

La Bandiera Rossa. Drame in 4 Atti, Buenos Aires, 1920.

Se trata de una obra de teatro escrita en italiano y estrenada en Buenos Aires el 6 de diciembre de 1919 en el Teatro Excelsior. Pocos días después de su estreno, con gran éxito de público según informaban algunos de los principales periódicos del país, entre ellos, su representación fue prohibida por la policía. La obra está ambientada en los momentos iniciales de la guerra civil rusa después de la Revolución de octubre, y su argumento dramatiza, con estilo folletinesco los enfrentamientos entre bolcheviques y miembros del ejército blanco del almirante Kolchak. El interés del documento reside en varios aspectos. El primero de ellos el momento y el argumento, la obra es contemporánea de los hechos que dramatiza, lo que implica una forma más para valorar el impacto de la revolución rusa en diferentes puntos del planeta. En segundo término como un ejemplo de la variedad de recursos culturales del movimiento obrero de la época, así como del compromiso adquirido con el mismo por un sector significativo del mundo artístico y literario. Sus autores nos resultan hoy desconocidos, aunque por los comentarios de prensa anexos parece que gozaban de cierto reconocimiento a comienzos de los años veinte, por lo que la comparación del contenido de la obra de teatro con otros de sus textos, que figuran en un listado al final del documento, le otorga a este folleto un interés añadido. Es necesario tener en cuenta el contexto y recordar que en Buenos Aires se habían vivido momentos de gran agitación social con la huelga general de enero de 1919 (denominada “La Semana Trágica”) seguida de una gran represión contra los trabajadores por parte de la policía y el ejército con la colaboración de las llamadas “guardias blancas”, formadas por miembros de las clases medias y altas, que constituirían, una vez reprimido el movimiento huelguístico, la Liga Patriótica, una organización de extrema derecha, ultranacionalista y xenófoba. Por último, también reviste interés el idioma de la obra, con el que fue representada, lo que revela la presencia social del italiano en el Buenos Aires de aquel momento.

Agradezco al querido amigo Fivaller Seras el envío del documento original. [Alejandro Andreassi]

EUGENIO TROISI e CESARE L. PELAZZA

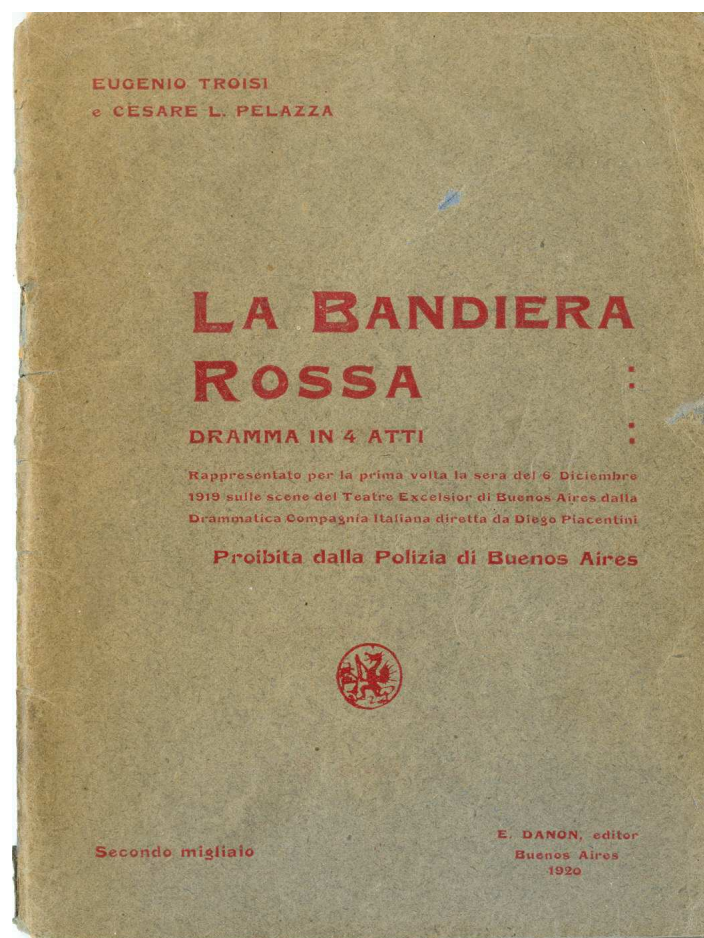
LA BANDIERA ROSSA

DRAMMA IN 4 ATTI

Rappresentato per la prima volta la sera del 6 Dicembre 1919
sulle scene del Teatre Excelsior di Buenos Aires dalla
Drammatica Compagnia Italiana diretta da Diego Piacentini



DANON,
editor Buenos
Aires 1920



Secondo migliaio

Imp. "Novitas"
DANON y Cía.

PERSONAGGI	ATTORI
OLGA	G. Bedey.
FEDORA : . . .	I. Piacentini.
VERA	S. Di Garlo.
SONIA	A. Maiani.
TANIA, bambina di, 7 anni . . .	I. Wolf.
ALESSANDRA .	I. Forlanini.
SOFIA , . .	M. Figliolia.
SERGIO, colonnello bolscevico .	D. Piaentini.
IVANO, colonnello di Koltciak .	E. Sartori
VON FINZERSTAUN	C. Adorno.
CONTÉ PAOLO DEMIDOFF .	G. Franza.
RUDIN, Com. Delegato	A. Peróttino.
PRILEWSKY, Presidente del Soviet .	A. Maiani.
GENÉRALE VOLINZOFF	C. Di Paoli.
RUDENKO, maggiore di Koltciak .	S. Maiani.
DEMETRIO, cosacco	A. Pollo.
PUSCHIN, pope	G. Boldorini.
POLOVZEW, accaparratore	
RUSKOTIN, ex-confidente della polizia	L. Forlanini.
dello czar .	C. Boldorini.
NIQ&LA MAXOVIEFF avv. difensore	S. Forlanini.
DEMETRIO, cosacco	A. Di Paoli
Un ufficiale bolscevico — Soldati di Koltciak e del Soviet. Popolani.	
La scena si svolge a Orleusk, nel mese di settembre 1918	

Un modesto brochazo, pintando a grandes rasgo» un cuadro vivido da la revolución rusa: he ahí lo que han entendido presentar al público lo* autores de "La Bandera Roja".

Empero sí, como puede comprenderse, el objeto inmediato no ha sido sino meramente artístico y teatral, se descubrirá sin trabajo otro propósito que los ha inspirado a un propio tiempo: desvanecer un tanto las leyendas absurdas con que se ha querido desfigurar a la gran revolución encabezada por Lenin, "el más lúcido, el más perspicaz de los políticos actuales", al decir de un diario conservador francés, " Le Temps". Los juicios serenos, imparciales, sobre la Revolución Rusa no han brillado por su abundancia, que digamos. Revolucionarios y reaccionarios, unos y otros han rivalizado en celo para ensalzarla o denigrarla. Pocos han sido los que se han mantenido' equidistantes en sus apreciaciones. No nos referimos ciertamente a la hora en que escribimos estas líneas, sino a la que señaló ■ la aparición del drama — septiembre 1919 — en que las informaciones de Rusia eran de lo más contradictorio que darse pueda. Y aunque a la fe«ha el cable se empecine en alcanzar cada vez con más brío el récord del " canard", les datos e informes que se tienen por otros conductos y de fuentes insospechables sobran para edificarnos al respecto y poner poco a poco las cosas en su lugar.

Y por ellos sabemos •— lo que, precisamente, se han esforzado en evidenciar los autores en su drama — que la revolución rusa ha sido ni más ni menos lo que fueron, son y serán todas las revoluciones: el teatro de los gestos más bellos y de las más bajas acciones.

Con este concepto simplemente sensato, humano, han podido describir con un realismo que a los superficiales pudiera parecer profético, — cuando no es sino hijo del sentido común, — loa sucesos que, dos corrientes opuestas pero igualmente tendenciosas se esforzaran vanamente en deformar,—vanamente, decimos, porque la verdad es como la luz del sol, que brilla para todos.

El mundo sabe, ya, pues, que el maximalismo no es la panacea social que pondrá fin a los males de la humanidad. Pero sabe también que no es un infierno de horrores y mucho menos ©1 pretendido caos que tres años de una heroica y admirable resistencia militar, política y económica han desmentido elocuentemente.

Es un nuevo régimen, basado sobre viejos nuevos principios—cuya realización persiguieran desde los Gracos hasta Lenin, pasando por Campanella, Mably, Babeuf, Marx y Bakounine — y cuyo establecimiento en Rusia ha costado sangre y dolores.

Pero, como lo dice en la obra Sergio al general Volinzoff, si la Revolución Francesa (con la que, digamos de paso, la Revolución Rusa ofrece un sorprendente parecido) es ensalzada, magnificada [sic] a pesar de todos sus horrores, por los principios políticos igualitarios que impuso al mundo, ¿se pretenderla que ésta otra, que aspira a dar al mundo la igualdad económica, "surja de un parto sin dolor"?

Mas, no nos alejemos del objeto de estas líneas con esas consideraciones que sólo tienden a evidenciar el espíritu tolerante de los autores para todas las ideas, aun las que son contrarias al criterio que fundamenta a la sociedad actual, siempre que tengan como finalidad la intención, siquiera, del bien de los hombres.

Y ese objeto, forzoso nos es repetirlo, ha sido condensar en un cuadro la lucha cruenta y despiadada de los primeros meses de la revolución maximalista, en que el llamado terror rojo fué superado — ya que decir igualado fuera estar por debajo de la verdad — por el horroroso terror blanco, que ha sacrificado tantas víctimas inmoladas a la reacción mas sangrienta y grosera, pues que no obedecía a ningún ideal, como, lo han demostrado a la saciedad informes oficiales mismos, sin contar la información fidedigna de corresponsales de diarios conservadores.

En "La Bandera Roja" no se hace la apología del maximalismo, cuyas consecuencias prácticas, en el concepto de los autores, están lejos de haber dado ese fruto que se llama felicidad humana. Se presenta a los actores de la gran tragedia tales como son, despojados de toda fantasía tendenciosa, desnudos moralmente, sencillamente humanos, poniendo en sus labios los argumentos más salientes con que ambas facciones han querido justificar su sangrienta controversia.

Constatar hechos, observar y hacer públicas esas observaciones imparciales y sinceras. no es embanderarse con nadie, sino satisfacer un legítimo deseo — y deber — que debe inspirar a todo corazón bien nacido: exponer la verdad.

Y ello explica el unanime comentario favorable de la prensa, sin distinción de matices, reconociendo indudablemente esa honradez de procedimiento de

LOS AUTORES

Buenos Aires, Junio de 1920.

ATTO I

Caso, signorile della baronessa Giga. Mobiglio elegante, di stile severo. In fondo, un gran balcone con bianche cortine. A destra, la comune, che da sulla scala. A sinistra, porte che comunicano coll'interno. E' l'ora del tramonto. Nell'ambiente si estende un velo di melanconia. La luce entra pallidamente dalla strada. Un grande orologio nella parete, da un lato. Due tavolini e uno stipo con ritratti sopra; presso uno di questi, una seggiolina a dondolo con su seduta, una gran bambola in camicia ed altri ninnoli.

SCENA I OLGA e TAMIA, poi

DEMIDOFF

TANIA.—(*Bambina di 7 a 8 anni, vivace, intelligente, graziosa. E' pre-so il balcone. rivolgendosi alla baronessa Olga, dama distinta, severa nel vestire, affabile nel dire, (44 anni) che legge, seduta, presso un tavolino*) Guarda, quanti colori nel cielo, nonnina..

OLGA.—E 'un bellissimo tramonto, amor mio...

DEMIDOFF.—(*Balla strada, grida forte, distaccando le sillabe ed i nomi*) "II Proletario"! "La Nuova Era"! "La Russia del Popolo"; "II Proletario"! "II Soviet"! "II Soviet"! "II Soviet";

TANIA.—Nonnina.. è il compagno Demidoff che ha gridato per tre volte: "II Soviet"! "II Soviet"!

OLGA.—Aspetta per sapere se sono sola in casa. (*Prende un tappeto rosato e lo colloca sul davanzale del balcone*),

DEMIDOFF.—(*Di dentro*) "II Vendicatore"! "II Vendicatore"!

OLGA.—Ha compreso!

TANIA.—Guarda, nonnina, come è ridicolo con quella giacca sdrucita, quel berretone più grande della sua testa e quella barba da pope! (*ride*)

OLGA.—Zitta, birichina...

TANIA.—<E con che voce grida oggi!... pare raffreddato...

OLGA.—Povero conte!

TANIA.—E se è conte, nonnina, perché vende giornali?

OLGA.—Curiosetta! per poter vivere e per altre cose che non puoi comprendere, perché sei piccina.

TANIA.—Allora, per capire, aspetterò di divenire grande.

OLGA.—Benissimo. Ma, mentre sei piccina, non devi ridere di lui.

TANIA.—No nonnina, io scherzo... Come vuoi che io rida di lui, che è

tanto buono, e mi fa i pupazzetti? (Picchiano tre colpi di seguito, due insieme e dopo un breve intervallo, un altro staccato).

OLGA.—(Andando verso la porta e abbassando la voce) Demidoff?

DEMIDOFF.—Io, signora...

OLGA.—(Dopo aperto) Entrate...

DEMIDOFF.—(Figura distinta, giacca grossa sdrucita, berrettone, folta barba. 30 anni. Porta sotto il braccio un fascio di giornali. Aspetta a parlare che Olga chiuda la porta. Guarda d'intorno, circospetto, dopo butta i giornali a terra, che poi Tania raccoglie e mette su di un mobile). Ah! signora.", fino a quando durerà questa disdetta! Nella città, nei villaggi, nei campi, fa me, tifoide, miseria crescente... la vita fatta un martirio, per timore alle delazioni, e, per corollario, il massimalismo trionfante su tutta la linea! Il dritto non esiste più, signora, ed ogni agente bolscevico fa esattamente quello che vuole, ed ha più potere nelle mani di qualsiasi dei nostri vecchi czar. .. (sedendosi). Per piacere, signora, un bicchiere d'acqua...

OLGA.—(Versa da una bottiglia acqua in un bicchiere) Eccolo... Scusate se non posso offrirvi del vino; ma ben sapete, che di esso, se n'è perduto perfino il ricordo... E la vostra salute, signor conte?

DEMIDOFF.—Per ora non posso lagnarmi; ma, ve lo ripeto, usatemi la cortesia di non chiamarmi più col mio titolo. Un bel giorno, dimenticate le mie indicazioni, ed allora che avverrà colle leggi severe del massimalismo e la proibizione di usare i titoli di nobiltà, in nome della libertà di pensiero e della democrazia? Ora, suppongo che ne voi ne io abbiamo voglia alcuna di essere condotti davanti al tribunale rivoluzionario, composto da tronfi ed insuperbiti ciabattini, barbieri, erbivendoli, macellai, falegnami, muratori e spazzini, i quali sarebbero addirittura felici di darci il passaporto per l'altro mondo, come nemici del comunismo e del livello di casta!

OLGA.—Andiamo, signor conte... cioè, cittadino Demidoff ! non esagerate. .. Rammentatevi come cadeste in errore all'annunziarmi la volta scorsa che si era decretata la odiosa legge della socializzazione della donna. Non bisogna mai vedere tutto nero, come ne avete l'abitudine.

DEMIDOFF.—Purtroppo, è il colore della realtà.

OLGA.—(Esagerate, esagerate...

DEMIDOFF.—Non esagero. Forse ogni libertà non è stata soppressa in Russia dai famosi "soviets"? Forse tutti gli arbitri e le ingiustizie più grandi non son frutti fecondi dello... stupendo regime massimalista? Perché mi vedo io dunque ridotto, dacché faccio il giornalista, spogliato da essi, a vendere solo i giornali bolscevichi, ossia la stampa ufficiale, che canta le glorie di Trotzky e di Lenin? Naturalmente, perché tutti i giornali di idee dai comunisti chiamate borghesi, da tre mesi furono soppressi, sotto il pretesto che cospiravano contro la sicurezza del popolo.

OLGA.— Siamo giusti: i massimalisti, difendendosi, sono nel loro pieno diritto, soprattutto perché dicono che non hanno tempo da perdere in polemiche quando devono tutto ricostituire.

DEMIDOFF.—Distuggere, vorrete dire, e ne siete convinta come io lo sono.

OLGA.—Eppure...

DEMIDOFF.—Sì, ne convengo, il loro è un bel modo di proclamare la libertà di pensiero. E' molto più comodo impedire all'idea di battere le loro teorie, che di sentirne gli effetti! E vedeste, signora, come si sono trincerati per resistere. Ogni giorno che passa essi difendono con accanimento

feroce, e con tutti i mezzi possibili, il loro potere. E ve lo assicuro; non retrocedano davanti a nessun estremo, né si preoccupano neppure di salvare le apparenze. Perché s'impiccò Carlo, il guardiano del ponte giratorio, e perché i fratelli Tardinoff, Antonio e Mirko, i filologi illustri, grandi fanciulli dal cuore d'oro, e tanti altri gentiluomini vennero fucilati?

OLGA.—Dio mio !... Ma quali delitti hanno commesso i disgraziati?

DEMIDOFF.—Delitti! Nessuno li conosce; ma si potrebbero riassumere così: furono trovati leggendo dei giornali alleati che chiamavano Trotzky un Sardanapalo; dissero che nelle università vennero soppresses le cattedre del diritto, perché di esso sparisse anche il ricordo in Russia; che i "soviets" erano composti da bruti e da molti analfabeti, e che i delegati del popolo si erano dati alla gran vita senza sapere da dove erano uscite le ricchezze di cui disponevano...

OLGA.—Ma non sono motivi, questi, per condannare...

DEMIDOFF.—Volete dei concreti? Aprite bene gli orecchi, perché sono terribilissimi: Perché venne fucilata collo sposo mia cugina Caterina, che il popolo chiamava l'angelo dei poveri, in Orlensk? Perché, pietosa e gentile, fece dire una messa nascostamente in suffragio dell'anima delle piccole figlie dello czar assassinate, ed in casa sua ne copri i ritratti con ghirlande di fiori.

OLGA.—Quale infamia!

DEMIDOFF.—E Pietro, il tenorino, perché ricevette dieci palle in fronte dalla santa redenzione? Perché lo udirono zufolare l'inno imperiale russo mentre passeggiava vicino al ponte di Mosca. Ci sarebbe da ridere, se il sangue delle vittime non facesse fremere l'anima d'indignazione!

OLGA.—Avete ragione.

DEMIDOFF.—E l'ultima vigliaccheria? D'ordine del soviet locale vennero arrestati otto nobili, che dovranno comparire davanti al tribunale rivoluzionario, che non perdona.

OLGA.—Per rispondere di quali delitti?

DEMIDOFF.—Sono accusati di ribellione per essersi negati a disimpegnare gli uffici più bassi a cui vollero obbligarli i loro aguzzini, onde avvilirli all'ultimo grado, dopo averli spogliati delle loro ricchezze.

OLGA.—E' il colmo della cattiveria!

DEMIDOFF.—Ascoltate ancora. La proposta di un sanguinario delegato pare sia approvata per riprestinare le odiose pratiche del Consiglio dei Dieci. E così, le basse anime, gl'ignobili delatori, i degenerati, tutti quelli che hanno degli odii contro le caste superiori, pretenderanno vendicarsi, e nuovi fiumi di sangue correranno in Russia per le più stupide accuse, più stupide ancora di quante ne abbiamo visto scaturire nel "soviet" urbano, invocando l'opera del livellamento sociale.

OLGA.—Povera patria mia!

DEMIDOFF.—Povera davvero, signora. Ecco ciò che ha dato alla Russia, modello prima della guerra, di ordine, di disciplina, di sommissione delle masse, il regime massimalista, che è il caos, l'anarchia, l'idra delle sette teste, l'idra che ha divorato spietatamente tutte le forze vitali dell'amata patria, e tutti quanti i progressi che l'abbellivano sotto il regno glorioso degli czar.

OLGA.—Qui non andiamo d'accordo. Protesto energicamente pel vostro entusiasmo monarchico, e mi meraviglio, che a questi chiari di luna, voi ricordiate ancora con compiacenza l'odiosa dinastia dei Romanoff, che tanto sangue ha costato alla Russia!

DEMIDOFF.—Scusate... dimenticavo che siete partigiana della Duma, — voglio dire, ammiratrice di Kerensky e socialista repubblicana...

OLGA.—(con convinzione:) Sono donna dei miei tempi, egualmente distante dallo due tendenze estreme, — la vostra, ch'è l'imperialista intransigente, ostinata, fatale, che non sento la commozione intensa delle viscere del popolo, — e quella dei grandi innovatori, pazzi al pretendere di trasformare in un giorno le basi delle società col verbo massimalista. No; io ambisco per la mia Russia una repubblica vera e democratica, grande ed esemplare come la Repubblica Francese, in cui c'è posto per tutte le rivendicazioni proletarie: ecco il mio ideale.

DEMIDOFF.—Signora, ve lo ripeto per la centesima velia: la Russia non é preparata, né per l'evoluzione estrema, né per la Repubblica: manca l'educazione; il popolo nostro, rudo, incolto, selvaggio, lasciato all'arbitrio della sua volontà, Botto l'impulso dell'odiosa anarchia dei "soviet", ci conduce addirittura alla distruzione della vecchia patria, orgoglio un giorno dalla illustre stirpe slava!

(Battono di dentro)

OLGA.—Silenzio! (s'avvicina alle porta e domanda:) Chi é?

SCENA II

ALESSANDRA e DETTI

FEDORA.—(di dentro) Sono io, mamma. (Olga apre, e Fedora entra, seguita da Alessandra. Tipo di giovane nobile, toltà, da cui spira la nobilità di un'anima piena di luce e fatta tutta, di squisita bontà). Oh, cara mamma... tre ore di ruota aspettando, ma inutilmente. Solo abbiamo ottenuto un chilo di patate, un poco di pane nero ed una dozzina di barbabietole...

ALESSANDRA.—(depositando il canasto) E siamo state in fila come i soldati in mezzo a genti d'ogni risma e colore per ottenere con che non crepare di fame. E da oggi, signora, non più uova, latte carne,... non più verdura, non più sale, né paste né riso... Ma é un 'indecenza! E per soprammercato si soppressero le razioni di pane riservate esclusivamente alla polizia... Solamente quei cani di teste rosse hanno diritto di mangia re! Al diavolo il regno bolscevico!

OLGA.—(sgridandola con bontà:) Andiamo, Alessandra... bisogna avere pazienza!

FEDORA.—Ma (Alessandra non vuol capire, ad onta delle mie raccomandazioni. Ed anche oggi, — sai, mamma? — protestava pubblicamente ad alta voce...

DEMIDOFF.—Bisogna compatirla, perché 3a vostra sorella di latte ha ragione. Così non si può più tirai e innanzi.

ALESSANDRA.—Lo sentite, signora baronessa! Il signor conte mi da ragione!

DEMIDOFF -----(impaziente) E dagli con il conte, e la baronessa! Una volta per sempre, siete pregate di non dare i titoli a nessuno... Diavolo ! — ci va della testa... Non vi ho detto che sono un povero giornalista... non

mi sentite con quanto entusiasmo bolscevico grido nella strada i santi organi della redenzione sociale: "Il Vendicatore"! "Il Proletario"! "La Nuova Era"! (pausa) ... e che il diavolo se li porti!

TANIA.—(imitando, ripete:) "Il Vendicatore"! "Il Soviet"! "Terra e Libertà"! "Due rubli! due rubli!"

DEMIDOFF.—Biricchina !... Eppure bisognava vivere... E così, campo come Dio vuole e rispettano la mia vita, giacché sono diventato un uomo del popolo... plebe autentici, un giornalista ambulante. Anche la mia fisionomia é divenuta quella di un lazzarone!

OLGA.—E tu, Fedora, che notizie ci porti?

FEDORA.—Sempre più brutte, mamma... I bolscevichi, sconfitti in un punto, si rifanno nell'altro. L'armata rossa, si afferma disponga quasi di un milione di uomini, ed il popolo diventa sempre più massimalista, perché le teorie di Lenin e di Trotzky gli sembrano sublimi. Molti nobili che furono militari sotto lo czar, preferiscono alle basse occupazioni, insegnare la scienza militare alle truppe massimaliste, e sono diventati ufficiali ribelli bolscevichi, come il barone Petroff ed i conti Dagrán, Paolensky, Antonoff... tutti del l'antica guardia imperiale.

DEMIDOFF,----- Hanno voluto salvare la testa..

OLGA.—Poveretti, bisogna compatirli...

FEDORA.---Ma sono stati obbligati a consegnare al delegato di Lenin tutte le loro sostanze.

DEMIDOFF.—Non mi meraviglio: a me e successo lo stesso. Ma preferirei cento volte la morte, prima di servire nelle file di quei briganti, che il cielo incenerisca!

FEDORA.—Disgraziatamente, tutti non hanno la vostra forza di carattere.

TANIA.—Dimmi, zia bella, fino a quando dovrà andare in camicia la bella bambola che mi regalo il babbo?Guardala: la poverina, ha vergogna... (la tira pel cordone e la fa piangere) Senti come piange? "Mamma, mamma"!... Sai cosa mi dice? "Cattiva, ho freddo, coprmi con un bel vesti-tino!"

FEDORA.—Piccina cara... i negozzi non hanno più seta, né lana, né stoffa, di nessun genere, neanche un nastrino da metterti ai capelli!

TANIA.—E tu, Sandra, non mi hai portato le caramelle, che mi piacciono tanto?

ALESSANDRA.—Angelo mio! Ho prato tutta la città inabilmente; si vede che anche quelle le hanno divorato le teste rosse...

DEMIDOFF.—E se le caramelle addolcendo loro la bocca facessero più dolce il loro carattere? Lasciate pure che se le mangino tutte!

ALESSANDRA.—E magari crepino d'una indigestione.!FEDORA.—Sandra, non essere così linguacciuta. Ti perderai e non potremo salvarci. Bisogna dissimulare ed aspettare con pazienza che la Provvidenza ci aiuti.

ALESSANDRA.—Padroncina... (piangendo) io non potrò mai perdonare a quei briganti, che fucilarono mio fratello Luciano e fecero morire la povera mamma di crepacuore!

DEMIDOFF.—Non dubitare: tutte oneste vittime reclamano la vendetta della giustizia divina contro i falsi amici del popolo che ci governano, ed essa... (abbassando la voce) non si farà aspettare... (prendendo per mano Alessandra:) Ma a té, come a tutti i miei buoni amici di questa casa, racco-

mando caldamente una maggiore prudenza : gli uscì hanno orecchie.. Le spie guatano nell'ombra... tutto é minato dalla corruzione, l'oro bolscevico fa fare miracoli alle coscienze venali; e, persino gli onesti, spinti dal bisogno, possono trasformarsi in delatori...

SCENA III

SONIA e

DETTI

{Quando qualcuno dei personaggi picchia, gl'interlocutori sulla scena fanno gesti di apprensione, di dubbio, e di timore le donne, aspettandosi sempre di essere vittime di sorprese sgradite da parte massimalista.}

SONIA.—(di dentro, picchiando) Aprite! aprite! presto!

ALESSANDRA.—La contessa., cioè, la cittadina Sonia!

OLGA.—Apri...

SONIA.—(Nobile signora sui 45 anni; di lutto, con una profonda espressione di dolce impresse in volto. Appena entrata da in diretto pianto e cade spasimando su di un sofà. Tutti la circondano con affettuosa sollecitudine.) Ah{... me disgraziata!

OLGA.—Che passa, Sonia

FEDORA.—Perché piangete, signora?

DEMIDOFF.—Sicuro qualche nuova infamia del "soviet".

TANIA.—(alzandole la testa e sedendosi sulle sue ginocchio, la bacia e l'accarezza'.) Ah, signora... sai che ti voglio tanto bene, ma non voglio vederti piangere... Alza la testa!.. Non mi fare arrabbiare, se no, non ti bacio più! Hai capito? (scuotendole la testa) .

SONIA.—(abbracciandola'.) Caro angelo mio, se sapessi cosa mi hanno fatto! (La bacia e torna a piangere.)

OLGA.—(facendo scendere la bambina:) Non molestare la signora, lasciala tranquilla...

ALESSANDRI.—(porgendole un bicchiere d'acqua:) Bevete, signora..

FEDORA.—E calmatevi.

OLGA.—Ma cosa ti é successo, Sonia?

SONIA.—Quanto poteva accadermi di peggio! (gettandosi d'un tratto in ginocchio davanti ad Olga, e prendendole inani con suprema angoscia:) Oh, dolce amica mia ! per ciò che hai di più caro sulla terra, per la nostra vecchia amicizia... te ne prego... non respingere la mia preghiera!

OLGA.—(alzandola:) Sonia, qui vicino a me... (La siede sul sofà, carezzevole, baciandola:) Animo! Parla... parla!

SONIA.—Vedi che a quaranta cinque anni ne dimostro sessanta. I bolscevichi mi hanno assassinato il marito. Antonio e Marco, i due gemelli, così buoni, affettuosi, ammirati nella marina pel loro eroismo e sul cui petto brillavano le croci del valore militare, gli ufficiali più giovani dell'annata, quando giunsero cinque giorni sono per liberare il padre non sapevano che da un mese si era suicidato per sfuggire una morte ignominiosa. Ma se giunsero tardi per salvarlo, arrivarono a tempo per cadere nelle mani del "soviet" .

OLGA.—Disgraziati!..

FEDORA.—Venduti!

SONIA.—Sì, indubbiamente; e come formavano parte d 'una congiura scoperta da qualche anima nera, ventiquattro ore dopo il loro arresto erano passati per le armi, senza che io potessi avere la suprema gioia di consolare i loro ultimi momenti... (piange disperatamente.)

OLGA.—Povera madre!... É non ci avvisasti?

SONIA.—Se io lo seppi dopo la fucilazione... Io non so come sopravvivessi allo schianto dell'anima... credei impazzire... con altre povere madri a cui il piombo bolscevico rapì i loro cari allo stesso tempo che recideva la vita dei miei figlioli...

DEMIDOFF.—Ecco le delizie del regime massimalista., esecuzioni, forza, saccheggi ed orrori d'ogni genere!

ALESSANDRI.—Ma non c'è un Dio lassa che fulmini gli scellerati?

DEMIDOFF.—Indubbiamente il Padre Eterno é sconcertato dai crimini dei regeneratori... e non sa neanche lui davanti tante mostruosità s'è sveglio o dorme.

FEDORA.—Oh, ma un giorno si sveglierà; per fare giustizia...

DEMIDOFF.—Se tarda ancora un poco, ci troverà tutti senza ;

SONIA.—(singhiozzando:) Ed ora saprete il resto... 11 mio ultimo nato, una creatura santa, tutta bontà, che non ha mai fatto male a nessuno...

OLGA.—Ebbene!)

(contemporaneamente.)

FEDORA.—Parlate!)

SONIA.—E' stato pure arrestato... e sana condannato!

DEMIDOFF.—Un fanciullo di 14 anni!

FEDORA.—Una creatura!

OLGA.—Ma... non può essere. Ti avranno ingannata!

SONIA.—No, Paolo stesso mi ha avvisato dalle sue carceri, supplicandomi che fossi forte...

OLGA.—E' incredibile!... perché l'unica cosa che ho applaudito nel regime massimalista é l'immensa pietà che, in mezzo al terrore ed alla repressione, dimostrano i "soviet" pei fanciulli... Fedora, nella nostra stessa città, lo ha constatato...

FEDORA.—Sì. Prilewsky chiama l'infanzia "luce dei suoi occhi"... e ho visto bambini di pochi mesi, e più grandi, e poi tutti indistintamente i fanciulli fino ai sedici anni ricevere dal comune una protezione grandissima scuola, vestiti, nutrimento, — tutto danno loro i rossi con entusiasmo...

DEMIDOFF.—Sì, ma facendoli pensare con una coscienza sovietistica, per fare di loro gli eredi del regime futuro e chimico della perfezione umana, massimalista. Figuratevi che razza di briganti uscirà da questo settario protezionismo dell'infanzia indifesa.

SONIA.—Purtroppo dite il vero...

FEDORA.—Ma io ho visto tra i fanciulli, oltre la gran maggioranza di figli del popolo, molti bambini di nobili, di borghesi, i cui padri o furono uccisi dai comunisti, o si piegarono a servirli per sfuggire la morte.

DEMIDOFF.—Tattica infernale. Fedora, per obbligarli con la riconoscenza traviati dalle dottrine dei soviet ad essere più tardi gli alleati dei carnefici dei padri. Ma, guardate per i fanciulli d'icarattere definito già, e della nostra casta ; oh ! se si ribellano alle imposizioni del proletariato in auge... nessuna pietà per essi...

SONIA.—Avete ragione, amico; e così é successo col mio povero Paolo. Quando seppero che i fratelli furono fucilati, pazzo della disperazione, si recò

- 12 -

alla palestra di ginnastica dove vari fanciulli suoi pari eseguivano esercizi fisici sotto la direzione di due ispettori rossi e volle obbligarli a che si liberassero della tutela infamante... e li chiamò "codardi" e "servi" dei tiranni nostri...

DEMIDOFF.—Quale coraggio!

FEDORA.—Degno del nome che portai

SONIA.—(Allora lo cacciarono, e Paolo, esasperato dal dolore, si ribellò contro gli assassini del padre e dei fratelli, insultò il regime massimalista, ed inveì contro i suoi capi, ingiuriando non so con quale forma di disprezzo il ritratto del dittatore supremo.)

OLGA.—(compiangendola-.) Disgraziato!

(Fedora e Demidoff fanno un gesto-d'ammirazione.)

DEMIDOFF.—Ah, viva Dio, che gentil sangue, davvero, giammai non mente!

SONIA.—Allora fu arrestato, ed il resto lo sapete. Dio... Dio mio... ed essi non perdonano!...

OLGA.—Ma che posso fare!

SONIA.—Tutto per salvare l'unico figlio che mi rimane. Mi hanno confiscato i beni, preso quasi tutto, distrutta la famiglia... Ed ora mi vogliono prendere il mio Paolo! (esaltandosi:) Ah... mostri! mostri!

ALESSANDRA.—Bestie feroci!...

DEMIDOFF.—Antropofaghi addirittura, ragazza mia...

FEDORA.—E siete voi, Demidoff, che raccomandate il giudizio, la calma?...!

DEMIDOFF.—Scusatemi: l'indignazione è più forte della prudenza...

SONIA.—(dominandosi con grande sforzo. Gli altri personaggi, varie espressioni, fanno controsцена. In tutti deve essere visibile la preoccupazione di vivere sotto l'incubo del terrore dei massimalisti. Alessandra ascolta, ma va e viene verso la comune e la finestra, osservando ed ascoltando.) Tu, Olga, sei rispettata dal "soviet", perché sei la madre di Sergio, colonnello della Va Legione, che tante vittorie ha dato all'esercito bolscevico, e che salvò Trotzky da un attentato. In nome suo, in nome di quel figlio che idolatri, nobile quanto valoroso, te lo scongiuro!... Vedi Prilewsky, "anche oggi come altre volte nominato presidente del "soviet" locale, e non lo farà fucilare... Egli è della scuola di tuo figlio, uno dei pochi membri del "soviet" più propensi alla clemenza, quando le terribili guardie rosse che lo circondano permettono alle suppliche delle madri, delle spose e delle sorelle, di giungere a lui. Prilewsky avrebbe ceduto, se Rudin non si fosse opposto ad ogni clemenza, perché Rudin è più insensibile di una pietra.

DEMIDOFF.—E' vero. Io lo conobbi in casa del gran duca Micaelovich, dei cui cavalli era veterinario. Sempre fu d'umore nero e feroce, lampeggiandogli gli occhi sinistramente ogni qualvolta sguazzava come un beccaio nel sangue di bestie operate ed uccise. Proprio un temperamento da boia. Lo dicevano gli stessi amici del Duca segnalandone la rozza durezza.. Io mi salvai miracolosamente quando mi arrestarono. Ma sempre che mi trova Rudin, mi fa bersaglio delle sue ironie e mi dice: "Con aspettare qualche giorno, non si perde nulla. Vedrai: se non sono quattro oncie di piombo bolscevico, un metro di corda massimalista non mancherà per te!

SONIA.—Lo senti? Se tu non metti in opera tutta la tua energia, me lo ucciderà, il vile!

FEDORA.—No... no; calmatevi... noi agiremo..

OLGA.—Non perdere la speranza...

SONIA.—Quando ricordo che lo si accusa di avere ordinato le esecuzioni in massa, ed annegamenti simili a quelli che resero sinistramente famoso il proconsole Carrère a Nantes, tremo tutta e non nutro più nessuna speranza!

OLGA.—Su, Sonia, fatti cuore! Io stessa parlerò al presidente...

SONIA.—Ah, grazie, Olga!... sei sempre la stessa... (per bacchiarle le mani.)

OLGA.—(stringendola al cuore.) Noi salveremo il tuo Paolo. Un momento... (si mette al tavolino e scrive.)

DEMIDOFF.—Brava la nostra baronessa... cioè! — la cittadina Olga! (a Sonia:) E voi, contessa... (battendosi la bocca:...) Maledetta lingua! — e voi, cittadina Sonia, su allegra! Alla madre di Sergio non risponde "no" il "soviet".

OLGA. — (dandogli la lettera che ha scritto a Demidoff:) Fate la cortesia di portare queste righe ai presidente Prilewsky; gli direte che non manchi alla mia chiamata.

DEMIDOFF.—Vado volando, sempre che non m'inciampi con Rudin e che non mi mandi ad impiccare in onore e gloria della Repubblica dei "Soviet"!

(Picchiano all'uscio. Tutti tacciono improvvisamente.)

ALESSANDRA.—Chi chiama?

V. FINZERSTAUN. — (di dentro:) Terra e libertà! (Tutti fanno un movimento di disgusto e non dissimulano la loro inquietudine.)

OLGA.—Il motto d'ordine del "soviet" per i buoni massimalisti.

ALESSANDRA.—E' il tedescaccio Finzerstaun!

DEMIDOFF.—Faccia da schiaffi;

(ALESSANDRA.—Da sbirro..)

FEDORA.—Da spia, ch'è un poco peggio...

OLGA. —L'uomo più odioso che io conosca!

V. FINZ.—(di dentro:) Sono sordi?

SONIA.—Io non voglio vederlo. Quando preghai Prilewsky. lo vidi parlare in bassa voce con Rudin.

OLGA.—Certo, gli consigliava la crudeltà...

SONIA.—Per ciò, venite tutti di là...

V. FINZ.—(di dentro, tornando a picchiare:) Non c'è nessuno in casa?"

ALESSANDRA.—E va al diavolo!

OLGA.—Fedora, ricevilo tu, e mandalo via. al più presto. Venite, Sonia... (Via Olga e Sonia).

ALESSANDRA.—(a Fedora) Guardatevi dal tigre, padroncina. (Apre. Tania e Demidoff rimangono presso il balcone. E' calata la sera, e la luna sorge lentamente nel cielo).

SCENA IV

VON FINZERSTAUN e DETTI

V. FINZ.—(Faccia sinistra; una lunga cicatrice gliela attraversa. Occhi rotondi, sopracciglia esageratamente grosse, che quasi gli coprono gli occhi. Guarda di sbieco. Frasi melate e cerimoniose; modi da ipocrita, 30 anni:) Cittadina e cittadino: la grazia del "soviet" sia con voi...

DEMIDOFF. — (venendo dal fondo:) Ti ricambio l'augurio, cittadino Finzerstaun. (Tra sé) Quando questo uccellaccio di cattivo augurio si presenta, sempre succede qualche disgrazia! Premuniamoci contro la iettatura. (tira fuori una lunga chiave e si frega le mani su di esso) .

TANIA. — (vedendo apporre le prime stelle nel profondo del cielo, e poi la luna, grandissima, dice, correndogli incontro ed afferrandogli la mano:) Compagno Demidoff, guarda: é apparsa la luna... é rotonda come un formaggio, e rossa come il vestito della compagna Rudin...

DEMIDOFF. — Diavolina!... di piano...

TANIA. — Senti: se non mi porti un pezzo del suo vestito, tagliandolo dalla coda, perché non monti su una scala e mi acchiappi la luna?

DEMIDOFF. — Se non scappa, te la prenderò. Addio, piccina... (la bada, avviata salutandola e toccando sempre la chiave. Sulla porta, un inchino a Fedora. poi, fra sé:) Faccia da galeotto! (via).

V. FINZ. — (guardando la bambina:) Vieni qua, Tania. che ti dia un bacio... (per prenderla).

TANIA. — No... non voglio... bacia il gatto!

FEDORA. — (dolcemente, rimproverando:) Tania...

V. FINZ. — (come sopra:) Ma io ti voglio tanto bene...

TANIA. — Ed io non te ne voglio un fico! (Lui la vuoi prendere, e lei, tirandogli fuori la lingua, gli fa delle smorfie, dopo di aver detto:) Non mi toccare, brutto! brutto; (scapa via, stanza interiore).

V. FINZ. — <(ridendo fra i denti:) Che grazioso, quel diavolino... (fra sé:) e che sculacciate ti darei! (Dopo, ricomponendosi, si avvicina dritto teso a Fedora, che si é seduta, e dice:) Cittadina Fedora... ogni giorno più bella... Fortunato l'uomo a cui hai dato il cuore!

FEDORA. — (severa:) Bando ai complimenti. In che possiamo servirti, von Finzerstaun?

V. FINZ. — (aggrottando le ciglia:) Non voglio che nessuno mi dia dei titoli. Non sono più né nobile, né colonnello del kaiser dal giorno che, prigioniero, dichiaratasi la rivoluzione, posi la mia spada e la mia intelligenza a disposizione del massimalismo.

FEDORA. — (ironica:) E poi diveniste provveditore dell'esercito rosso...

V. FINZ. — Naturalmente, per servire meglio la causa del popolo e dei "soviets"...

FEDORA. — (come sopra:) ... Diventando milionario, anche naturalmen-te, e ciò sia detto senza ombra d'ironia...

V. FINZ. — Fedora... Da qualche tempo a questa parte, ogni volta che ti vedo tu ti compiacci d'insultarmi colle tue ironie.

FEDORA. — (come sopra:) Ohibò! constato con piacere la tua fortuna crescente, e ' se adesso vi ho insistito, é perché questa mattina mi disse Mi-chele, il tuo segretario che hai guadagnato ieri al realizzare il prezzo dello forniture del nuovo esercito, nientemeno che due milioni di rubli.

V. FINZ. — E' vero, Fedora, sono divenuto ricco come ha detto quel ciarlatano di Michele, che, se ripete ad altri il mio segreto, non lo farà una seconda volta. Sì, cresce la mia fortuna...

FEDORA. — (interrompendolo:) ... Mentre muoiono patrioti e massimalisti, la guerra civile fa strage, un mare di sangue inonda la Russia, e no» sentiamo altro che singhiozzi e grida di disperazione!

V. FINZ. — Fatalità della vita, che ha la sua filosofia di cui sono mae-

stri quegli che sanno approfittarne come me", pensando alle complicazioni del domani.

FEDORA. — I miei complimenti, Finzerstaun. Filosofo ed epicureo. La fama che ti sei fatta l'hai bien guadagnata...

V. FINZ. — Fedora. senti: sono ricco, potente, — che più? — sto bene coi due bandi (abbassando la voce:) Col denaro si sta bene con tutti e si comprano le coscienze... Ti ricordi quello che ti dissi la volta scorsa? Ebbe ne, ci sono delle gravi minacce sulla città. Ora ch'è venuto Rudin dal fronte, furibondo per le umiliazioni sofferte nelle sua prigionia, raddoppieranno le persecuzioni e le condanne. E' vero, la compagna Olga é amata, rispettata, perché é la madre dell'eroico Sergio, gloria della 5.^a Legione, e grande amico di Trotzky e di Lenin. Quel nome vi ha finora salvati da molti fastidi. Ma, bada... le cose possono cambiare, soprattutto se le truppe di Koltchak continuano ad avanzare vittoriose... Bisognerà allora dare un esempio terribile ai traditori...

FEDORA. — (con alterigia.) Che vuoi tu dire, compagno

Finzerstaun?

V. FINZ. — Voglio dire, compagna Federa Micaelovna, che corrano voci su di té... e su un certo tuo viaggio di un mese fa ad una cittadina presso cui la terza divisione del III Corpo dell'Esercito di Koltchak ha per comandante l'ej-deputato alla Duma, Ivan Orovsky... Le voci hanno insinuato a "Ru-din che una giovine nobile, — che tu conosci assai bene... e che si dice fidanzata d'Ivano, fu col pretesto di visitarlo, a fornirgli dati precisi sul movimento della 5.^o Legione Rossa, altrimenti chiamata dei "Giustizieri". che non fa prigionieri, né concede quartiere. Ora, la sacra falange bolscevica ebbe una sconfitta terribile, quindici giorni sono, ed essa si attribuisce alle informazioni delle giovine donna di Orlews... Comprendi?

FEDORA. — (come sopra:) Di senza preamboli che il tuo Marat rosso mi accusa di simile infamia, — ed io ti risponderò che avendo un fratello, come ben tu sai, colonnello bolscevico, il mio dovere, la dignità del nome comune ad ambedue, l'affetto per mia madre e Sergio, mi difendono da ogni sospetto. Mentirei se ti dicessi che desidero il trionfo dei bolscevichi. Io sono damista... voglio la vittoria della legalità con tutta l'anima mia; ma voglio pure — e prego ardentemente Iddio d'ascoltarmi — che Sergio sortisca incolume dalla terribile guerra civile nel cui vortice egli fu impetuosamente travolto

V. FINZ. — Perché lo volle...

FEDORA. — Non cercandovi la gloria, ma vinto dal grido disperato del popolo insorto in Russia contro la tirannia dei suoi feroci e secolari oppressori.

V. FINZ. — Ti difendi assai bene. . Ma, ad onta di ciò, le accuse di Rudin potrebbero essere credute... (con intenzione) e Prilevsky lasciarsi facilmente persuadere... E allora potrebbe anche darsi che per l'avversione al massimalismo, che tu male nascondi, fossi arrestata...

FEDORA. — '(con indignazione e disgusto:) E tu... tu oseresti?

V. FINZ. — Tutto oserei... (gesto di Fedora) Ma... ma ascoltami bene. (Con slancio scoprendo il pensiero in tutta la sua crudità, man mano avvicinandosi con lascivo fulgore negli occhi:) Non é questa, Fedora, la prima volta che ti ho parlato del mio amore.

FEDORA. — (con ripulsione:) Non voglio ascoltarti.

V. FINZ. — Sì! Tu mi ascolterai... oggi, tu mi ascolterai. Sempre mi hai respinto... sempre mi hai interrotto... mai mi hai lasciato che ti apra tutta l'anima mia .. hai schivato di sentire intera la verità. E tu, tu così

ATTO II

La stessa scena del 1o. Atto

SCENA I

OLGA, SONIA, FEDORA, TANIA, ALESSANDRA, FIN
ZERSTAUN. PRILEWSKY e RUDIN

(E' notte. La scena bene illuminata. All'alzarsi il sipario, in un lato della scena Olga e Sonia continuano un discorso; in un altro, Fedora con Tania. seduta nelle sue ginocchia.)

TANIA. — (chiudendo il libro che avrà nelle numi:) Ho letto bene, Fedora?

FEDORA. — Come un angelo.

TANIA. — E torneranno presto, come dice il libro, la mia mamma ed il mio babbo?

FEDORA. — Sì, carina.

TANIA. — E mi porteranno molti regali come a Perlita?

FEDORA. — Certamente, purché tu sia buona ed obbedisca al babbo ed alla mamma.

TANIA. — Oh, sarò buona... te lo prometto.

SONIA. — Povero angelo! Anche per lei, così piccola, c'è già il suo dramma intessuto... (ad Olga:) Ma, verranno?

OLGA. — Non lo metto in dubbio. (Picchiano) Alessandra?

ALESSANDRA. — Subito, signora. {Per aprire:} Chi siete?

V. FINZ. — (di dentro:) Terra e libertà!

(Tutti, meravigliati, si alzano)

FEDORA. — Lui? Così presto? (Pensierosa) Qualche nuova infamia.

OLGA. — (ad Alessandra:) Apri. Per quanto ci ripugni la sua presenza, non dobbiamo farlo aspettare. (A tutti:) Prudenza, vi ripetto...

V. FINZ. — Salute alle compagne, e che la grazia del "soviet" sia con esse. (Le donne rispondono freddamente al saluto.) Vi meraviglierete che appena uscito, dopo essere stato così cortesemente ricevuto dalla cittadina Fedora, sia di ritorno?

FEDORA. — Davvero, ne sono molto meravigliata...

V. FINZ. — Perdonami, ma è stato contro la mia volontà. Solamente al giungere al comando della guarnigione, dopo d'aver cenato, mi accorsi, volendo lavorare, che qui avevo lasciato il mio portafoglio d'affari di cui avevo solo la chiave. Ecco perché venni a ritirarlo. Perdonate la molestia.

FEDORA. — (ad Alessandra:) Sandra, là, nel fondo, su quello stipo. Consegnalo a Finzerstaun. (Alessandra glielo dà.)

perspicace, così fina, così colta, così intelligente, non hai compreso, non comprendi il parossismo della mia terribile passione! Ah! No, tu non puoi ignorare che ho sete dei tuoi baci, bramosia insaziata delle tue bianche carni..., delirio pazzo, fremente, di averti nelle mie braccia in uno spasimo supremo di tutto l'essere mio!

FEDORA. — Doppiamente miserabile mi appari... Anche se fosse possibile il turpe mercato che mi proponi, credi tu forse che io ignori che hai moglie e figli a Pietrogrado?

V. FINZ. — Ebbene, sì! lì Lo. Ma, se tu volessi, divorzierei e sarei lì più fortunato degli uomini, all'offrirti la mia mano.

FEDORA. — Anche se fosti libero, sentirei lo stesso un'invincibile repulsione per te, e mai, mai — intendi? — sarei stata tua "moglie. Von Finzerstaun, non comprendi che ti odio? che ogni tua parola mi suona offesa? Ma taci, taci dunque...

V. FINZ. — No, non tacerò... Il tuo disprezzo fa divampare maggiormente il fuoco della mia passione...

FEDORA. — (fremente:) Basta, ti dico! Tu dimentichi cui sono... Tu m'insulti al credermi capace di accogliere, senza respingere, le tue indegne proposte.

VON FINZ. — (esasperandosi:) Bada, Fedora, sei in mio potere... ti denunzierò. (gesto di Fedora) e mi sarà facile dimostrare che hai tradito il massimalismo. Che importa se non ci sono le piovre? Ne inventerò... Rudin mi appoggerà, e se non cedi ti farò fucilare, e con te farò fucilare tua madre!

FEDORA. — (scattando con ribrezzo e nobile sdegno:) Ah, miserabile!... ti sei strappata completamente la maschera... Ti sapevo vile, ma non ti supponevo cotanto infame! (V. Finzerstaun fa un passo) Scostati, scostati, mi fai ribrezzo!

V. FINZ. — No, Fedora... (trasportandosi:) tu non mi respingerai... (per abbracciarla).

FEDORA. — (respingendolo:) Non mi toccare!... non mi toccare!... Via di qui... fuori da questa casa, che contamini colla tua, presenza...

V. FINZ. — Sei ribelle... indomabile come una nihilista... Ma la tua ingiuria me la pagherai ben cara... (sogghignando con rabbia:) Ah!... non dubitare, mi rivedrai in casa tua, perché la partita non l'ho ancora perduta!

(Tania, ch'è entrata per prendere la bambola, ascolta le ultime parole di von Finzerstaun ed avanza lentamente).

FEDORA. — (con nobile gesto e impeto:) Vattene, ti ripeto, vipera velenosa, vattene subito, o chiamo mia madre, chiamo tutti quelli che sono di là, e ti farò cacciare come un cane appestato!

V. FINZ. — (con ipocrita gesto.) Andiamo, andiamo... non c'è bisogno che tremi, che ti allarmi... (cambiando tuono:) Assicuratevi, ho scherzato... volevo solamente conoscervi meglio... Ed ora... ora rientro in me stesso. Comprendo che ho errato... (in chinali dosi:) Baronessa Fedora, il barone von Finzerstaun vi offre i suoi rispettosissimi omaggi... Sono profondamente pentito di avervi offeso... ve ne chiedo umilmente perdono...

(Fedora, in piedi, col gesto g l'indica la porta. Nuovo inchino di Finzerstaun, che esse, mentre Fedora, rimasta sola con Tania, cade sul sofà, abbattuta, e scoppiando un dirotto pianto).

TANIA. — (gettandosi nelle sue braccia ed accarezzandola) Zietta che ti ha fatto quel brutto coso?

(Il sipario cala rapidamente)

V. FINZ.—Grazie. Ed ora non mi resta che ritirarmi. (Battono.

La donne si guardano fra di loro.)

ALESSANDRA.—Chi é?

PRILEWSKY.— {di dentro-.} Terra e libertà! (Alessandra apre. Entra con Rudin:) Salute alla cittadina Olga ed alla compagnia...

FEDORA.—E salute a te ed al tuo collega Rudin, in nome di noi tutte..

RUDIN.— (rudo:) Retribuisco i vostri auguri e che a voi' giungano quelli del "soviet" e della Russia del popolo, pel cui benessere i bolscevichi innalzano fervidi voti.

(PRILEWSKY, 55 anni. Tipo borghese, alto, faccia simpatica ispirati te bontà).

(RUDIN, 35 anni, sguardo duro, parola breve e secca, magro, baffi ritorti; guarda intorno sospettoso. Veste in citile, bracciale rosso come il suo compagno. Lunghi stivaloni, ed una fascia rossa a tracolla su cui è scritto: "R. S. F. S.". Rudin parlerà con il convincimento di un rigeratore, calcando sulle parole, (1))

PRILEWSKY.— (Vedendo V. Finzerstaun:) Tu qui, compagno Finzers-taun?

RUDIN.—(severo:) Siamo scontenti di te. Abbiamo ricevuto un rap porto del mio collega Sokolwa, che si lagna della cattiva polvere. Dieci mila fucili hanno l'alzo ed il mirino guastato.

PRILEWSKY.—Le mitragliatrici funzionano male...

V. FINZ.—Ma io le ho ricevuto così dai tedeschi. Diedi l'ordine di rimediarvi. Aumentai gli operai, vigilai personalmente... Ma come ad un tratto mi prendeste tutto il personale, le riparazioni andarono lentamente e furono interrotte per la vostra imperiosa richiesta di armi...

RUDIN.—Sta bene. Ma bada ciò che fai, compagno Finzerstaun: davanti alla salute della Repubblica dei Soviet, i sono degli sbagli che possono costare la testa!

V. FINZ.—Farò l'umanamente possibile per conservarla al suo posto, compagno delegato.

OLGA.—Posso parlare!

RUDIN.—Scusa se subito non t'abbiamo diretto la parola.

PRILEWSKY.—... L'incontro con Finzerstaun...

OLGA.—Grazie ti siano rese, compagno Prilewsky per avere risposto con tante* sollecita premura alla mia chiamata. Ti prego: siedì col tuo compagno.

PRILEWSKY.—(ringraziando:) Scusami, abbiamo troppa fretta, e solo per trattarsi della madre del nostro Sergio, ho abbandonato con Rudin le gravi occupazioni che su di noi pesano. Cosa desideri?

RUDIN.—(indicando Sonia:) E questa cittadina, cosa, fa qui!

OLGA.—E' precisamente per essa che ho chiamato il presidente del "soviet".

RUDIN.—(aggrotando le ciglia:) Allora, hai perduto il tuo tempo.

SONIA.—(piangendo scoraggiata:) Dio mio!... lo dicevo...

OLGA.—(degn, ma risoluta:) Perdona... (dirigendosi a Rudin e indicando Prilewsky:) é al presidente che mi dirigo, e non a té. (A Prilewsky:) Tu non puoi permettere che un fanciullo come Paolo sia fucilato. . Ti chiedo la sua vita!

(1) Le divise militari ed i distintivi dei membri del «soviet» obbediscono al carattere eterogeneo dominante nei primi giorni della rivoluzione massimalista.

RUDIN.—~ (con movimento di rispetto:) Ed é per questo che hai ino testato il presidente del "soviet"?

OLGA.—La vita di un essere innocente ne valeva bene la pena.

PRILEWSKY.—(Rimane un istante pensieroso:) Paolo...

V. FINZ.—(sottovoce, rapidamente, a Rudin:) Opponti, opponti... non fargli grazia!

OLGA.—Ebbene, non rispondi, camerata?

PRILEWSKY.—Non possiamo ritornare indietro. La sentenza é già pronunciata, ed il fanciullo fu condannato.

SONIA.— () Figlio mio!

OLGA.— () simultaneamente (Condannato!

FEDORA.—() .E' un' infamia!

RUDIN.—Bene, Prilewsky!... Così si serve la causa del popolo!

SONIA.—Ma mio figlio non ha fatto male a nessuno... Pietà di lui., egli ha solo quattordici anni...

RUDIN.—Ne aveva solamente otto il figlio del tirano di Francia quando fu rinchiuso dalla Rivoluzione nel Tempio! Ma era il lupacchioto crede di Luigi XVI, e doveva impedirgli di cospirare più tardi contro la Repubblica!

FEDORA.—Fu un delitto che la storia non ha perdonato ai terroristi!

RUDIN.—Che ne sai tu, fanciulla, della giustizia del popolo?

FEDORA.—Pia di quanto tu supponga, compagno delegato!

OLGA.—Ed io, per essere madre e \vedova, io pure te ne supplico, invocando la protezione che il vostro regime da all'infanzia, il santo amore che tu, Prilewsky, dici professarle, gli sforzi che fai perché i fanciulli non sentano i rigori della penosa situazione che attraversa la Russia.

RUDIN.—Quel serpentello ha disprezzato la nostra tutela... Egli non ha dunque diritto a nessuna considerazione.

OLGA.—E' una madre disperata che te ne scongiura... Le avete tolto il padre... le avete ucciso due figliuoli. .. restituitele almeno l'unico sostegno della sua vecchiaia!

PRILEWSKY.—(severamente:) Tu vorresti dunque obbligarmi a mancare al mio dovere di rivoluzionario e di vendicatore del popolo?

RUDIN.—Non cedere! Per noi, cessa d'essere un fanciullo quel maledetto aristocratico, dal momento che ha calunniato la Rivoluzione, ha tentato di sollevare i nostri figliuoli contro il massimalismo che li educa alla scuola del dovere, ha dileggiato gli uomini dei "soviet" ed é giunto a sputare pubblicamente sul ritratto del gran Trotzky...

OLGA.—Ma nell'impeto del dolore!

RUDIN.—Non v'é impeto che valga e che scusi la sua precoce perversità, il suo grave delitto. Per lui non ci sono più attenuanti né contano gli anni. No... egli appartiene ad una casta maledetta di nobili reazionari, furiosi imperialisti. Già schiacciammo il capo a tutta la famiglia; la sterminammo pel bene della causa. Bisogna dunque finirla col l'ultima vipera che ancora rimane. Essa ingrandirebbe nell'odio, nella fucina della vendetta, e sarebbe un nemico irreconciliabile della Repubblica dei "soviet"!

SONIA.—Ah! non hai dunque viscere d'uomo?... compassione d'una povera madre?

RUDIN.—Sopra g l'interessi personali, sopra tutto e sopra tutti, c'è la salute del popolo!

FEDORA.—(con veemenza:) Prilewsky, non permettere l'esecuzione di quel povero fanciullo, e perdonagli ciò che ha fatto sotto la pressione del do-

lore. Rammenta che ogni vittima immolata al fanatismo che ottenebra l'ideale, proclama come verità indistruttibile quanto io ti dico: che il bolscevismo ha stabilito la sua dominazione mediante la forza per governare ne più né meno coi mezzi ed i procedimenti di tutte le tirannie oligarchiche; che voi sopprimeste le guarentigie della libertà individuale e del pensiero, per sostituirle col l'arbitrio più odioso ed inumano, così come nel caso di Paolo.

RUDIN.—(con collera:) Insensata!... tu insulti il regime massimalista con criterio borghese. Frena la tua lingua;

PRILEWSKY.--<(con rimprovero:) Te ne prego, Fedora...

RUDIN.—Bisogna dar loro un esempio. Presidente: non tornare indietro! Sii inflessibile com'io lo sono con questa maledetta genia!

SONIA.—(torcendo le mani:) Prilewsky... non l'ascoltare! Tu hai strappato dal patibolo, non uno ma vari nobili condannati... Salva mio figlio!

PRILEWSKY.—Se lo potessi... Ma purtroppo non lo posso!

OLGA.—(Si, che lo puoi... Salva Paolo, salva il povero fanciullo che ha solo la colpa del nome che porta... Salvalo, te lo supplico in nome di Sergio, a cui tanto deve la tua causa)

RUDIN.—(con rabbia:) Non sembri madre di quell'appostole e soldato! Egli é implacabile come noi,, e non tradisce i suoi fratelli per salvare le teste aristocratiche!

OLGA.—(con slancio, protestando:) Egli é nobile e generoso, e non inveisce contro i deboli e gl'innocenti!

FEDORA.—Presidente Prilewsky: ascolta la voce del cuore e della coscienza... Restituisci quel fanciullo a sua madre... Già nella Russa é corso troppo sangue innocente!

RUDIN.—Innocente? No... sangue di traditori, vorrai dire, sorella indegna d'un gran bolscevico, aristocratica impenitente ed avvocata dei vampiri del popolo!

V. FINZ.—(sotto voce:) Bravo! Benissimo! Così!

OLGA.—(con indignazione:) Ah, vivadio!... io non tollererò questi insulti a mia figlia!

FEDORA.—(calmandola:) Lascia, mamma... Le sue parole non possono offendermi... Tutti i giacobini tribunizi parlano così. E non può essere altrimenti, dacché i commissari bolscevichi hanno carta bianca per fucilare a loro piacimento i propri concittadini ed imporre i metodi sommari di Rudin, e la volontà del fanatismo che non ragiona, fino a quelli che si commuovono e si sentono portati alla clemenza!

RUDIN.—(violento:) Frenate la vostra lingua! Dimenticate chi sono?

pieni poteri di cui

dimenticate che, se voglio, qui stesso posso far valere
vengo investito?

PRILEWSKY.—(calmandolo:) Te ne piego... dobbiamo molto a Sergio... scusala. (Forte:) Valdomi della fiducia che mi concedono i miei compagni delegati, io otterrò da loro clemenza. E posso disporre per circostanze speciali, che sia mia decisione la seguente: in omaggio alla madre di Sergio, l'esecuzione di Paolo viene sospesa. (Grido di gioia delle donne).

SONIA.— () Ah, grazie, grazie! Salvo! salvo;

OLGA.— () simultaneamente. Che allegria!

FEDORA.—() Povera donna!

(In questo momento si odono dalia strada tumulto, schioppettate e grida in lontananza).

SCENA II

UN UFFICIALE e DETTI

UFFICIALE.—'(Batte precipitatamente. Vi dentro:) Presidente!

RUDIN.—(ad Alessandra:) Apri! (Alessandra apre).

UFFICIALE.—((Entra:) Presidente: presto, d'urgenza; (gli parla sotto-voce).

PRILEWSKY (scattando:) Fulmini e maledizione! Presto, Rudin. .. (gli dice una parole sottovoce. In alto voce:) I cosacchi!

RUDIN.—Ah!... i cosacchi di Koltchak!

UFFICIALE.—Insellai i migliori cavalli, che vi attendono freschi, alla porta...

RUDIN.—Ah, cosacchi di Koltchak, l'ultima parola non é pronunciata! E voi, compagne, sentirete parlare ancora di me! Andiamo. (Prilewsky milita andando via con Rudin).

V. FINZ.—E che il genio di Lenin e Trotzky salvino la libertà della Russia, (in disparte:) . . , che la mia é assicurata! (via).

SCENA III

DEMIDOFF e DETTI

ALESSANDRA.—(che é corsa al balcone:) Quanta gente nella strada (Suonano le campane a stormo.) Che chiasso! (Fucilate e grida.)

OLGA.—Ma é una rivoluzione!

FEDORA.—Ritirati, Tania... (la prende per il braccio).

SONIA.—Io voglio correre vedere...

OLGA.—Non uscire in questo momento: ti esporesti inutilmente... Aspetta... (ad Alessandra che é corsa al balcone e guarda con cautela,) Va ad informarti che cosa é avvertito... Presto... ma con prudenza...

ALESSANDRA.—Volo a servirla! (nel l'aprire la porte si trova fronte a fronte con Demidoff). Il compagno Demidoff!

DEMIDOFF.—(entrando come una bomba:) Non il compagno Demi doff, ma il conte Demidoff un'altra volta! (Tira in aria il berrettone) Viva Koltchak! Sono finite le nostre pene, signora baronessa! Vivano i cosacchi!

OLGA.—Ma cosa é avvenuto?

FEDORA.—Perché quella subitanea pazzia, quelle imprudente parole in bocca vostra, voi così cauto -sempre?

DEMIDOFF.—Non c'è più cautela né prudenza che tenga, signora baronessa: siamo salvi! L'avanguardia di Koltchak é caduta su due divisioni dell'Esercito Rosso, accampate a venti "verste" del paese, e le ha disfatte... Dicono che della 5a. Legione si sono salvati appena un centinaio d'uomini..

OLGA.—(in disparte:) Dio mio!... e mio figlio? e mio figlio?

FEDORA.—Coraggio, mamma... anche questa volta il cielo l'aiuterà!

SONIA.—(A Demidoff:) Continuate, vi prego...
DEMIDOFF.—Due reggimenti della stessa avanguardia sono piombati su Orlews, e l'hanno liberata. Numerosi i prigionieri bolscevichi. Chi non ha potuto fuggire, si nasconde. Il "soviet" invaso. Il tribunale distrutto. Tutti i prigionieri che dovevano essere fucilati domani... in libertà!

SONIA.—Dio, ti ringrazio !... Volo ad abbracciare il mio Paolo... Povero fanciullo! (presa da viva allegria ed emozione ad un tempo:) Cara Giga... cara Fedora... Mai potrò ringraziarvi abbastanza, per la parte che prendeste per strappare alla morte il mio figliuolo, esponendovi alla ira dei suoi carnefici... Lo sapete: io, la unica casa che mi rimane, — tutto, in una parola — é a vostra disposizione! (le bacia). Presto ci rivedremo.

TANIA.—E un bacio da parte mia a Paolo (glieto da).

SONIA.—(restituendoglielo:) Non lo dimenticherò, tesoro!

DEMIDOFF.—Io vi accompagno. Voglio vedere il generale Volinzoff, il mio amico, e sapere se i membri del "soviet" sono tutti in trappola. Vi assicuro che se piglio quel farabutto di spia tedesco, von Finzerstaun, gli passo una corda al collo, umidità con sapone, e l'appicco ad un fanale sulla piazza pubblica! (via con Sonia).

OLGA.—(a Fedora) Dio mio!... egli era alla testa della V. Legione... se gli fosse successo qualche disgrazia!... Tremo al solo pensarlo... Da quindici giorni non una lettera, essendo così vicino!

FEDORA.—Indubbiamente, non avrà potuto...

OLGA.—(agitata.) Perché mai egli, così nobile e generoso, combatte al lato del bolscevichi?

FEDORA.—Mamma, io non professo le idee di Sergio; ma ho compreso, fin da quando Lenin e Trotzky effettuarono il colpo di stato contro Kerensky, ohe nel fondo c'era del giusto in quel gesto violento. Sergio, spera che, passato il periodo di rivoluzione e di transizione d'oggi, si potrà indirizzare la dittatura del proletariato per il retto cammino d'una sana democrazia sociale, sotto l'emblema della federazione dei "soviet". {Battono con precauzione alla porta}. Ascolta... (Battono nuovamente. Fedora va ad aprire. Nella strada si odono sempre (lede grida, qualche schioppettata isolata, fiaccole che appaiono e spariscono e tumulti che si avvicinano, diminuendo poi)

SCENA IV. TEMA, poi

SERGIO e DETTI

VERA.—(avvolta in un ampio mantello i vestita da uomo; stivaloni e un berretto che le copre tutto il viso fino agli occhi; il distintivo rosso ci braccio destro. 25 anni. Tipo energico ed ardente). Mamma!

OLGA.—(contemporaneamente) Vera!

FEDO.—(neamente) Sorella!

TANIA.—(abbracciandola Mamma! Mamma!

VERA.—(pallida, i capelli a zazzera, stringendo al cuore Tania) Caro, caro il mio angelo!

TANIA.—(abbracciandola con impeto d'intenso amore;) Quanto ti desideravo, e quanto ti voglio bene! Un altro bacio... un altro ancora!... prendi!... prendi!... (la tempesta di baci, mentre Vera le accarezza la testa).

VERA.—rinvolgendosi ad Alessandra, e tendendole la mano). Tu sempre qui, Sandra?...

ALESSANDRA.—Sì, padroncina, aspettandovi e così lieta di vedervi.

VERA.—Grazie, mia buona Sandra. Senti: Sergio é nel sottoscala, aspettando per salire di sapere se siete sole. Guarda, prima d'avvisarlo, se c'è un brutto tipo, basso, grosso, con baffi alla kaiser, che ronda davanti al portone... Se non c'è, fallo montare rapidamente, e prendi le debite precauzioni.

ALESSANDRA.—Corro !... (via).

TANIA.—Ah, che gioia!... E' tornata la mamma, il babbo... e mi hanno portato il vestitino per te... {alla bombola}.

FEDORA.—(sentendo gridare di dentro "Viva Koltchak Vivano i liberatori! Abbasso il massimalismo!") E' il popolo che & si sfoga con la sua protesta... Ma perché certe figure sbirciano la casa? Guarda mamma.... si direbbe che segnalano questo balcone...

OLGA.—(guardando.) No; é la tua apprensione. . . Chiudi le imposte, ed entra. (Fedora obbedisce.) Ma come, qui?... se vi avessero riconosciuti.. ?

FEDORA.—Sì, Vera mia... Avete commesso una imprudenza...

VERA.—Non ci rimaneva altra via di scampo: fuggire. Eravamo circondati da tutte le parti, disfatta la Legione, ad onta della sua eroica resistenza, morti tutti gli ufficiali, e certi di essere sgozzati se cadevamo in mano dei feroci cosacchi, fidando nei nostri rapidi corsieri, giungemmo colla velocità dell'aquilone, tagliando scorciatoie, alla fattoria dell' "Orso Bianco", che sapevamo abbandonata... E di là, calata la notte, qui ci dirigemmo, guardinghi d'ogni cattivo incontro.

OLGA.—E' un miracolo se non vi hanno sorpreso. . .

VERA.—Da tutte le parti il pericolo era uguale. Poi, nessuno penserà che, trionfatori i cosacchi di Koltchak, noi siamo proprio venuti a rifugiarti in mezzo a loro, nella casa di nostra madre.

ALESSANDRA.—(ritornando:) Padrona! Padrona! (Olga apre.) E' lui!...

OLGA.—Lui... lui!... (a Fedora:) Guarda!

SERGIO.—(da colonnello bolscevico, sotto il mantello che lo avvolge, é armato di tutto punto. Distintivo rosso al braccio. 30 anni. Forte, nobilissimo nel gesto e nella parola. Guarda Olga, dopo Fedora con espressione amorosa, Se le stringe sul cuore, senza profferire una parola. Dopo d'avere baciata Tania, la alza, la guarda, a lungo negli occhi, posa la sua testina contro la sua e, con profonda emozione:) Bimba, bimba mia adorata!

OLGA.—Non sei tu stanco?

FEDORA.—Forse... ferito? Sembri dal tuo aspetto soffrire orribilmente...

SERGIO.—Non sono ferito .. Ma hai ragione: soffro, soffro orribilmente!... Non per la stanchezza, credilo... soffro per essa, la mia bolla Legione, sorpresa in marcia, distrutta ad onta di due conti attacchi disperati!... (con rabbia:) E quei cannoni, quelle mitragliatrici che non poterono funzionare! Tutte armi inservibili! Ah, quando c-i penso!.. Perdemmo in tre ore il frutto di un anno di lotta... Ah! — il tradimento... quale parte infame ha giocato contro di noi! Le nostre posizioni, le nostre difese, i no-

atri obbiettivi, tutto era noto al nemico, in ogni più minato particolare! Povero popolo! Povera Russia!... Altri rovesci come questo in tutte le fronti, e tornerai ad essere schiava come prima! (si abbandona abbattuto sopra una seggiola.)

OLGA.—No, Sergio... ci avvieremo invece ad un regime meno violento. Non torneranno gli czar, perché é morta per sempre la loro dinastia. Ritourneranno Kerensky la Duma, ed il mio sogno della repubblica democratica sarà una splendida realtà!

VERA.—Mamma... con essa avremo sempre degli schiavi; le vecchie teorie, appoggiate dal militarismo, ci strozzeranno ogni più cara libertà!

SERGIO.—Nobile creatura, simbolo di sacrificio, di valore e di fede Luce dell'anima mia! Baciala, mamma... baciala, sorella... stringetela ben forte sul vostro cuore... Essa fu il mio genio benefico nella guerra, la suora di carità più devota pei feriti, e dei legionari, l'alfiere sublime che in alto sventolava la nostra insegna!

VERA.—Sergio, non esagerale, te ne prego...

SERGIO.—■ Dico il vero... E sempre bella, e sempre divina rifulse, qual tribuna della causa proletaria, fra le rosse schiere, spingendole* alla riscossa, rei momenti fatali, per dare ai bolscevichi, col l'esempio del suo eroismo, l'entusiasmo dei forti e la fede degli apostoli che conducono alla vittoria!

OLGA.—(simultanea- (Figlia adorala!

FEDO.—<(mente (Sorella!

SERGIO.—E nella fuga, abile, intrepida. fu lei a rianimare il mio corpo spezzato, e sventò, vigile, lungo il cammino, le sorprese, le mille insidie tutti gli agguati che ci attendevano al varco!

OLGA.—(Come mai pagarti...

FEDORA.—Come provarti la mia riconoscenza... ?

VERA.—Amandomi sempre più! (le bacia.)

TANIA.—Brava, mamma! Dunque io ho una mamma suora e soldatino... un soldatino che non ha paura delle cannonate e che ammazza i cattivi — pim! pum! pam! — che vogliono uccidere papa! Brava! Brava (a Sergio:) Ebbene, papa: mi hai portato un fucile pieno di palle?

SERGIO.—E perché vuoi un fucile, cara?

TANIA.—Oh, bella! per essere soldatino anch'io e per ammazzare il compagno Finzerstaun, che fece male a zietta...

SERGIO.—Come! Quando? Parla!

FEDORA.—Ma non fu rulla... uno scherzo .. la bambina capi male... (piano:) Sta zitta... non dire una sola parola, daresti un dispiacere alla mamma...

TANIA.—E dimmi, babbo, se non mi hai portato il fucile, mi avrai portato il vestitino rosso per la bambola!

SERGIO.—No, carina, é rimasto laggiù nel campo, con un'altra bambola... (olle donne.) Di rosso, non ho che questo sacro emblema... (mostra la bandiera della V. Legione). Nobile, santa bandiera! Tu assistesti alle più gloriose battaglie per la redenzione della plebe... Vedesti le vittorie le più belle della Repubblica dei "soviet"... Il sole del trionfo massimalista t'illuminò con la caduta del più possenti baluardi della monarchia dei Romanoff e dei suoi vecchi strumenti di schiavitù e di tirannia... Ah, mamma !... Ah, Federa!... Lo rammento come se fosse oggi, il giorno in cui essa fu consegnata alla V. Legione. Era una mattina splendida, primaverile... I miei giovani soldati, pieni di santo entusiasmo. aspettavano in piazza d'armi, schie-

rati in bell'ordine. Giunse Trotzky, l'anima della resistenza, e spiegandola davanti a noi, fiammeggiante, sotto lo splendore dell'azzurro cielo, disse: «Ha il colore dello cose forti e generose della natura e del sangue del popolo! Giovani soldati dell'umanità nuova! Giovani soldati della Repubblica Socialista Federativa dei "Soviet"! Giurate voi di difenderla sino alla morte?" — "Lo giuriamo!", gridarono pieni di delirante entusiasmo, agitando in alto i fucili... E con tuonante voce: "Viva la Rivoluzione Massimalista! (pausa, e, con dolore.) Ora, sdruscita... vinta... ti nasconderò conservandoti come il più dolce e caro ricordo della mia vita, ora che più non puoi splendere al sole, fino al nuovo giorno della riscossa... Te ne prego, nascondila, Fedora... la voglio conservare, (la dà a Fedora, che la ripone nello stipo del fondo. Battono fortemente alla porta. Tutte si rivolgono. Olga fa un cenno ad Alessandra di aspettare od aprire.)

FEDORA.—Presto, là!... Che non vi trovino qui... Bisogna pieparare gli amici e guardarci dai nemici, fino che possiate mettervi in salvo...

OLGA.—E soprattutto, silenzio!

FEDORA.—(a Tania:) Silenzio sulla venuta del babbo e della mani ma... né un gesto, né una parola... capisci bene?

TANIA.—Mi farò piuttosto tagliare la lingua... e si ch'è molto lunga, come dice il compagno von Finz... ps. . serztaun! (stornutando.) Guardatela: (la cava fuori. Ridono e viano Sergio, Vera e Tanta.)

SCENA V.

VLADIMIRO e DETTI

VLADIMIRO.—{dopo di avere picchiato di nuovo, entra. Vestito da capitano bolscevico e coperto da un mantello. 25 anni. Figura distinta e simpatica, quasi imberbe. Dopo avere guardato con circospezione, dice:) E' alla cittadina Olga. madre del colonnello Sergio Micaelovich. che ho l'onore di parlare?

OLGA.—Tu sei... ?

VLADIMIRO.—Vladimiro, il suo aiutante in prima. (apre il mantello e mostra la divisa.) Per la Russia dei "soviet": Vera e Tania; (pronunciato come parola d'ordine. Olga e Fedora gli stendono la mano con effusione.)

OLGA.—Ebbene, cittadino?

VLADIMIRO.—Cittadina Olga. tu sai, perché egli te lo ha scritto, che amo tuo figlio come un fratello. Tre volte mi ha salvato la vita, ed essa gli appartiene. Io ero paggio dello czar, ma davanti alla sua parola calda e suggestiva, rinunziai alle mie teorie e prevenzioni e fui bolscevico, accompagnandolo con Vera in tutte le battaglie combattute per la libertà. In questo momento supremo, sarebbe stato viltà abbandonarlo, ed eccomi qui per avvisar-vi che la sua testa é stata messa a prezzo...

OLGA e FEDORA.—(contemporaneamente, in un grido) Ah !... VLADIMIRO.—Lo cercano da per tutto, come fiere fameliche. Io sfidai ad ogni passo la morte per sapere se erano ricoverati in casa vostra. (Fedora

abbassa il capo affermativamente.) Sentite: poco lungi da Orlews, in un ricovero deserto e sicuro doro non potranno mai penetrare i nostri nemici, io accompagnerò Sergio e Vera...

OLGA e FEDORA.—(contemporaneamente) Grazie! Nobile amico!

VLADIMIRO.—Bisogna fare subito, non c'è tempo da perdere.. Dite mi: per la terrazza, per il cortile questa casa non ha una uscita onde pas-sare inosservati?

FEDORA.—Nessuna...

VLADIMIRO.—Maledizione Allora, il pericolo è grande! La casa è cir-e ondata... Povero Sergio! Povera Vera

FEDORA.—E di te, non parli?

VLADIMIRO.—Di me? Che mi preme di me, se arrestano il maestro? (passi precipitati sulla scala.) Senti, sono dessi... (mettendo mano alle pistole che ha al cinto.) Oh, ma difenderò Sergio fine alla morte!

OLGA.—Silenzio ! aspetta...

FEDORA.—Zitto, per carità! (prendendogli la mano, domanda:) Chi è?

IVANO.—(di dentro) Io, Federa... Aprimi!

OLGA e FEDORA.—(simultaneamente:) Ivano:

FEDORA.—Là... là dentro, né un movimento, né una parola sola (lo nella stanza e chiude rapidamente lo porto.)

SCENA VI.

IVANO e DETTE

IVANO.— (Vestito da colonnello dell'esercito regolare russo, senza i galloni e le aquile imperiali, ma invece un triangolo formato da nastri tricolori de la bandiera russa. Medaglie al petto. 28 anni. Aspetto distinto; fisionomia nobile e aperta. Gesto corretto sempre. Molla, affabilità nei modi e nella parola. — Entra, guarda tutti e grida, dopo aver salutato:) Fedora! (apre le braccia e Fedora vi si precipita.) Caro angelo mio! Finalmente posso stringerti al cuore, dopo un anno di lunga separazione! Lascia ch'io ti veda in fronte... Come sei bella! Quanta dolcezza in quei tuoi occhi azzurri, pieni di luce e di amore! (ad Olga:) E voi, baronessa? Avete sofferto molto sotto il dominio brutale dei massimalisti? Molte vittime... fanciulli, vecchi. . lo so.

FEDORA.—Anch'io le ho compiante come te.

IVANO.—Ma voi?

FEDORA.—Fummo rispettate. Non avemmo a soffrire molestie,

IVANO.—Ah! comprendo... il nome di Sergio vi ha premunte come un talismano. Almeno questa volta ha servito a qualche cosa di buono...

FEDORA.—(con rimprovero:) Ivano!

IVANO.—Perdona... ma tu non sai il male che mi fa ricordare che Sergio è contro di noi. Ogni qualvolta le mie truppe hanno dovuto combattere la Quinta Legione, il mio cuore sobbalzava... Se fosse stato ucciso, avrei pianto. Ma seppi con gioia che era fuggito con Vera, e sentii l'anima sollevata dal peso che l'opprimeva!

FEDORA.—Ma allora, Ivano, tu non l'odii Sergio.... ?

IVANO.—Come odiarlo, s'egli è tuo fratello? Come non amarlo, se funmo amici fin dall'infanzia?

FEDORA.—Allora, s'egli cadesse nelle tue mani, tu non lo consegneresti al consiglio di guerra?

IVANO.—No, Fedora. . allora . compirei il mio dovere. .

FEDORA.—Lo faresti fucilare. (con dolore e rimprovero.)

IVANO.—Obbedirei alle leggi...

FEDORA.—Crudele.. e uccideresti me pure, e uccideresti lei (segnala Olga.)

IVANO.—(con dolce rimprovero ed ambascia:) Ma perché Sergio, così buono, generoso e nobile, è duce di quei banditi? Perché rinnega la patria in spiega, implacabile, la bandiera del massimalismo, attacca la famiglia, le leggi, le istituzioni, non vuole la repubblica democratica? Perché è il più ardente apostolo del regime dannato dei "soviet"?

OLGA.—Perché crede in buona fede che incarnano le supreme aspirazioni del popolo...

FEDORA.—Perché è convinto che cambieranno l'ordinamento medioeval della decrepita Russia degli czar. E ciò non è un delitto, né tu dovresti avermi detto che saresti con lui spietato, tu, il mio Ivano che amo.

IVANO.—Fedora... se Sergio è sincero nelle sue opinioni, io pure lo sono, perché ambedue siamo onesti ed in buona fede. Credimi, se anche lo volessi, non potrei salvarlo. La sua Legione è quella che più danno ha. fatto ai nostri soldati. La sua ferocia indomita, il suo pazzo valore all'attacco, la rabbia con cui essa massacra i nostri prigionieri, hanno destato l'ira di Koltciak. Per ciò, ordine fu dato ai cosacchi di non concedere quartiere. Ed ecco perché, ad onta della mia ripugnanza a spargere sangue, dopo la battaglia non potei impedire che in quest'ultima vittoria tutti i compagni di Sergio prigionieri fossero fucilati...

FEDORA.—(con dolore:) Massacrati, vorrai dire!

OLGA.—(coprendosi il tolto colle mani:) Che orrore!

IVANO.—(con rabbia e pena:) Sì, orrore; e contro i miti sentimenti dovetti assistere impotente alla loro esecuzione, sanguinandomi il cuore. Ma perché voi, che tanta influenza avete sull'animo suo, voialtri che siete patriote dumiste, non avete messo in giuoco l'eloquenza della vostra calda parola, la suggestione della vostra irresistibile preghiera, per fargli abbandonare la causa dei massimalisti? Ma come Sergio non comprende c'essa è odiosa, è fu nesta coll'impianto della dittatura dei "soviet", inaudita vergogna della Russia, che ci ha reso traditori degli Alleati, e ci fa passare quale un popolo di barbari davanti al mondo civile?

FEDORA.—Ivano. . . credi tu che sia possibile deviare un fiume dal suo corso quando, straripato, esso precipita al mare? Lo stesso sarebbe pretende re rimuovere Sergio dalla sua fede.

IVANO.—Seguiti Sergio il suo destino, e che la fatalità non lo metta mai sul mio cammino!

OLGA e Fedora.—(contemporaneamente. con timore:) Ivano!

IVANO.—(rassicurandole:) Non temete... ciò non avverrà. Via! e a che siamo riuniti, bando alle tristezze E Tania, dov'è? Voglio abbracciarla . .

FEDORA.—Te la chiamo subito, (va alla porta.) Tania! Tania! Vieni qui... c'è Ivano che vuol vederti.. (ad Ivano) Vedrai come si è fatta grande ed intelligente.

IVANO.—Ti rassomiglia tutti

SCENA VII. TANIA

poi DEMIDOFF e DETTI

TANIA.— (sulla porta che dà alla stanza interiore. Vedendo Ivana da un grido e corre a lui saltandogli al collo:) Ivano! caro il mio Ivanuccio! (ba ciandole e tirandogli la barba:) Che barba lunga!... sembri un frate... ma i popi puzzano tutti, e tu... non puzzi. . Tagliatela — sai? — questa bar-bacia... non la voglio!

FEDORA.—Pazzarella;...

IVANO.—Che diavolino!

FEDORA.—Lontano, quest'angelo sempre ti ricordava.

TANIA.—Sì, ti voglio bene, quasi tanto come a papa.... perché tu ne \ noi tanto, tanto a Fedora...

IVANO.— (a Fedora:) Che strazio a pensare che il padre di Tania é il nostro mortale nemico !...

(Dalla strada montano rumori diversi.)

ALESSANDRA.— (al balcone.) Guardi, signora baronessa, quel gruppo con la testa in alto guardando la casa...

OLGA.— (a Fedora:) Che sospettassero?... Che ci avessero venduti?

FEDORA.—No, mamma... scaccia le tue apprensioni...

ALESSANDRA.— (sentendo picchiare, ad Olga:) Apro, signora?

OLGA.—Apri...

DEMIDOFF.— (di dentro.) Aprite, aprite... sono io!

TUTTI.— (con gioia:) Demidoff!

DEMIDOFF.— (entrando.) Auff! che camminata! Ho voluto vedere tutto... Che trasformazione nella città! Che allegria! Le vie, prima solitarie, ora sono ricorse in lungo ed in largo, come in pieno giorno, da una folla pazza dalla gioia che acclama i liberatori.

FEDORA.—Ecco lo specchio del popolo volubile!

OLGA.—Quanto sarà difficile, con simile superficialità, di trasformare la sua coscienza!

DEMIDOFF.—Non ve l'ho detto io? Ci vuole altro per trasformare una massa retrograda corno quella! Ve lo assicura un "reazionario", se così vi piace chiamarmi: per questo popolo ci vuole ancora il bastone, il santo "knut" dello czar!

IVANO.—Siete feroce, amico!

DEMIDOFF.—Sono giusto. E benissimo ha fatto Volinzoff pubblicando un bando in cui minaccia di morte coloro che daranno ospitalità ai massimalisti... (gesto di Fedora e di Olga.) Credetelo: solo opponendo il terrore al terrore, la finiremo con questi visionari. (Cambiando discorso.) Caro Ivano, vi cercai al comando militare, ma eravate già uscito. Ecco... volevo farvi subito, come ora lo fo, le mie congratulazioni pel modo meraviglioso con cui i vostri soldati hanno picchiato i bolscevichi. Proprio di santa regione! Se ne parla da per tutto! Che legnate saranno state! — Ora, il tribunale di guerra farà il resto. Il generale Volinzoff ha ordini da Koltchak di non perdonare. Tutti i massimalisti, uomini e donne, presi col l'armi in pugno banno giustiziati. Si concede loro come unica grazia di scegliere fra il plotone d'esecuzione e la forca. Mi pare che più generosi non si può essere!

OLGA.—Ma l'esecuzione delle donne disonora la causa dell'ordine

FEDORA.—Noi non possiamo imitare l'esercito rosso!

IVANO.—Sì, le donne hanno dei sacrosanti diritti. Ma purtroppo, le rapresaglie dei massimalisti giustificano quelle dell'ammiraglio Koltchak.

FEDORA.—Ma tu, Ivano, farai il possibile per salvare quelle disgraziate che sono in vostro potere.

IVANO.—Per te, angelo mio, lo farò.

DEMIDOFF.—Ed io, czarista impenitente, lo accompagnerò nell'opera generosa, anche contro voglia, pur di secondare la baronessina Fedora.

FEDORA.—Grazie, nobile amico...

(Picchiano. Alessandro apre.)

SCENA VIII.

FON FINZERSTAUN, MAGGIORE RUDENKO, TUE COSACCHI e

DETTI (Rudenko, lo stesso uniforme d'Ivano)

V. FINZ.— (vedendo Ivano:) Oh!... voi qui, colonnello...?

FEDORA.— (sorpresa.) Libero, l'amico di Rudin?

DEMIDOFF.—Ed io che lo credevo impiccato!

V. FINZ.— (con strano sorriso.) Io? Un difensore dell'ordine e della legge?

OLGA.— (

FEDORA.— (Voi?!

DEMIDOFF.—(

IVANO.— (imperioso.) Von Finzerstaun, che volete voi qui?

V. FINZ.—Dico subito. Ero dal generale Volinzoff, che volle ringraziarmi davanti allo Stato Maggiore per l'efficacia dell'opera mia, così propizia al trionfo della legalità e del patriottismo. Credete voi, signor colonnello, che ho meritato l'elogio?

IVANO.— (con antipatia e molestia:) Certamente, l'avete meritato...

FEDORA.—Come, Ivano: dei nostri, egli?... l'amico, il consigliere di Rudin, il Marat Russo, l'anima dannata del "soviet", che spinse ad orribili uccisioni?

V. FINZ.—Ma per renderlo più odioso al popolo... per precipitare gli eventi, lo scoppio dell'ira generale...

IVANO.—Grazie ai suoi fidi informatori ed ai suoi particolari precisi, abbiamo potuto sorprendere tre volte la Y. Legione, ed infine distruggerla completamente.

FEDORA.—Che anima sozza!

OLGA.— (in disparte) Il più vile dei vili!

DEMIDOFF.— (in disparte.) Una coscienza più nera dell'inchiostro! Parola d'onore!... se lo vedono scendere all'inferno, i diavoli, spaventati, scappano via tutti!

V. FINZ.—Udite gli elogi dell'amico mio?

IVANO.—Io non sono il vostro amico, né con voi mi legano altri rapporti che quelli ufficiali.

V. FINZ.—Ma io ho lavorato magnificamente per assicurare la vittoria di Koltchak...

IVANO.—E magnificamente abbiamo pagato i vostri lodevoli servizi

DEMIDOFF.—Come li ha pagati il "soviet", di cui rappresentaste alle mille meraviglie la commedia di partigiano...

V. FINZ.—... Mentre non lo ero, perché non \i saranno per me giorni di festa più belli di questi, in cui vedrò penzolare nella forca, facendo orribili smorfie, la canaglia massimalista!

(Tania, al vedere tutti occupati, cautamente va allo stipo dov'è riposta la bandiera della V.a Legione, e di cui penzola una punta. Se ne impadronisce, i e avvolge la bambola a mo' di vestito e si siede con essa in una seggiolina a dondolo, dirigendole parole affettuose.)

IVANO.— (nauseato.) Basta, Finzerstaun.. mi ripugni!... E, ai fatti perché venisti? (a Rudenko): Parla, Rudenko.

RUDENKO.— (salutando.) Dopo un breve colloquio ch'egli ebbe col generale, questi m'ordinò di seguirlo con una scorta e di procedere ad arrestare pericolosi nemici, che von Finzerstaun s'incaricava, pieno di santo zelo, di scovare e consegnare nelle nostre mani.

OLGA.—(a Fedora.) Fedora...

FEDOE.—(in disparte.) Coraggio, mamma...

IVANO.—«E dove si trovano i rivoluzionari?

V. FINZ.—Ma... non vorrei...

IVANO.—Parlate, ve l'ordinò!

V. FINZ.— (guardando Rudenko.) E... che temo...

RUDENKO.—Io lo dirò: in questa casa!...

IVANO.—In questa casa? Siete pazzi!

V. FINZ.—No, colonnello... non sono pazzo: in questa casa!

RUDENKO.—Ed ordine sommario è dato di arrestarli tutti.

IVANO.— (guardando donne e uomini, con molta dignità e pacato dite:) Io qui non vedo che queste dame, che rispetto ed amo. Esse sono sacre per me... comprendete? Suppongo che non si tratta di loro?...

V. FINZ.—Ma che vi passa per la testa, colonnello! Delle gentildonne dumiste e patriote, colpevoli? No... esse possono restare tranquille... Chi esso, è un uomo terribile, comandante di massimalisti, che è rifugiato qui... {gesto di sorpresa di tutti.) ... il figlio della baronessa Olga, il fratello di l'odora, il colonnello Sergio Micaelovich!

OLGA e FEDORA.— (contemporaneamente, con rabbia:) Miserabile! Sa fame!

DEMIDOFF.—Egli qui?

V. FINZ.— Sì, qui...

OLGA e FEDORA.—(contemporaneamente.) Mente! Non credergli!

V. FINZ.—Ah, io mento?... Ebbene, guardate Tania, o per meglio dire, la sua bambola... Non vedete la veste che l'avvolge? Guardate... guardate!

OLGA.— (vedendo la bandiera) Tatiana...!

FEDORA.—(con slancio, emette un grido, corre su lei, le strappa la bandiera e la nasconde sotto il grembiale.) Tania... che hai fatto!

RUDENKO.—(per prendere pel braccio Fedora.) A me quella stoffa!

V. FINZ.—(incitandolo.) Per l'anima di Belzebù! strappagliela, Rudenko!

EUDENKO.—(come sopra.) La voglio!

TANIA.—(abbracciando Fedora.) Zietta!

OLGA.—(coprendola col suo corpo.) Figlia mia!

IVANO.— (a Rudenko, facendo valere il suo grado.) Rammentate che qui solo comanda il colonnello Ivano! Io, e nessun altro deve intervenire, maggiore Rudenko! (gli segnala che vada indietro. Rudenko indietreggia due passi.)

V. FINZ.—Ma io...

IVANO.—(interrompendolo-) Voi, tacete! Con voi non parlo! (avanza, calmo ma deciso, verso Fedora, ed incrociando le braccia:) Ed ora, Fedora, aspetto...

OLGA.—(a Fedora.) Dagliela...

FEDOE.—(piangendo, gliela porge.) Ivano... prendila!...

IVANO.—(con grande sorpresa) La bandiera della V. Legione dell'Esercito Rosso! Ma allora... come? chi qui l'ha portata?

V. FINZ.—Il suo colonnello!

IVANO.—(come colpito dal fulmine.) Sergio!

V. FINZ.—Egli... è là!

IVANO.—(slanciandosi verso la porta.) Là!

FEDORA.— (frapponendosi (No, Ivano!

OLGA .—(contemporaneamente) (No!

TANIA .—(mente (Ivano!

IVANO.—Sgombratemi il passo! Presto... lo voglio! .. intendete? (c. s.)

SCENA IX.

. SERGIO, poi VERA, VLADIMIRO e DETTI

TUTTI.—Sergio!

SERGIO.—(avanzando con calma.) Mi cercate? Eccomi...

TANIA.—(correndo.) Papa! papa!

IVANO.—(retrocedendo, con doloroso accento:) Tu... tu! (si copre il volto colle mani.) Ah, disgraziato! egli è perduto ed io ho infranto il sogno della mia vita!

FEDOE.—(contemporaneamente (Fratello!

OLGA .—(abbracciandolo (Figlio, figlio mio!

SEEGIO.—(dolcemente, e con molta nobiltà, così come un gentiluomo di sangue davanti al pericolo.) Lasciatemi... ho giocato ed ho perduto la partita... pagherò!

V. FINZ.—(a Fedora, sottovoce, con infernale allegria.) Non te lo avevo detto che mi sarei vendicato della tua ripulsione? Ah! ah! ah!... vedi che ho mantenuto la mia parola!

IVANO.—Ma perché sei qui venuto!

SERGIO.—Non ho da darti nessuna spiegazione. Obbedisci gli ordini dei tuoi padroni... (Ivano protesta.) e servi la tirannia! Ti segno...

OLGA, FEDORA e TANIA.—(contemporaneamente, supplicando rivolte a Ivano, spaventate.) Ivano! Ivano!

SERGIO.—Madre... sorella... vi proibisco d'implorare... Non addolorate maggiormente quest'istante... (ad Ivano). Una preghiera: che non sia fatto nessun male a queste povere donne. . .

IVANO.—Puoi essere tranquillo...

VERA.—(apparendo sulla porto, seguita da Vladimiro.) Ed io.. chi sono?

TUTTI.—(meravigliati :) Vera!

VERA.—Sì.. . Vera, che non abbandona il suo amato maestro il suo sposo. Colonnello Ivano: conducimi pure davanti al tribunale di guerra!

SERGIO.—Mia Vera idolatrata!

DEMIDOFF.—Oh, ammirevole creatura!... Lascia ch'io baci, il lembo della tua veste!

VLADIMIRO.—Anch'io chiedo di subire la sorte del mio colonnello!

IVANO.—E tu, chi sei?

SERGIO.—Taci, Vladimiro!

VLADIMIRO.—(apre il mantello). Triste o lieta sorte, con te la dividerò. Sono l'aiutante di campo di Sergio nella V. Legione. Arrostate me pure!

SERGIO.—~(lo abbraccia.) Nobile cuore!... Fratello!

RUDENKO.—Perdio! buona presa anche costui!

V. FINZ.—(a Rudenko). Avevo io ragione?

TANIA.—(gettandosi fra le braccia di Sergio e Vera, piangendo). Babbo! mamma!

SERGIO.—•(accarezzandola.) Sii buonina... Torneremo, cara...

VERA.—(a Fedora.) Amala sempre come una figlia! (la bacia).

SERGIO.—(risoluto.) Sono pronto. Eccovi le mio armi!

VLADIMIRO.—Anche le mie! (tutti e due le consegnano.)

OLGA.—(contemporanea- (Figlio!

FEDORA.—(neamente (Sergio!

SERGIO.—«Coraggio!... e siate forti, per non turbare maggiormente il mio cuore in quest'ora suprema.. .

OLGA.—(con strazio, stringendo in lagrime Tania sul petto:) Povero cuor mio! Piccina... piccina...

FEDORA.—(amorosamente e con dolce insinuazione, dominando il proprio dolore, ad Olga:) Mamma... Coraggio!

(Voci di dentro. — Nella strada aumenta il tumulto, prima indistinto, poi più chiaro. Grida, campane a stormo; qualche fucilata; vivissima luce di fiaccole penetra nella stanza.)

IVANO.—(accompagnando Sergio, gli dice con intenso dolci e, giunti qua si alla comune:) Che hai fatto, Sergio? Povero Sergio!

SERGIO.—(già presso la comune, volgendosi rapidamente :) Ti proibisco di compiangermi!... Non voglio essere compianto né da te né da nessuno! Qualunque cosa avvenga, qualunque possa essere il destino che mi aspetta, non sono da compiangere, intendi, ma da invidiare!

FEDORA.—(contemporanea- (Fratello...

IVANO *.—(neamente (Sergio...

SERGIO.—(con calore che e va accentuando a misura che parla:) Sì, da invidiare, perché mai mi sono sentito così lieto, così forte, così orgoglioso come in questo momento d'avversità, reagendo contro ogni passeggero abbatti-

mento, perché — sappiatelo bene — se cado, sarò caduto nella battaglia più giusta, più santa che si combatta sulla terra... per la causa del popolo, risorto a novella vita, del popolo che ha sete di emancipazione, di libertà, di giustizia!... del popolo, in fine, che non vuoi più a lungo essere schiavo dalla borghesia, che non vuoi più a lungo essere infamemente sfruttato dai vampiri del capitalismo!

(Via con Vera e tutti, mentre Fedora ed Olga, abbracciando Tania, guardano con strazio partire i giovani)

(Di fuori, in lontananza, il tumulto continua.)

{Cala rapidamente la tela,}

ATTO III.

(Corpo di guardia dello Stato Maggiore del II Corpo dell'esercito di Koltchak, stabilito provvisoriamente in una casa all'estremo della città di Orleusk. Gran stanza, senz'altri mobili che una tavola, varie sedie e tre banchi lunghi. Sulla tavola, corte, vari calamai e, doppiata, la bandiera della V. Legione bolscevica. La bandiera russa, nella parete, dietro V tavolo.

Porta comune nel fondo, su un cortile, di fronte, un cancello che comimica colla strade. Sentinella che passeggia su e giù nel cortile. Porte laterali a destra e sinistra. Vari soldati seduti e in piedi.)

SCENA I. OLGA, FEDORA e

TANIA, poi DEMIDOFF e IVANO.

OLGA.—(piangente) Figli mei!.. . Li salveremo?.... Potremo strapparli dalle mani di questo inflessibile Volinzoff? Dio mio!... sento mancar mi il cuore... (si lascia cadere su un banco, colla testa fra le mani.)

FEDORA.—(affettuosamente.) Mamma mia .. non. ti disperale così. . abbi fiducia nelle promesse di Demidoff...

IVANO.—(dalla sinistra, seguito da Demidoff.) Federe!

DEMIDOFF.—(andando in contro ad Olga.) Baronessa, amica mia.. .

(Ivano fa un segno ai soldati, e questi salutano militarmente ed escono.)

OLGA.—(con angoscia intensa.) Ebbene, conte?... Ho riposto tutta la mia fiducia in voi, ricordando le vostre parole.. . e vengo per sentirmi ripetere che non ho sperato invano... Ah, conte!... parlate, parlate, in nome di Dio!

DEMIDOFF.—Ho mantenuto la mia promessa, persuaso che la mia vecchia amicizia con Volinzoff doveva essermi prezioso ausiliare in questa occasione. Io non mi ero sbagliato. Il vecchio soldato é inflessibile; ma a tutte le sue obiezioni opponemmo, Ivano ed io, altre così convincenti, che finì per arrendersi. Eccovi la buona nuova che vi porto, signora...

OLGA.—(raggiante di gioia, stringendogli la mano.) Oh!... grazie, grazie, mio nobile amico... non poteva sperare meno da voi!...

FEDORA.—(c. s. ad Ivano.) Ivano mio, quanto ti ringrazio, e come ti amo! (con giubilo, ad Olga.) Hai sentito, mamma? il nostro Sergio é salvo!

IVANO.—(correggendo.) ... Sergio... "può" ancora salvarsi...

OLGA e FEDORA.—>(contemporaneamente, con soprassalto.) Come!

IVANO.—Il conte ed io abbiamo compito la metà di questa missione. L'altra parte spetta a Sergio ed a voi due.

FEDORA.—Che vuoi tu dire?

DEMIDOFF.—Vuol dire che Volinzoff perdona, ma ad una condizione. ..

OLGA —(Parlate!

FEDORA.—(Quale?

DEMIDOFF.—Che, al rinunciare, sotto giuramento, alla lotta in pro delle utopie bolsceviche. si comprometta... (vacillando.)

IVANO.—(vacillando.) E' duro... ma dovrò accettarlo... Che sia dei nostri... che militi nelle nostre file...

FEDORA.—(con convincimento.) Ohe tradisca la sua causa, i suoi compagni di fede? No!... ciò non lo farà mai!

DEMIDOFF.—Sì, ed ecco la parte che a voi é riservata: ottenere che accetti. Dovrete fargli comprendere che non si tratta di un tradimento, ma di compiere un dovere, quale é quello di salvare le istituzioni che crollano nel caos del massimalismo...

OLGA.—<(muovendo tristemente la testa.) Ah! sembra che non lo conosciate ancora... Tutto, purtroppo, mi dice che non cederà al prezzo che voi gli offrite!

IVANO.—Altra soluzione non vi é... E voi farete tutto perché accetti...

FEDORA.—(con risoluzione ad Ivano.) Giacché é così, fa che possiamo parlargli subito. Forse il dolore di una madre, di me, questa innocente creatura, giungeranno a commuoverlo... a cedere...

OLGA.—(con ardore.) Sì! sì! poniamo tutto in opera, figlia mia...

IVANO.—(avvicinandosi alla porta laterale destra del fondo.) Caporale di guardia! Conducete qui subito il colonnello Sergio Micaelovich. (Il caporale, che si sarà presentato in scena, saluta militarmente, fa dietro-front ed esce.)

SCENA II SERGIO, poi

VERA e DETTI

SERGIO.—(sulla porta dell'uscio, contenendosi con grati sforzo.) Mam-ma! (abbracciando Tania che corre a lui:) Tania mia!

VERA.—(sulla porta.) Tania, figlia, amor mio!... (riceve nelle sue braccia Tania, che vi si precipita.)

TANIA.—(gridando.) Mamma! mamma! (si baciano lungamente»

SERGIO.—(con emozione, ma dominandosi ed avanzando, con calma.) Madre, sorella... venite a consolare le mie ultime ore con il balsamo del vostro affetto... Grazie, grazie! (Ergendosi.) Ma, guardatemi: sono tranquillo. Non voglio — intendete? — che all'evocarmi nel vostro ricordo conserviate la visione di una sola debolezza mia. (ad Ivano.) Ma... e tu, Ivano Micolaeivich, colonnello dell'esercito mercenario che serve la causa della borghesia e dello straniero, in che carattere assisti a questa scena? Perché? (gesto d'impazienza d'Ivano, A Demidoff.) E voi, conte Demidoff, venite a darmi l'ultimo addio?

FEDORA.—Non essere ingiusto, fratello. Non solo questa intervista, ma qualche cosa di più — dacché si tratta della tua salvezza — dobbiamo a questi buoni amici...

SERGIO.—(guardando ai due uomini, contrariato.) Dovere qualche cosa ai nemici della giustizia sociale? Mai!

DEMIDOFF.—Siete in errore, Sergio... Nemico della giustizia, io? Andiamo!

SERGIO.—(con veemenza.) Chi non é con noi, é contro di noi!

IVANO.—La tua situazione ti offusca, Sergio... E tu, partigiano della giustizia, come tu dici, sei ingiusto in questo momento. Sergio!... sei stato il mio migliore amico d'infanzia, e solo una divergenza d'idee ci ha separati. Ma sempre ti ho conservato la stima che merita l'integrità del tuo carattere, l'amore profondo che nutri pei tuoi simili e...

SERGIO.—(interrompendolo bruscamente.) Non hai fatto che il tuo dovere!

IVANO.—Sì, Sergio... Ma credi tu che lo compirei se, in mezzo alla tragedia in cui siamo attori, non lasciassi parlare in questo momento la voce del cuore e non battessi alle porte del tuo? (gli tende la mano)

(SERGIO.—(dopo un breve istante di vacillazione.) Sia: per essi... per essi, e perché vi so buoni e sinceri... (stringe con forza, la mano ad Ivano ed a Demidoff. Pausa.) Ora, voglio sapere quale prezzo si esige per il riscatto della mia vita. (Tutti tacciono. Pausa.) Mi eliminano, naturalmente, come uomo d'azione... E' giusto... é il minimo che potevano esigermi... Questo mio braccio, che ha servito la causa del proletariato, dovrà rimanere inattivo, ed io ritirarmi, come Cincinnato, ad arare i miei campi... Ebbene : ancorché sacrifici il mio sogno, davanti al gran bivio di rinunciare o perire, distruggendo il focolare domestico, non devo vacillare un solo istante.

OLGA e FEDORA.—(in un trasporto di gioia.) Ah, Sergio!

IVANO.—E' che... (vacillando.)

SERGIO.—E' che...? C'è qualche altra cosa?...

DEMIDOFF.—Oh!... accettate per vostra madre, per i vostri...

SERGIO.—Ma... che cosa? Parlate!

IVANO.—(vacillando.) Ti esigeranno... "essi"... che tu non rimanga inattivo...

VERA.—(indegnata.) Oh... g l'infami!

SERGIO.—(scattando.) Basta! comprendo. Vogliono qualche cosa di più che una rinuncia. Ciò che vogliono, é un tradimento! Non si contentano con farmi abbandonare i miei fratelli... no; pretenderanno anche che combatta contro di loro! E credi tu che mi degnerò di rispondere, sia pure con una negativa, a simile proposta? Fate conto di non avermi parlato!

FEDORA.—(Fratello, pensa a tua figlia. . (a Vera.) Oh, Vera, strappali tu la promessa!

DEMIDOFF.—Sergio, solo a questa condizione Volinzoff vi risparmi

IVANO.—Un'altra soluzione è umanamente impossibile... E pensa, alle parole del generale, cioè che non è tradimento, ma bensì opera di patriota contribuire alla ricostruzione della nuova Russia su solide basi, invece di approfondirla nel caos, difendendo una causa che, come soldato, non hai gindicato certamente, abbagliato dal fulgore dei tuoi preclari trionfi...

SERGIO.— Ah! così crede il generale, non è vero? Ma sai tu perché! E' perché mi giudica col suo stretto criterio di militare di professione, che non è per certo il mio. Ebbene, puoi rispondergli che non La armato questo braccio la criminale ambizione che sostiene voialtri, sgozzatori sapienti, senz'altro fine né ideale che quello di uccidete il maggior numero possibile di uomini, per conquistare il maggior numero di galloni. Egli lo stesso fu soldato del governo dello czar, come del governo di Kerensky, per essere oggi del governo illusorio di Koltchak, e domani di qualsiasi altro! Io no. Io non sono un militare; sono solo il soldato di una idea! IVANO.—Ma, Sergio...

SERGIO.—Ebbene, no! Ed è perché ho scelto fra la tua causa e la mia, che mi son deciso per questa, fino a sacrificargli la vita! Ti ripeto: fa conto di non avermi parlato.

OLGA.—Figli miei... voi farete tutto per questa madre che ve ne supplica in ginocchio, (si getta in ginocchio.)

SERGIO.— (vivamente, trattando di alzarla.) Alzati, madre, che i miei occhi non vedano simile umiliazione...

OLGA.— (resistendo.) No, non mi alzerò prima che tu non mi prometta... che mi giuri...

SERGIO.— (interrompendola e cambiando uno sguardo significativo a Vera.) Ebbene... ti prometto... che compierò il mio dovere. (Demidoff vuoi parlare ed egli lo interrompe.) Risparmiate inutili parole, conte Demidoff. So che mi direte che non è un tradimento. Vedo che coincidiamo... (ad Olga ed a Fedora, facendo visibili sforzi per rimanere calmo.) Ed ora, andate, andate... Ritiratevi tranquille, che avete davvero bisogno di molta tranquillità, esseri amati! Mamma, sorella, un abbraccio! (le abbraccia con effusione. A Tania.) E tu, Tatiana mia, bacia, bacia il tuo babbo! (Tema gli salta al collo.)

VERA. — (rattenendo a stento le lagrime, come sopra.) Abbracciate anche me! (le abbraccia.)

OLGA.— (contemporaneamente (Cara figliola!...

FEDORA.— piangenti) (Sortila, sorella!

VERA.— (reazionando, poi vinta.) Tania, Tatiana, amor mio!... Come sei bella! Lascia che ti guardi a lungo negli occhi, che beva nella luce delle tue pupille tutto il bene che tu vuoi alla tua mammina! E tu, guardami pure a lungo negli occhi, perché un giorno tu possa ricci dare che la tua mamma. (scoppia in un singhiozzo.)

TANIA.— (accarezzandola.) Mamma! Mamma!

VERA.— (riponendosi rapidamente e carezzevole nella voce.) Va va, piccina mia... va colla tua nonnina, che ti vuole tanto bene! (gesto di protesta di Tania,.) Dopo andrò a trovarti a casa; ma sii buona, sii buona... (La bacia di nuovo e la consegna ad Olga che la prende nelle braccia e si allontana con Fedora e Demidoff. Tutti dominano a stento la loro emozione

SCENA III

VERA, SERGIO e IVANO

SERGIO.— (ad Ivano) Puoi aggiungere, al favore che hai voluto rendermi, un altro che ti chiedo: desidero restare pochi istanti solo con Vera.

IVANO.— Se richiama così semplice tu la chiami un favore... si dispone ad uscire.) Mi ritiro.

SERGIO.— (fermandolo.) Ah! un'altra cosa, ancora... Dal momento in cui ci arrestarono, sono stato separato dal mio buon compagno Vladimiro; vuoi permettergli che fra qualche minuto si riunisca qui. con noi? IVANO.—Il tuo desiderio sarà compito, (via.)

SERGIO.—Siamo soli... Vera, in questo terribile momento, né tu né io dobbiamo sentire nessuna debolezza. Sei stata la dolce compagna ideale della mia esistenza. Non solo fosti sposa e madre in tutto lo splendore, ma fosti qualche cosa di più: la eroina che ha diviso meco tutti i pericoli e le spaventose vicende dei campi di battaglia, salvando pure a più riprese la V. Legione, che ti denominò la Leonessa Rossa, rialzando col tuo esempio il morale delle truppe abbattute coi giorni d'incertezza!

VERA.—Non ricordare il poco che io feci, comparato con ciò che tu hai fatto per noi...

SERGIO.—Ma quello che ho fatto, d te lo devo, perché sei stato l'angelo tutelare che mi sosteneva e vigilava su me. (prendendole le mani e guardandola fieramente.) Ed ora, dimmi: credi tu che Sergio Micaelovich, l' uomo in cui ha riposto la cieca sua fiducia Trotzky, credi tu che il tuo Sergio possa accettare la proposta infamante di tradire i suoi fratelli?

VERA.— (energica.) In nome del nostro ideale, nel cui apostolato m'iniziasti, adorato maestro e amante mio, io, la tua Leonessa Rossa, ti rispondo: credo che se un solo momento vacillassi davanti all'ultimo sacrificio della morte, non ti riconoscerai più; avresti rinnegato te stesso, ed io non sarei più la tua Vera, la tua discepola che ti ama e ti ammira!

SELGIO.—Vera! Vera non poteva sperare da te più nobili parole, che inondano l'anima mia di una trasparente chiarezza! A te dovrò l'ultimo conforto! (con un sospiro.) volontariamente lascio un'orfana: sia per la nobile causa dell'uguaglianza umana! Però tu rimani, Vera, lì tuo sesso ti risparmierà; e tu devi vivere per infondere nel cuoricino di Tania i tuoi sentimenti, evocando il ricordo del padre sporificato in olocausto dell'ideale.

VERA.—No, Sergio mio, no. Uniti come siamo nel pensiero e nell'amore, dobbiamo fino all'ultimo istante condividere i nostri destini... Se devi morire, io morirò con te!

SERGIO.—Grazie, generosa donna; ma dovrai ascoltare prima della voce del cuore di sposa, quella del cuore di madre. Ed ora... (aprendo le braccia) di nuovo qua, fra le mie braccia, mia sublime compagna!

VERA.—Tua discepola... tua, nella vita e nella morte! (Rimangono confusi in appassionato abbraccio. Li sorprende così Vladimiro, che appare sulla porta laterale sinistra.)

SCENA IV.

VLADIMIRO e DETTI

VLADIMIRO.—(sulla soglia della porta, incrociando le braccia.) Olà, ragazzi, bravi! Così mi piace... Ne avremo per un pezzo? (Sergio e Vera si separano.) Ma, non fate complimenti: se molesto, mi ritiro... O, se preferite, continuate, che non ho premura...

SERGIO.—(tendendogli la mano.) 'Mio buon Vladimiro...

VLADIMIRO.—Compagno e maestro! (da la mano a Sergio e poi a Vera.) Che vedo? la Leonessa ha pianto? Caspita!... Sai che accaparrì persino il rosso?... Guarda, guarda! anche i tuoi occhi sono color del fuoco...

SERGIO.—Non scambiare per debolezza ciò che è stato un momento di espansione del cuore materno... (Vladimiro inchina la testa.) Sai tu la novità?

VLADIMIRO.—Bah! non c'è bisogno d'essere indovini. Ciò significa che il nostro egregio ospite ci prepara gli onori di una esecuzione con tutte le regole dell'arte.

SERGIO.—Non hai indovinato. (ironico.) Sono magnanimi: mi concedono la vita... se entro a combattere nell'esercito di Koltchak. Accettando io, ti salvi tu pure, come ben comprenderai...

VLADIMIRO.—(stupefatto.) ... E tu...?

SERGIO.—Oseresti sospettare soltanto...?

VLADIMIRO.—Perdonami, maestro. (misteriosamente, avvicinandosi a lui.) Ma... ascoltate: ho una idea. Voi sapete che questa casa è della chiesa parrocchiale vicina, solo divisa da una parete. Una porticina comunica colla stanza che serve di prigione a me ed a quattro compagni. Ieri sera, un raggio di luce che usciva dalla serratura mi invitò a metterci sopra l'occhio...

VERA.—Sempre curioso!

VLADIMIRO.—Virtù degli esploratori della V. Legione. Dunque io assistetti ad un magnifico spettacolo, e gratuitamente! Il pope Puschin e la dolce popessa andavano a letto... Volete credermi? — quando ci penso, ne rido ancora! — tutto il pelo di orso che il pope ha nella barba lo ha sua moglie... nelle gambe, ma su, dritto come quello di un porco-spino!

SERGIO.—(mentre Vera sorride.) Al diavolo il chiacchierone incorreggibile! I nostri minuti sono contati: spicciati!

VLADIMIRO.—Hai ragione, abbrevio. Ebbene, se tu ottieni che... (si sentono rumori di passi.) ... Zitti! (si separano all'entrare Ivano e Rudenko, seguiti da due soldati. Cambiando discorso.) Dunque, vi dicevo che quando crepi il compagno von Finzerstaun, l'umanità si sarà liberata dalla più grande canaglia che appesti il mondo!

SCENA V

IVANO, RUDENKO; dopo V. FINZERSTAUN, POPE PUSCHIN, POLOVZEW e detti

IVANO.—(ai due soldati che entrano dietro di lui.) Alt! (a Sergio) Sergio Micaelovich : mi rincresce di dover interrompere questa intervista... -

SERGIO.—Bene; comprendo. Mi permetterai, però, che ti faccia un'ultima richiesta (indicando Vera). Non ci separare. Fa che la mia compagna ed io siamo uniti nella stessa cella...

IVANO.—(Obbligato a dissimulare, a Rudenko in disparte;) Credi tu che possa esserci inconveniente?

RUDENKO.—(con sicumera;) Bah' lo aedo, colonnello, che questi tipi Stanno bene in qualsiasi parte!

IVANO.—(e Sergio) Sia. (Fa un cenno ai soldati. I tre prigionieri s'incamminano, nel momento in cui entrano von Finzerstaun, Puschin e Polovzew. Si cambiano sguardi disdegnosi. Concerto.)

VON FINZ.—(Salute, ufficiali del glorioso esercito di Koltchak! (Ironico a Sergio.) Provo vero rammarico al vedere che la sorte non ti sia stata propizia, oh, eroe della epopea bolscevica! Ma, credilo, qualsiasi di noi invidierebbe la tua fortuna per l'incomparabile onore di avere al suo fianco la gloriosa Leonessa Rossa!

SERGIO.—(con disprezzo.) Ti credo, senza difficoltà. Giuda! Ma sappilo bene: io non cambierei il mio posto sulla forca, per la tua comoda posizione elevata sul fango del tradimento e dell'infamia! (Von Finzerstaun sorride mefistofelicemente, I prigionieri, con disprezzo, si avviano.)

VLADIMIRO.—'(sull'uscio, a V. Finzerstaun:) Von Finzerstaun, una buona idea: Perché non ti dedichi a vendere le tue superbe mitragliatrici a Koltchak? Gli raccomanderemo noialtri la bontà dell'articolo! (Concerto, Sergio, Vera, Vladimiro ed i soldati escono).

SCENA VI

Detti mero SERGIO, VERA e VLADIMIRO

POPE PUSCHIN.—>(Lunga barba, sporco, umile e piagnucolone.) Ma, avete visto, caro von Finzerstaun dell'anima mia, che diavoli!

POLOVZEW.—Fisionomia poco intelligente, ridicolo, tendenza comica, capelli grigi, voce da donna.) Che diavoli.

VON FINZ.—Bah!... è il dispetto... Forse pretendereste che stessero contenti, dopo la batosta che riceveranno, grazie a questi valorosi {segnalando i due ufficiali}.

P. PUSCHIN.—E' evidente.

POLOVZEW.—E' evidente... (ripete meccanicamente)

IVANO.—«Sei modesto, von Finzerstaun. Dimentichi che il trionfo lo dobbiamo, in primo luogo alla tua attività di trombetta, parte che hai disimpegnato alle mille meraviglie, come se fosti nato esclusivamente per esercitare un così bello mestiere?

V. FINZ.—(sempre ironico.) Vedo che sai valutare i meriti...

RUDENKO.—(a Ivano, in disparte). Hai qualche cosa con il "boche" che gli parli così?

IVANO— come sopra, con ripulsione). Mi ripugna, porche lo ritengo capace di fare con noi ciò che ha fatto con i bolscevichi : questione di prezzo .. (I due ufficiali passeggiavano per la stanza, fermandosi qua e là per ascoltare il seguente dialogo:)

POLOVZEW.—Si, al nostro esimio amico von Finzerstaun dobbiamo in parte questo trionfo... Chi lo avrebbe detto! Von Finzerstaun, il più sanguinario dei massimalisti di Orlewsk, facendo il doppio giuoco: cioè, uccidendo borghesi, da un lato, e dall'altro, conducendo alla sconfitta la quinta legione rossa!

V. FINZ.—Nulla di più semplice, miei stimati amici. Noialtri tedeschi siamo per principio partigiani dell'ordine, della disciplina. Come potevate supporre che un colonnello prussiano fosse massimalista. E ' certo che la rivoluzione comunista-, desorganizzando l'esercito russo, favoriva la Germania. Ma, una volta raggiunto lo scopo, il primo dovere d'ogni tedesco é quello di combattere la marcia delle idee dissolventi. Che tattica migliore, per arrivarci, che fare odiare — con fondamento — i suoi seguaci? Perciò mi dedicai con santo ardore alla più feroce persecuzione della borghesia, e perciò mi definiste testé, mio caro Polovzew, sanguinario: già lo sapete, era per contribuire alla maggiore esecrazione del massimalismo. POLOVZEW.—Ammirabile !

V. FINZ.—Per voialtri, russi, forse; ma per noialtri tedeschi, niente ha ciò di ammirabile: qualunque tentone avrebbe saputo fare lo stesso. La nostra duttilità, l'abile doppiezza che sappiamo impiegare d'accordo colle circostanze — ciò che costituisce la nostra qualità di superuomini, la gran "kultur" del nostro popolo — ci rendono superiori a tutti gli altri, che pagano caro in questo momento non avere riconosciuto l'anzidetta superiorità. Ed io ho una grande idea: (sotto voce a Puschin e Polovzew:) che se l'ammiraglio Koltchak volesse appoggiarsi nella Germania, potrebbe in poco tempo ristabilire l'ordine in Russia e, tutte due, sotto la" direzione del nostro gran Hindenburg, schiaccerebbero il mondo!

POLOVZEW.—Ammirabile! Allora si avremmo la gran risurrezione della Russia..

P. PUSCHIN.—Dici bene, Polovzew, la risurrezione. Io, personalmente, devo confessare che non sono stato molestato da questi diavoli rossi. Essi non toccato un pelo di questa augusta barba di pope. La chiesa é stata rispettata. Ma da che quei terribili giacobini hanno predicato il loro vangelo di sangue, di cose così abominevoli come la uguaglianza e la libertà — soprattutto

sola..., di consunzione... Sentite: nell'ultima, celebrazione della nostra santa "Troitz", sapete quanti fedeli assistevano all'ufficio? Sette persone, amici miei, sette persone! E fra, esse c'erano mia moglie e due miei nipoti. (Tut-li ridono, meno Polovzew) Ma io perdonerei loro ogni cosa, se non fossero arrivati all'orribile sacrilegio di sopprimere il sussidio alla mia parrocchia, obbligandomi così a lavorare... Io, un ministro della santa religione, spazzando le strade di Orlewsk dopo di consumare il sacrificio della santa messa!

POLOVZEW.—Lagnatevi, piccolo padre mio: e a me, cosa non hanno fatto? Prima della guerra, la vendita di "vodka" all'ingrosso mi dette in tre

confessare che non sono stato molestato da questi diavoli rossi. Essi non hanno toccato un pelo di questa augusta barba di pope. La chiesa é stata rispettata

anni una rispettabile fortuna. Ma la guerra stessa, in un solo anno, mi fece guadagnare venti volte di più. Gli articoli alimentari non abbondavano in Orlewsk. Il problema stava a giungere a raggrupparli in una sola mano. Io sono un asino, me lo dicono tutti i miei amici; ma questo lo so fare, e tant'è così che raggruppai senz'altro. Mancava questo o quell'altro articolo? Io lo avevo. Voi vedete che servivo alla patria, dacché nei miei depositi nulla mancava, ancorché tutto mancava nelle case. Certamente, i prezzi non li fissava il vicino, che perciò esisteva la libertà di commercio, soppressa dopo dai barbari rossi... Ho fatto di più. Voi sapete che al principio dell'anno scorso, una epidemia distrusse tutti i maiali di Orlewsk — senza allusione personale? — Ebbene, ab benché in minore quantità, naturalmente, non mancarono un solo giorno i salami e le salsiccie nella città...

V. FINZ.—Si, rammento che ciò si vide coincidere colla sparizione di tutti i cani, i gatti e i topi di Orlewsk...

POLOVZEW.— (con riso stupido.) Ah! ah! ah! ah! che grazioso che é questo Finzerstaun! Bene; vennero quei briganti e mi confiscarono — mi rubarono, voglio dire — il frutto del mio onesto lavoro. Tu, piccolo padre, spazzavi le strade. A me, dettero un'occupazione più bassa, mi fecero beccamorto! (Rivolgendosi ad IVANO) Ma, tarderanno molto quei signori a riunirsi?

IVANO.—Chi ha aspettato circa un anno, può ancora aspettare qualche minuto. (Continua passeggiando).

(Si sentono rumori nella strada, che vanno in aumento. Grida. Cozzo d'armi)

VOCI DI DENTRO.—Viva Volinzoff! Evvivaaa! Viva Koltchak! Evvivaaa!

SCENA VII

VOLINZOFF, NICOLA e detti

{Accompagnato dal tenente Nicola Maxovieff appare Volinzoff, porta del fondo), preceduto da vari ufficiali e soldati — Volinzoff, 55 anni, alto, magro, baffi grigi, sguardo penetrante, movimenti bruschi, autoritario; varie medaglie sul petto. Nicola Maxovieff, giovine, biondo, aspetto di bontà, sguardo dolce; veste con ricercatezza.)

(Ivano e Rudenko salutano militarmente. Dietro il cancello, si affolla il popolo, mantenuto indietro da soldati.)

VOLINZOFF.— (a Ivano.) Colonnello: quanti sono i prigionieri che il tribunale deve giudicare!

IVANO.—Militari, sette. Dei membri del soviet solo si sono potuti arrestare due: il presidente Prilewsky ed il delegato dell'Esecutivo di Pietrogrado, Rudin. Ci sono poi i trecento e tanti massimalisti rinchiusi negli "hangar" della ferrovia, che...

VOLINZOFF.— (Interrompendo:) Non si tratta di essi, adesso. Già arriverai il loro turno. Voglio fare uno scempio: non ne sfuggirà uno solo alla morte. (Rudenko). Sono preparate le liste e i dettagli riassuntivi?

- 42 -

RUDENKO.—Si, generale. Li metto subito in ordine. (Si dirige alla tavola, si siede, annota, scrive, ecc.)

VON FINZ.—Generale, le mie congratulazioni, e ..

VOLINZOFF. — (Interrompendo bruscamente). Grazie. (señalando [sic] Puchin e Polovzew). E questi individui sono venuti a congratularmi anche loro?

V. FINZ.—(in disparte) Tarteufel! Costui ha più aceto nelle sue parole che un generale prussiano...

P. PUSCHIN.—Come accusatori, generale, veniamo come accusatori .

VOLINZOFF.— (Brusco). Sta bene! (a Ivano) Avete scelto i migliori tiratori per il plotone di esecuzione?

IVANO.—Come, generale, prima di giudicarli?

VOLINZOFF.—{come sopra}. Mi meraviglia la domanda. Qualsiasi possa essere il risultato del giudizio, già sappiamo quale sera la sentenza. (Fausti) Abbenché, penso... Lì, sarà meglio fucilarli all'alba... di giorno si aggio-Mera troppa gente. (A Ivano, parlando sommessamente e facendo gruppo ambedue con Nicola Maxovieff. Poi, meravigliato, chiede con vivo interesse:) E il colonnello Sergio, accetta?

IVANO.—(senza convinzione;) Sì... generale, ha madre, moglie, sorella; é padre... e ciò spiega...

VOLINZOFF.—<(dopo di riflettere un istante) Eppure é grande il giuoco di azzardo... Quale guarentigia abbiamo della sua adesione?

NICOLA.—Permettete?... E forse non restano nelle nostre mani come ostaggio i suoi? Se mancasse alla parola impegnata...

IVANO. —Tenente Nicola Maxovieff! (per irrompere, poi rattenendosi :) Se Sergio da la sua parola, rispondono io!

VOLINZOFF.—(Sergio, al fronte dei nostri cosacchi, sarebbe un elemento di primo ordine per nuovi trionfi.

V. FINZ. —(a Puschin e Polovzew, in disparte:) Ci scommetto che il colonnello Ivano intercede a favore di Sergio.

POLOZEW.—No!...

V. FINZ.—Eh... quando ci sono le donne di mezzo, si capisce...

SCENA VIII RUSKOTIN e SOFIA; poi

RUDIN, PRILEWSKY e DETTI

(Ruskotin, 40 anni, biondo, tipo feroce, pezzente nel vestire. Sofia, 50 anni nervosa; perla gridando; assai mal vestita. Salutano ambedue goffamente e si siedono in un banco ; in un altro sono seduti V. Finz, PUSCHIN a Polovzew.)

RUDENKO.—Tutto é pronto, generale.

VOLINZOFF.—Bene. (Si dirige alla tavola e, dopo d'indicare la sedia che sta alla dritta ad Ivano, si siede, rimanendo alla sinistra Rudenka. — Nicola Maxovieff, il difensore, a cui Rudenka ha consegnate delle carie, si siede a breve distanza, --- Al caporale), Caporale: conducete qua Rudin e Prilevsky.

(Concerto. Di fuori, lo folla grida perché non può vedere. A Rudenka) Fate sgombrare la strada, e che chiudano quella porta. (Concerto. Nuoce grida impazienti di fuori ,che diminuiscono poco a poco, fino a cessare. Entrano Prilevsky e Rudin, questo spinto dal caporale. Attitudine valorosa, gesto sprezzante ed orgoglioso).

RUDIN.—(a Volinzoff :) Sbrighi, sbirro, perché non sono disposto alla commedia di un giudizio che incomincia dalla sentenza!

VOLINZOFF.—Dal tuo linguaggio, comprendo che sei Rudin, il sanguinario delegato del soviet di Pietrogrado...

RUDIN.—Con pia orgoglio lo sono, che tu sei Volinzoff, prezzolato lac-ché del dittatore Koltchak!

VOLINZOFF.—Bene faresti a tenerti la lingua, iena, e giustificare, se lo puoi, i crimini che la tua ferocia ha seminato nel popolo

RUDIN.—La lingua la terrò come mi piace; quanto ai elimini, mi riconosco colpevole di uno solo: quello di morire senza strapparti il cuore — se ancora lo hai — per gettarlo in pasto al popolo, che deve saziare la sua lunga sete nel sangue dei suoi carnefici!

RUDENKO.—Di dove fai scaturire tanto veleno, vipera?

RUDIN.—Se non fosse ribassare troppo la mia dignità parlando ad un lanzicheneco, ti risponderei che dal mio amore ai discrediti e dal mio odio si loro oppressori!

VOLINZOFF.— (battendo la tavola con il pugno:) Basta! Il Consiglio di guerra non é una tribuna su cui tu debba vomitare le tue immondizie, ma un ente dal quale sarai giudicato sommariamente.

PRILEWSKY —E per ciò il mio compagno ti precedette, dicendoti che la finissi subito. Lascia dunque a un lato le inutili formalità, e compii servilmente gli ordini che hai ricevuto dal tuo padrone, mandandoci a fucilare!

VOLINZOFF.—Ah! e tu sei il famoso tribuno degli scamiciati, che ti onorano con la poco invidiabile presidenza del soviet locale, l'inflessibile sanculotto Prilevsky, non é vero?

PRILEWSKY.—Tu lo hai detto, reazionario. Inflessibile con i tiranni del popolo, ma non venduto all'oro straniero! (con dignità ed energia.)

IVANO.— (minaccioso, avendo cura, come tutti i personaggi di questa scena, di dare la caratteristica del momento psicologico.) Misura il tuo linguaggio, disgraziato! I tuoi insulti non possono giovarti.

PRILEWSKY.—Hai ragione. Non lo ho misurato abbastanza, che se lo avessi misurato, non sarebbe tanto moderato... (a Volinzoff:) E posso assi curarti, cittadino, che più onorato mi sentivo, sedendo alla presidenza del soviet, che tu a quella di questo simulacro di tribunale!

VOLINZOFF.—Benissimo. Ma il simulacro non impedirà che si dia let-ttura alla lunga serie dei vostri delitti, né che venga ad accarezzare le vostre orecchie la voce dei vostri accusati. (segnalando gli accusatori.)

PRILEWSKY—guardando i testimoni, ironie mente dice.) Mi congratulo teco, cittadino presidente, ti accompagna il fiore della co-unzione sociale! (segnalando Puschin) Lo scurantesimo, che atrofizza la mente e vive nella fannullaggine e la sporcizia (gesto di comica protesta di Puschin.)

RUDIN.—(segnalando Polovzew). La piovra che ingrassa assorbendo il sangue del popolo... (segnalando Ruskotin:) Il poliziotto, ma il tipo più vile dei poliziotti: lo Spoletta russo, che per tanti "kopek" a testa, vendeva qual-siasi anima nobile e generosa sorgeva nella Russia dello "knut", popolando la terribile Siberia' (Ruskotin lo fulmina con uno sguardo bieco.)

PRILEWSKY.--- (segnalando Von Finzerstaun) E questo ? questo é il più alto esponente della codardia, della bassezza, che ferisce per la spalla inaspettatamente! (a Volinzoff:), Di nuovo, le mie congratulazioni: va, ti trovi in buona compagnia!

VOLINZOFF.—Avete sfogato la vostra collera? (A Rudenko

Leggi

l'atto d'accusa.

RUDENKO.—(Leggendo).—"Dalle investigazioni sommarie praticate per ordine del comandante in capo del II Esercito dell' Ammiraglio Koltchak, 'generale Alessio Volinzoff, collo scopo di stabilire individualmente chi sia no i responsabili del terrore impiantato nel distretto da Orlews dai bolscevichi, risulta: 1.°, Che i diletti responsabili furono i seguenti cittadini, investiti illegalmente d'autorità: Anton Prilewsky, presidente del soviet locale; Massimo Rudin, delegato ispettore dell'Esecutivo di Pietrogrado, ambedue arrestati dalle nostre forze mentre tentavano di fuggire; Michele Teodorovich, segretario del soviet locale, e i membri dello stesso Natalio Sverdoff, Pietro Brizew"... (interrompendo). E' inutile leggere la lunga lista, perché quelli che non vennero uccisi nella resistenza opposta, fuggirono (Continuando la lettura) - 2° Che proclamando la così detta dittatura del proletariato, i nominati confiscarono tutti i proprietari e possidenti del distretto di Orlews i loro beni, sotto il fallace pretesto di dichiararli di proprietà nazionale. --- 3° Che, dei 7.000 abitanti di Orlews, ne furono incarcerati 873, e di questi passati per le armi 229, fra i quali trovavansi: l'ex-capo della Polizia, Gregorio Tsorieff, il suo segretario Zernoy, sette impiegati della prefettura, il sindaco signor Marzouff, e..."

PRILEWSKY.—(Interrompendo) Da come fucilato tutto il distretto, o lettore! e andiamo diritto a la sentenza, cittadino presidente!

VOLINZOFF,—(a Rudenko.) Compiacciamoli. Abbrevia e leggi il riassunto.

RUDENKO. — {doppia vari foglie e legge:) "Per conseguenza, risultano colpevoli i suddetti bolscevichi dei elimini di lesa patria, di usurpazione¹ dei poteri, d'incendi, assassini, furti..."

PRILEWSKY.—(interrompendolo). Ciò non lo tollereremo!

RUDIN.—(scattando). Vi state ritrattando voi stessi, cani!

VOLINZOFF.—La vostra furia vi accusa! Ebbene, tralasciamo la lettura (ai testimoni) Coloro che hanno qualche cosa da dire contro questi individui, lo facciano.

SOFIA.—(segnalando Rudin) Questa fiera mi ha reso vedova. Il mio piccolo Alessandro Ivanovich era capomastro della distilleria Petroff; {piangendo). Fu fucilato, piccolo padre mio, dopo che per ordine sua (indica Rudin) ebbe scavata la propria fossa.

RUDIN.—Perché due anni or sono non volendo cedere e alla sua sozza lussuria Petruska, la bella e giovane operaia orfana, povera e indifesa, fu da lui fatta cacciare sul lastrico, obbligandola così a suicidarsi!

SOFIA.---- (indignata, piagnucolando). Mio buon Alessandro! Mia candida colomba! Mente, mente, costui!

RUSKOTIN.---- (segnalando Prilewsky, con accento adirato.) Non

contento con levarmi il pane, mi facesti flagellare pubblicamente!

PRILEWSKY.---- Perché eri stato mercante di carne bianca, che ingannando do spedivi in America! Ed io scoprii il deposito di quelle infelici nel tuo lupanare!

RUSKOTIN. ----- (a Rudin.) E ordinasti la fucilazione dei fratelli Muroff, di quattordici anni il primo, e di sedici il secondo...

PUSCHIN. — . . . E di tutta la famiglia del barone Vladimiro Tschikoff, non perdonando neppure il vecchio nonno di settantotto anni. .

POLOVZEW.—(PRILEWSKY) ... E mi rubasti quanto avevo...

PRILEWSKY.—. . . Quanto avevi rubato al popolo affamandolo!

V. FINZEST.—Che orrori in nome della fraternità umana! (a Volinzoff:) Sarebbe interessante sapere a quanto ascende la bella fortuna che si sono intascati...

PRILEWSKY.—. Basta, energumeni! Accettiamo tutte le responsabilità che c'imputate, ma disdegnando le base insinuazioni con cui pretende infamare nostri atti. Sì, ho ordinato fucilazioni... la morte, però di quelli che ante-riormente avevano soppresso altre vite, o erano un ostacolo al trionfo dell'emancipazione sociale!

RUDIN.—Sì abbiamo proclamato la dittatura del proletariato, vuoi dire, nell'immensa maggioranza di quelli che producono contro i pochi parassiti; e ti sfido di avvilirla, — tu, il seguace della dittatura di Koltchak, cioè di un uomo solo contro milioni di uomini!

PRILEWSKY.—Ed abbiamo contribuito a stabilire la distribuzione comuna, di tutti i mezzi di produzione e l'usufrutto di questa alla comunità: quale delitto — non è vero? — quello d'impedire che l'uomo sfrutti l'uomo!

RUDIN.—Sì, piovve, ho confiscato ciò che avevate accumulato col sudore del popolo, ma fu per restituirlo a coloro che lo avevano prodotto con il santo lavoro!

PRILEWSKY.—(a F. Finzerstaun.) In quanto alla tua accusa, traditore, essa esce dalla tua bocca obbrobriosa, e ciò è sufficiente a darle il peso che merita!

RUDIN.—(a Volinzoff.) Per l'ultima volta, ti esigo che tu ponga fine a questa indegna commedia!

VOLINZOFF.--- Sì, ma prima assisterete all'ultima scena. (Al caporale che sta preso alla tavola.) Conduci qui il colonnello Sergio ed i suoi compagni.

(Concerto; il caporale obbedisce. --- A Prilewsky e Rudin:) Il regno vostro, regno del terrore, oh, bolscevichi, scricchiola sulle sue fondamenta, perché perde i suoi migliori difensori!

PRILEWSKY.—Per uno che cade, ne sorgono cento!

VOLINZOFF.—Ma questi non cade: si erge al nostro fianco!

RUDIN.—Menti, istrione reazionario! Il nostro Sergio non sarà mai un tre ultore! (avendo compreso tutta l'allusione di Volinzoff).

V. FINZ.—(a Polovzew e Puschin) Non ve lo dicevo io?...

VOLINZOFF (e Rudin:) Ora lo vedrai, delegato ispettore di scellerati tuoi pari!

SCENA IX

SERGIO, VERA, VLADIMIRO, quattro soldati bolscevichi prigionieri e detti (Rudin e Prilewsky gli aprono il passo, attoniti pel sospetto che, un momento, pare essersi impossessato del loro spirito. Finalmente, Prilewsky va verso di lui.)

PRILEWSKY.—Sergio Micaelovich non permettere che un momento faccia cammino la menzogna che su di stata vomitata dalla bocca

di quel carnefice! (segnalando Volinzoff. Pausa. Tutti rimangono sospesi).

SERGIO.—'(avanzando con calma.) La tua stessa ira mi risparmia ogni difesa, compagno Prilevsky.

RUDIN-PRILEWSKY.—Ah . Sergio. . Sergio. B*n lo sapemmo.
(Lo abbracciano.)

VOLINZOFF—* (sorpreso, severamente, ad Ivano.) Hai udito?

IVANO.—(ponendosi in piedi.) Sergio!

SERGIO (a Ivano:) In verità, Ivano Nicolaievich, la tua ammirazione mi sorprende. Hai potuto credere che una pietosa menzogna era una ignominiosa verità? DISINGANNATI. ... (A VOLINZOFFS) E TU ANCHE, CITTADINO PRESIDENTE, DISINGANNATEVI: NON È SPUNTATO ANCORA IL SOLE CHE ILLUMINI IL TRADIMENTO DI SERGIO NICOLAIEVICH!

IVANO.—(sfiduciato, abbandonandosi sulla sedia). Sergio!

SERGIO.—A una madre inginocchiata, pii occhi inondati di lacrime, g ha giurato di compiere il proprio dovere, ed ecco ch'egli lo compie, (a Volinzoff) cosa hai da dirmi?

RUDIN.—(segnalando i membri del tribunale:) Sono immersi nello stupore! (dirigendosi ad essi:) Siete così poco abituati, fra voi altri, a trattare uomini integri!

VOLINZOFF.—Tu ti sbagli, Sergio Micaelovich, al supporre che ti abbiamo creduto capace di un tradimento. La tua presenza qui non è quella di un accusato. E' quella di un valoroso da chi è lecito sperare che mediti un po' più sulla convenienza di prestare il suo braccio alla causa dell'ordine o a quella dell'anarchia...

SERGIO.—Ed ecco che qui t'inganni di nuovo, cittadino presidente. E' precisamente per avere meditato ch'io posso dirti quello che tu definisci ordine non è che il disordine morale ed economico più irritante e spaventoso E' di ciò che tu chiami disordine io sono l'altero soldato!

VOLINZOFF.—E' dunque come acculato che ti presenti davanti a noi?

SERGIO.—Vai d'inganno in inganno. E' come accusatole.

VOLINZOFF.—Gran pretensione è la tua. Se ti erigi in rappresentante del terrore, del brigantaggio organizzato dall'Istituto Smolny, non vedo come tu ti azzardi ad alzare una mano accusatrice, rosseggiare di tanto «sangue russo!

SERGIO.—E quello di cui sono inzuppate le tue, è sangue africano, for-se? E al terrore rosso, non opponi il terrore bianco, cento volte peggiore, per che non ha altro scopo che il saccheggio e lo stupro, che tanta fama hanno dato ai tuoi cosacchi? La rivoluzione, disgraziatamente, non si bagna nell'acqua piovana, ma nel sangue. La Rivoluzione Francese fece, in tre anni, due milioni di vittime; e oggi, il mondo intero inneggia all'opera sua, perché fece nascere l'uguaglianza politica. Vorresti tu, dunque, che la nostra, che deve dare all'umanità uguaglianza economica, porgesse ila un parto senza dolore?

VOLINZOFF.—Credi, con questo panegirico di demagogo, giustificare il vergognoso tradimento ai nostri Alleati, tutti i delitti dei tuoi, l'agonia della giustizia?

SERGIO.—Ma di quale giustizia parli lui., della giustizia dello czar, falsa e corrotte dalle sue basi fino alla cuspide? I nostri crimini! il nostro tradimento? Per voi è crimine un regime che sopprime la divisione di classe e ne stabilisce una sola: quella dei produttori, proclamando questo nobilissimo, questo santo principio: Chi non lavora, non mangia? E' tradimento negarsi a continuare a spargere il sangue di milioni di uomini in una guerra di capitalisti,

- 47 -

dichiarata autocraticamente dallo czar, senza consultare la volontà del popolo, che si sarebbe pronunciato contro? (Durante il discorso, gesti di protesta di Volinzoff e dei suoi partigiani.) No, reazionario, no. Ma bensì crimine e tradimento sono i tuoi... i tuoi, russo, che uccidi "patriotticamente" i russi con le armi ottenute dallo strozzino straniero, collo scopo di aiutarlo a raccogliere dal povero popolo spogliato le migliaia di milioni prestati allo czar per sostenere il suo odioso governo di oppressione!

RUDENKO.—Lo straniero interviene con noi nella Russia, per far cessare il terrore che riempie di spavento il mondo civile!

■SERGIO.—I governi delle nazioni civili, mal possono invocare questo diritto, essi che mai intervennero quando il povero popolo russo gemeva schiavo della gleba, sotto lo "knot" infamante, e popolava le desolate steppe della Siberia con i martiri dell'Idea, che abbiamo vendicato!

VOLINZOFF.—(con profonda ironia). Sei abile, bolscevico; ma ti ripeto che la tua eloquenza da barricata non giunge a cancellare i delitti dei tuoi fratelli di fede.

SERGIO. — Bene tu dici, né pretendo cancellarli. Ma, credi tu, forse, che la canaglia non si trovi in tutte le parti? (ironico) Se non lo sai, chiedilo all'ammiraglio Koltciak... Ma in mezzo al sangue a g l'incendi, alla fame e a tutti gli orrori, s'innalza, incontaminata e dominatrice la forza del futuro, il proletariato, che vuole occupare il suo posto al sole, e che perdio, l'occuperà! Ecco g l'ideali di quella bandiera -rossa di cui sono soldato!

VOLINZOFF.—Hai finito? Benissimo. Ancora sei in tempo di aiutarci in questa patriottica crociata, abbandonando i tuoi chimerici progetti, e sostituendo il gonfalone della Santa Russia a quello della sanguinosa insegna rossa! (Indica prima la bandiera rossa che campeggia nella parete; poi prende la bandiera della Va. Legione, la agita e la getta con disprezzo al suolo. Gesto d'indignazione dei massimalisti che si precipitano per raccoglierla, avendole Sergio prevenuti con gesto rapidissimo, e stringendola al cuore.)

SERGIO.—Il tuo disprezzo maggiormente la purifica! Essa è l'insegna di tutte le rivendicazioni, il simbolo della redenzione umana!

I MASSIMALISTI.—>(coro.) Viva la bandiera rossa!

VOLINZOFF.—(con energie.). A me quel cencio! (Rudenko lo strappa a Sergio e la posa sulla tavola, A Sergio, battendo il pugno con collera:) Sei ancora in tempo, ti rispetto: non vi è altra uscita per te: reagire o perire!

SERGIO. --- (con tutta l'anima, segnalando i suoi compagni: Essi risponderanno per me! (ai massimalisti:) Preferite voi salvarvi meco col marchio dell'ignominia impresso in fronte, o morire con me guardando fissamente il sole, la cui luce è quella che ci ha fatto fratelli nella battaglia?

RUDIN.—Morire, tutti morire con te!

I MASSIMALISTI.—La morte!

SERGIO.—(a Volinzoff, con altera dignità:) Li hai sentiti?

VOLINZOFF.—'(Bruscamente, a Nicola Maxovieff:) Nicola Maxovieff, difensore di questi briganti, hai la parola!

NICOLA.—(mettendosi in piedi:) Come compito di ogni tribunale che giudica sulla basa del diritto, vi è concesso quello più nobile di tutti, qual, è la difesa...

PRILENSKY.—E' inutile, cittadino;..

NICOLA.—Ma...

PBILWSKY.—Compagni: la nostra migliore difesa, non l'ha fatta test*
il nostro nostro Sergio, l'incorruttibile
Robespierre dalla -• - ■ alla Rivoluzione
Russa*

- 48 -

RUDIN.—Sì! Rinunciamo alla difesa!

I MASSIMALISTI.—Sì! Rinunciamo!

NICOLA.—Eppure, é indispensabile... bisogna assolutamente che io compia il mio mandato...

RUDIN.—(bruscamente) Pretendereste forse salvarci?

NICOLA.—Già che lo volete, sia. Non posso opporrai alla vostra volontà, io questo caso. Ma non abbandonerò l'uso della parola senza prima chiedere al tribunale come é il mio dovere il farlo, clemenza ed attenuanti per gli accusati.

VOLINZOFF.—(Bruscamente e fastidiato:) Né clemenza né attenuanti! Non rimane che una sola formalità da compiere: firmare l'unica sentenza possibile.

IVANO.—(con gesto supplichevole, a Sergio:) Sergio, Sergio... per lei!

SERGIO.—(muovendo negativamente il capo:) No, no, no!...

(Mentre Volinzoff, Rudenko e Ivano firmano uno dopo l'altro, passando le carte, Vladimiro in un gruppo con Sergio, Vera, Rudin e Prilen-sky parla, nel tempo in cui Von Finzerstaun aguzza l'udito, onde sorprendere la conversazione.)

VLADIMIRO.—(rivolto a Sergio e Vera, misteriosamente:) Presto....

ascoltate quello che testé non potei dirvi... Ecco qual'era la mia idea: con un colpo di spalla facciamo saltare la porta che comunica colla stanza del pope, sgozziamo senza complimenti il pope e la sua cara Eva, se resistono, e scappiamo dalla chiesa!

VERA.—Vladimiro!... (co» rimprovero) Sangue... sangue, ancora!

VLADIMIRO.—Compagna: valgono più sette vite di eroi bolscevichi che un puzzolente pope e la sua pelosa metà!

RUDIN.—Benone! Non c'è da esitare...

SERGIO.—E' deciso! (si danno tutti la tuono. Questo dialogo deve essere fatto rapidamente, con circospezione: concerto.)

V. FINZ.—(in disparte:) Ah, carini miei... ancora non siete fuggiti.... Vi farò ballare il "kasatchok" al suono della "balalaika"!

RUDENKO.—(leggendo solennemente.) "Anton Prilewsky, Massimo Rudin, a... morte! (Rudin si stringe nelle spalle) Sergio Micaelovich Borodin, Vladimiro Polzew, Leone Forsky, Anton Antonoff, Elia Bersein, Paolo Kogan, rei convinti e confessi di attentato alla patria ed alle sue istituzioni. . . a morte! Domattina all'alba, saranno fucilati!

SERGIO.—Viva la Repubblica dei Soviets!

I MASSIMALISTI.—Evviva!

VERA.—Cittadino presidente: (solennemente, ma senza affettazione:) mi pare di non avere udito il mio nome fra quelli che si sono letti..

VOLINZOFF.—E' vero. Non é stato pronunciato ancora, ma lo sarà solamente per perdonare a una madre.

VERA.—(via via accalorandosi:) Non voglio perdono: voi dovete condannare me pure, (a Sergio) Sergio: la tua Vera compie il solenne giuramento di essere sempre tua nella vita e nella morte!

IVANO.—Vera!

SERGIO.—Nobile donna! Eroico cuore!

VOLINZOFF.—Ammiro la tua fedeltà, donna. Ma il tuo desiderio non sarà compiuto. (Si alza, assieme a Rudenko e Ivano ~~ questi, accasciato — ed

di quel carnefice! (segnalando Volinzoff. Pausa. Tutti rimangono sospesi).)

SERGIO.—(avanzando con calma.) La tua stessa ira mi risparmia ogni di abbandonano la tavola, ~~ Ai soldati:) Conducete di nuovo i condannati.

VERA.—(esasperata, correndo a Volinzoff:) Una ultime volta ti chiedo l'onore di essere fucilata con essi!

VOLINZOFF.—Non insistere... é inutile!

VERA.—(fuori di sé:) Sì, ispirò, fino ad obbligarti...!

VOLINZOFF.—(bruscamente, girandosi, con fare ironico:) Obbligai mi?... E come?

VERA.—Come? (Prende la sferza di Rudenko ch'è sulla tavola e dice:) Così! (da una staffilata colpendo in viso il generale).

VOLINZOFF.—(Portandosi le mani al viso, e con rabbia) Ah, misera - bile! (Due soldati si slacciano su Vera, ma Sergio e due o tre massimalisti la proteggono).

SERGIO.—Che nessuno la tocchi. (La stringe nelle sue braccia).

IVANO.—Che hai fatto, Vera!

VOLINZOFF.—Tu l'hai voluto, disgraziata! (Agli ufficiali, mentre von Finzerstaun, con sprezzo, ha preso la bandiera rossa che era rimasta penzoloni dal tutolo, e si spolvora con essa le scarpe, e Ivano si copre disperatamente il volto colle mani) Fucilerete con essi anche questa donna!

VERA.—«Ab, Sergio! Sergio mio!

SERGIO.—(baciandola sulla lesta:) Mia Vera!

RUDIN.—Viva la Repubblica dei Soviets!

SERGIO.—Viva la Rivoluzione Massimalista!

I MASSIMALISTI.—Evviva!

(Grida di "Viva" mentre si allontanano i massimalisti, spinti dai co-sacchi, e cala lentamente il sipario.)

ATTO IV.

Piazza all'estremo della città di Orlews. A destra, casa di von Finzerstaun, con scalinata. A sinistra, verso il fondo, parte posteriore di una chiesa, vista obliquamente, e attaccata al tetto, una terrazza. Fontana nel mezzo della piazza, sotto un grande albero. L'acqua cade su di una, conca rotonda. Sotto la fontana, scalinata per montoni. Vicino alla casa di von Finzerstaun, la casa della contessa Sonia. A poca distanza, facciata di un'osteria. Nel fondo, un ponticello, dietro cui s'apre un cammino stretto che monta verso un viale e si perde in lontananza. Stelle nel cielo molto scuro. Ad intervalli i raggi della luna si sprigionano dalle nuvole e illuminano la scena. Ambiente lugubre.)

SCENA I

RUDENKO, DEMETRIO, poi V. FINZERSTAUN

Ia. SENTINELLA. — (di dentro:) Sentinella allerta!

Iia Id. — (di dentro due volte, voci pie lontana:) Sentinella allerta!

IIIA Id.--(più lontana ancora:) Allerta stó!

Iva, Id. — (di dentro:) Allerta sto!

RUDENKO.— (Esce dall'osteria, circospetto. Tira fuori la lanterna deca, s'avvicina alla casa di von Finzerstaun, e batte alla porta).

DEMETRIO.—(Aprendo la porta:) Siberia!

RUDENKO.—E Rendenza! (Avanza, e Demetrio abbassa la carabina e si mette sull'attenti). Avvisa il colonnello Finzerstaun che lo aspetto.

DEMETRIO.—Corro a chiamarlo, (via-).

RUDENKO.—(chiudendo la sua lanterna:) E' davvero strano questo Finzerstaun per lo zelo ohe inette nel servizi dopa di avere venduto i suoi cari amici d'ieri, massimalisti... Parola d'onore! — non ho conosciuto un tipo più impudente. Ma ci é utile, e questo basta. In guerra, gli scrupoli non servono.

V. FINZ.—Eccomi, maggiore Rudenko). (Il maggiore lo infoca colla sua lanterna; si stringono la mano).

SUDENKO.—Vivadio, von Finzerstaun! Devi avere motivi ben gravi per togliermi alle dolcezze del sonno, a cui da due ore appena mi ero abbandonato, dacché ho dovuto vigilare sui preparativi della grande esecuzione di domani nella spianata del vecchio castello. I sette prigionieri alio spuntare dell'alba, avranno finito di molestarci, e con essi altri cinquanta fra i rinchiusi nel!"hangar" della ferrovia...

V. FINZ.—Magnifico spettacolo!

RUDENKO.—Il generale Volinzoff ha voluto dare un esempio; sopra -tutto dopo l'insulto di "Vera, divenne- furibondo, e non perdona.

V. FINZ.—Ascolta, Rudenko. So ohe sei ambizioso. Ti piacerebbe essere colonnello? rispondi sinceramente.

RUDENKO.—Certe cose non si domandano.

V. FINZ.—Ebbene, sia: io ti offro il mezzo di divenirlo, premjando il tuo zelo patriotico. Ma prima, promettimi di seguire militarmente le mie indicazioni.

RUDENKO.—Sempre che non si tratti di cospirare contro Koltciak...

V. FINZ.—tranquillizzati. In omaggio alla causa per cui combattiamo, tu devi mettere la mano su dei pericolarissimi ribelli.

RUDENKO.—Ancora degli altri?

V. FINZ.—No, Sergio ed i suoi compii.

RUDENKO.—(Sorpreso, bruscamente:) Spiegati, per Belzebù!

V. FINZ.—La tua parola?

RUDENKO.—Abbila per impegnata!

V. FINZ.—Ascolta bene, -e la tua pro-mozione sarà sicura e immediata. Bisogna lasciarli fuggire.

RUDENKO.—Come? Non comprendo...

V. FINZ.—Leggi. E' una lettera che avevo preparato per Volinzoff in caso che tu non fossi venuto, perché il tempo stringe. Leggi,* mentre io chiamo Demetrio.

(Rudenko avvicina la lanterna alla lettera è legge attentamente, mentre von Finzerstaun si approssima alla porta di casa sua e- baite due colpi. Si presenta Demetrio, a chi von Finzerstaun, dopo avere parlato sottovoce, dice:) Hai capito tutto!

DEMETRIO.—Sì, colonnello. (Si mette sull'attenti). V., FINZ.—(Aspetta un'istante, e poi ci seguirai. (Guarda, l'orologio:) - 51 -

Mancano ancora dieci minuti. Ho tempo per darti chiaramente le mie istruzioni e ritornare per l'appuntamento. I

RUDENKO.—E' incredibile! Quanta audacia! Ed allora, io...

V. FINZ. — ... I tuoi uomini.

RUDENKO.—... I migliori tiratori del reggimento, già scelti... I

V. FINZ.—Andiamo dunque, e cammin facendo, ti istruirò rapidamente in ciò che aspetto da te per la maggior gloria della Santa Russia! (Fa cenno a Demetrio, e vianno dalla sinistra).

SCENA II

FEDORA e DEMIDOFF, poi ALESSANDRA

DEMIDOFF.—(Esce prima e guarda:) Ingomma, mia buona Fedora, io ho accondisceso a lasciarvi uscire in quest'ora, in questo luogo solitario, ma ad un patto, che m'avete promesso di mantenere, ve lo ricordo, eh?

FEDORA.—>Ottimo conte!... Faro subito, e se ve ne fossi bisogno, non dimenticherò il vostro avvertimento. Ed ora, tornate subito presso la povera mamma, ve ne prego.

DEMIDOFF.—E' che neanche voi avreste dovuto abbandonarla un solo istante. Avete visto, Fedora, prima d'addormentarsi cogli occhi zeppi di lacrime, con quale straziante sguardo vi fissava in volto?

FEDORA.—Mamma adorata! Io ho temuto di vederla morire quando seppa la condanna di mio fratello e di Vera. Parve impietrire, e cadde nelle mie braccia come fulminata. Se voi non foste stato presente, io non so cosa sarebbe avvenuto!

DEMIDOFF.—Non ebbi altro merito che quello di condurre subito al suo capezzale il mio medico, il quale scongiurò la crisi fatale che la minacciava. Ma bisognerebbe, mia cara Fedora, che vincesse le sue ultime resistenze e che obbedisse alle prescrizioni mediche, per tranquillizzarci ed evitare ogni pericolo.

FEDORA.—Dio mio... quale terribile tragedia é mai questa! Buon Demidoff, vi ringrazio del vostro gran interesse e farò quanto m'indicate.

DEMIDOFF.—i(Di nuovo insistendo:) E perché, allora, non rientriamo subito insieme e lasciamo solo quel furfante a prendere il freddo?

FEDORA.—No: ho dato la mia parola, e devo mantenerla. Ma tranquillizzatevi fratello: non temo gli agguati.

DEMIDOFF.—Già che lo volete... sia, è grazie pel dolce nome di fratello che me dà: grazie, il che bacia la mano.

FEDORA.—E' il massimo dei miei amici più di voi lo merita per tutto quello che avete fatto per noi...

DEMIDOFF.—Assolutamente nulla all'infuori del mio dovere.. E ditemi, se avete in me la fiducia d'un fratello, potreste bene dirmi... (insinuante :) andiamo! compiacetemi...

FEDORA.—(Per ingannarlo, avvicinandosi, dice con circospezione:) Egli vuoi vendere la libertà di Sergio e Vera e dei loro compagni...

DEMIDOFF.—(Ingannato:) Ah! comprendo... questione di prezzo... vorrà mercanteggiare... Ma rammentatelo : al più piccolo gesto,, alla minima

offesa, non avete che a premere il bottone elettrico di quella porta,, e voleri) el vostro fianco.

ALESSANDBA.— (Correndo e affannata:) Signorina... lo baronessa è svegliata di soprassalto e chiama disperatamente la sua Dora... Venite subito!

FEDOE'A.—Quale contrattempo!

DEMIDOFF.—Avete udito. Federa? Presto, presto... accorrete!

FEDOBÀ.—(risolutali) Ebbene... un'istante. Intrattenetelo più che potete, s'egli venisse. Tranquillizzerò la mamma mentre voi mi rimpiangerete... Ma, prudenza... Fra poco sarò qui di nuovo.

D.EMIDOFF.— (Fedora. ..

(contemporaneamente:)

ALESSANDRA.—* (Padroncina ...

FEDOE'A.—Non torno indietro sulle mie decisioni. Vieni, Sandra. . . (Vianno Fedora ed Alessandro).

la. SENTINELLA.—i(di dentro:) Sentinella allerta!

IIa. Id.—(più lontano:) Sentinella allerta!

IIIa. Id.—(più lontano ancora:) Allerta sto!

-IV.a Id.—(lontanissimo.) Allerta sto!

(Controscena e concerto)

SCENA III

FINZERSTAUN e

DEMIDOFF

DEMIDOFF.— (Vedendo giungere V. Finzerstaun, che la luna illumina:) Non mi ero ingannato.

V. FINZ.—Voi qui, conte Demidoff? (sorpreso).

DEMIDOFF.—Sì, io, barone von Finzerstaun... (Ohe il diavolo ti porti!)

V. FINZ.—A quest'ora, e con questo buio pesto?

DEMIDOFF.— Amo la solitudine, il silenzio della notte... e poi, prendo il fresco... Mi piace molto prendere il fresco nel "buio pesto". come voi dite...

V. FINZ.—Sì, comprendo... Dopo le emozioni della terribile giornata... Quale successo, il nostro! Ohe magnifica retata! Voi che odiare i massimalisti e volete sterminarli tutti, dovreste convenire che ho manovrato magnificamente...

DEMIDOFF.—Già!... nessuno lo pone in dubbio... magnificamente! (Che fior di canaglia! Ah, se non fosse la parola data a Fedora).

V. FINZ.—Da ogni parte ho ricevuto le più entusiastiche felicitazioni: mi mancano le vostre. Ecco perché le aspetto davvero con impazienza per la grande stima che vi porto, (gli tende la mano) che le nobili azioni devono sempre destare l'ammirazione dei gentiluomini... (Bimane con la mano tesa, e si avvicina a Demidoff).

DEMIDOFF.—(Mettendosi la mano in saccoccia e fingendo di non vedere:) Ma certamente, per l'© vostre magnifiche azioni meritata di essere am-

mirato, e soprattutto montare, ma molto in alto... su... su... su...-, (in di avarie:) sulla forca... (alto:) all'apoteosi della gloria...

V. FINZ.—Ecco il mio sogno dorato. Ecco dove devono giungere gli uomini superiori, gloria del patriottismo e vanto della civiltà, come io lo sano.

DEMIDOFF.—(In disparte:) Parola d'onore!... A forza di schiaffi gli cambio i connotati! (Per partire).

V. FINZ.—Continuate la passeggiata notturna?

DEMIDOFF.—(Sì. . . per rinfrescarmi... Ho i nervi ancora in rivolta zione...)

V. FINZ.—Eh... capisco... con la vostra sensibilità... tante scene emozionanti e la condanna dei massimalisti...

DEMIDOFF.—Ciò non mi riguarda. Fecero la rivoluzione, fallirono ed è giusto che paghino.

V. FINZ.—Allora approvate che abbia fatto arrestare Sergio e Vera? (Movimento di Demidoff mule interpretato da V. Finzerstaun.) Capisco..., apparentemente, forse in omaggio agli occhi della bella Fedora, dissimulate.

DEMIDOFF.—(Dominandosi appena.) Barone... barone... V. FINZ.—

(Abbassando la voce, con perverso sorriso:) Sì, sì... ma, in fondo, rappresentante di una vecchia ed aristocratica casa, godete come me dell'imminente esecuzione dei rossi...

DEMIDOFF.—(e. s.:) Tacete. . .

V. FINZ.—(e. s., ghignando:) Non temete, nessuno ci sente. Conta Demidoff, davanti alla minaccia incombente è necessaria una spietata repressione, e tutti i buoni dobbiamo stringere in un vincolo d'indistruttibile solidarietà. Quando mi conoscete a fondo e sapete quale temperamento formidabile è il mio, e ciò che ho fatto per estirpare dalle radici il cancro massimalista, mi ammirerete, e non dubito di avervi tra i miei migliori amici.

DEMIDOFF.—(Vinto dall' indignazione e dallo schifo, scatta dopo rapido e visibile sforzo per dominarsi:) Ali, basta! basta! V. FINZ. — (sorpreso:) Conte... conte...

DEMIDOFF.—Tropo ho tollerato le vostre indegne parole e non vi permetterò che facciate delle bassi supposizioni e che, alla stregua dell'anima vostra, voi giudichiate la mia!

V. FINZ.—(Minaccioso:) Ah! Viva Dio!

DEMIDOFF.—•(Calmo e fermandolo col gesto:) Tempo perso, con me... Le vostre occhiate furibonde non mi fanno mica paura... potete essere un eroe prussiano, ricompensare l'ospitalità ricevuta col consegnare ai loro nemici, inermi, e per sorpresa, coloro a cui daste il bacio di Giuda... quello è il vostro mestiere, von Finzerstaun. . . (Pausa) Ma quando trattate con me, con tutta la vostra doppiezza tedesca e la vostra sopraffina Kultur, divenite davvero più ingenuo di un bambino se credete di potere ingannarmi, adoperando, come con altri avete fatto, le armi sì care alle coscienze tenebrose. V. FINZ. —Che volete voi dire?

DEMIDOFF.—Ciò che mi pare e piace. (Gesto di V. Finzerstaun) . . . ma non ho finito ancora : ascoltate. Offrendomi la vostra amicizia, mi avete creduto così basso da condividere la vostra infame gioia perché dei nobili giovani stanno per essere fucilati. Ebbene, ve lo dirò io come la penso, giacché mi vi costringete. Sapete, sapete perché fra voi, difensore dell'ordine

e della legalità, ed essi, io, nemico accendino della dittatura dei rossi, mi schiero al lato di Sergio e di Verri?

V. FINZ.—Perché siete un romantico...

DEMIDOFF.—No: perché fra essi e voi c'è un abisso. Essi sono belli, fieri, forti celi'avversità. Essi vanno verso il sacrificio con la serenità dei martiri, con la fronte illuminata dal! aureola del santo ideale che crea i pensatori e fa sorgere le legioni di apostoli. GM presso al sepolcro, Sergio> e Vera si nobilitano, s'ingrandiscono, e destano il rimpianto, il rispetto e l'ammirazione in ogni sensibile e generoso cuore. Ma voi? Voi, quale impressione provocate con tutte le vostre ricchezze, le vostre croci, i vostri titoli? Quella dei rettili striscianti nel fango... la ripugnanza invincibile elio sperimentano i galantuomini per i ribaldi della terra. Sì, voi siete l'infamia, il delitto, la perversità personificata. Avete un'anima più nera che il diavolo stesso. Avete tradito prima la vostra patria, poi avete venduto Kerensky, poi i massimalisti, e domani tradireste i bianchi, se ritornasse uno czar. Ecco chi siete voi.

V. FINZ.—Conte... conte... simile offesa...

SCENA IV

ALESSANDRI e Detti

ALESSANDBA.—(Avendo udito Demidoff, ferma sulla porta della ansa di Sonia, in cui sarà apparsa al cominciare Demidoff il suo attacco contro V. Finzerstaun, dice correndo verso il conte :) Bravo, signor conte ! Che lesione magnifica! Bravo! Bravo!

DEMIDOFF.—Sandra... che dici...

V. FINZ.—Questo ci mancava!

ALESSANDRA.—Sì, ho udito, e vi applaudisco di cuore, (a V. Finzerstaun- :) Tutto quello ohe vi ha detto ve lo siete meritato. . . Anzi, ancora é poco...

DEMIDOFF.—E cosa volevi gli dicessi di più? *

ALESSANDRA.—Tutto quello che si può dire di peggio ad un farabutto.

V. FINZ.—(Minacciandola:) Sandra... bada!...

ALESSANDEA.—<Eli, poco m'importa che ve la prendiate a cuore. Signor conte, sono così contenta per tutto ciò che gli avete spiattellato in faccia, che vorrei proprio... ma non oso... non so se mi permetterete...

DEMIDOFF.—Tutto ti permetto...

ALESSANDEA.—Ebbene... vorrei baciarvi!

DEMIDOFF.—(Sorpreso, ma con piacere:) Baciarmi? Figurati! Baciarmi quante volte ti fa piacere!

ALESSANDEA.—(Precipitandosi su lui lo bacia sonoramente:) Caro signor conte, siete anche voi un eroe!

DEMIDOFF.—Perché mi lascio baciare? Che razza d'eroismo il mio! f, fiandra, tu baci divinamente bene, ed a mia volta devo restituire i baci ah«

mi hai dato. Non sono mica saporiti come i tuoi... ma te li dò di cuore... (La bacia ripetutamente sulle gote).

ALESSANDEA.—(Con ingenuità ed arrossendo:) Siete molto gentile... (In disparte:) La, signorina vi prega di montare subito...

DEMIDOFF.—Diavolo! dimenticavo... (per partire).

ALESSANDEA.—(come sopra, tirandogli l'abito:) E la lasceremo sola con costui?

DEMIDOFF.—(e. s.) Forse hai ragione, (Sbirciando von Finzerstaun ohe passeggia indietro, incollerito e nervoso :) Ma no, é troppo vile perché possa nulla contro Fedora... (Alto:) Von Finzerstaun: vi riverisco e vi prego di ricordarvi, a scanso di equivoci, ohe d'ora in avanti fra voi e me é dichiarata una guerra a morte.

V. FINZ.—(Con rancore:) Lo terrò presente... (Demidoff via). Imbecille, presto o tardi me la pagherai!

ALESSANDEA.—Anch'io vi saluto... e complimenti a casa...

V. FINZ.—(Come punto da una vipera:) T'insegnerò io l'educazione, rustica contadina!

ALESSANDEA.—Meglio essere una rustica contadina, che una spia come voi siete...

V. FINZ.—Vattene. o non rispondo di mie!

ALESSANDRA.—Sì, me ne vado, ma non senza prima farvi un augurio: che con tutti i denari che hai rubato ai bianchi ed ai rossi tu faccia un'indigestione fenomenale; che tu possa crepare come un rospo, e che la tua schifosa carogna se la mangino topi, i cani ed i corvi! (V. Finzerstaun lancia un grido ronco e corre su lei per batterla, ma Alessandro, scappa rapidamente, e giunta sulla porta della casa di Sonia, gli tira fuori la lingua dileggiandolo ridendo, e gli grida prima di sparire:) Spione!... Spione!... (Via).

V. FINZ.—Per l'inferno! Questo oltrepassa già il limite, io non debbo tollerarlo, e mi vendicherò di tutti senza pietà! (Vedendo giungere Fedora:) Lei? Già qui... Benissimo: essa sarà la prima a pagare... (Rimettendosi subito e andandole incontro:) Fedora...

SCENA V

V. FINZERSTAUN e FEDORA

FEDORA.—(Tranquilla:) Vedi che sono venuta, che non ho schivato il tuo colloquio. Ti ascolto tranquillamente. Ma-sii breve...

V. FINZ.—Fedora... Tu e tua madre avete voluto chiedere ospitalità questa notte alla contessa Sonia, per essere più vicino al carcere da dove Sergio, Vera ed i loro compagni, al sorgere dell'alba, saranno condotti al patibolo. Così potrete avere la certezza della loro fuga, e proteggerla s'è dopo.

FEDORA.—Lessi la tua lettera, e perciò sono inufili le ripetizioni. Dimmi che vuoi.

V. FINZ.—Tu già sai cosa voglio da té.

FEDORA. —(Affettando tranquillità:) 'Denari? . Tutto ciò che possiedo é a tua disposizione.

V. FINZ. — (stringendosi nelle spalle:) Non so che farne del tuo denaro. Ciò ch'io' voglio, é té, o nel momento ch'essi fuggono li farò sorprendere! Tutte le misure sono prese.

FEDORA. — Sei dunque inflessibile...

V. FINZ. — Profitto semplicemente del momento propizio che mai più si presenterà.

FEDORA. — La tua é una viltà indegna d'un gentiluomo!

V. FINZ. — (Accentuando la passione, via via che parla:) Federa, il tempo corre. .. Deciditi. .. Io non vedrò nulla, non saprò nulla, ma ad una condizione: varca subito la soglia di quell'uscio... (indica la porta di casa sua.) E nulla importa a me c'essi si salvino, se mi é dato stringerti nelle braccia., J. se il morbido velluto delle tue fresche carni inebbria la mia avida bocca... se colgo il miele delle tue labbia, che hanno il colore delle ciliege mature ed il profumo delle rose in fiore !... -

•FEDORA. — (sarcastica:) Non credevo capace la tua fredda anima tedesca di tanta erotica fiamma...

V. FINZ. — E che ne sai, tu, del pazzo delirio che assale noi, flemmatici tedeschi, quando il fuoco della passione ci ha invaso? quando il suo artiglio ci preme atrocemente il cuore-I Per un anno intero, tu l'hai stimolata quest'ardentissima brama! Il tuo disprezzo é stato il pungiglione più acuto per risvegliarla, facendola vieppiù acre, nel delirante spasimo insoddisfatto !

FEDORA. — Tu vaneggi...

V. FINZ. — No, non vaneggio... Ma non comprendi dunque, ma dovrò ripeterti ad ogni istante che pazzamente ti amo? che ho sete delle tue carezze? bramosia di quel tuo corpo meraviglioso, che fa battere dal delirio le mie tempia, fino a spezzarle ?

FEDORA. — (retrocedendo davanti a Finzerstaun, che la vuoi prendere per i polsi:) Ma tu impazzisci...

V. FINZ. — Sì. hai ragione... impazzisco... tanto impazzisco, che l'amore che hai acceso in me ha sconvolto. la mia vita e non vincevo più le sue tempeste se tu non sarai mia!

FEDORA. — (Con energia straordinaria:) Mai! mai! mai!

V. FINZ. — Ah! la tua resistenza fa (Avvampare maggiormente l'incendio che mi abbruccia le vene, che mi tortura il cuore e mi rende capace d'ogni aberrazione, d'ogni più selvaggia violenza! Bada... io non posso più aspettare... i minuti volano... Ed ora che ti ho in mio potere, che ti sento fremere, palpitare sotto il mio sguardo, non ti lascerò più... Ti voglio, ti voglio, m'intendi? e ti avrò! Sì, ti avrò, dovessi, pur di possederti una sol volta, scendere agli abissi, scalare il ciclo e distruggere sotto il mio pugno il mondo intero! (Fuora di sé).

FEDORA. — Rientra in te stesso, e non dimenticare che sempre c'è un ricorso estremo per le donne della mia razza... (Mostra una rivoltella, poggiandosela alle tempia),

V. FINZ. — (sarcastico:) No, tu non ti ucciderai, perché il colpo della rivoltella richiamerebbe le guardie che vigilano qui presso... Allora, tuo fratello e Vera sarebbero irrimediabilmente perduti. Per l'ultima volta, te l'ordinò: vieni, o sarà troppo tardi...

la. SENTINELLA. — (di dentro:) Sentinella allerta!

Ila. là... — (voce più lori tana:) Sentinella allettai

Ila. Id. — «(più lontana ancora:) Allerta sto!

IVa. Id. — (lontanissima:) Allerta stó!

V. FINZ. — Senti?... Una parola, un gesto tuo, e tutto é perduto! (Fama. Dopo tornato il silenzio:) Ebbene?... Aspetto.

FEDORA. — (supplichevole, sincera e facendo uno sforzo inaudito -per la sua dignità e per salvare il suo onore :) Von Finzerstaun, qua! gloria sarà la tua a contaminare il fiore della mia giovinezza, a infrangere la mia esistenza ? Te ne supplico, sii una volta generoso nella tua vita... non aggiungere ai tuoi tanti delitti, il più orrendo, col mostruoso riscatto che vuoi compiere su una indifesa fanciulla... (V. Finzerstaun fa un gesto per avanzare; lei lo rattiene spingendo avanti le mani, e con la voce spezzata dalla commozione:.) Risparmiarmi... per tua moglie, per i tuoi figli, te ne supplico ! Non uccidere l'anima mia... abbi pietà delle mie lagrime... A mani giunte, piangente, te ne scongiuro, e la mia riconoscenza non avrà limiti!... Ascoltami! (Cade in ginocchio. Un faggio di luna, sprigionandosi dalle nuvole, la avvolge tutta. V. Finzerstaun, al vederla così sofferente e bella, sente vieppiù risvegliare l'istinto selvaggio di averla).

V. FINZ. — (La guarda, perplesso, un istante, le prende la testa e gliela rovescia indietro. I capelli spiovano sulle spalle dal capo della giovane, aumentandone la bellezza. Allora egli, con la voce strozzata dal desiderio, le dice :) Ah, perdio ! così sei ancora più bella, divinamente bella... e fai sobbalzare qual vulcano il mio sangue, e? pazzo, mi martella il desio di prenderti tutta quanta così, palpitante, ribelle e impaurita, in una furiosa carezza d'amore! (La dacia con improvvisa bramosia).

FEDORA. — (Ripulendosi con schifo la bocca, da un balzo indietro:) Vile, vile!... Un passo di più, e mi uccido! (Tira fuori la rivoltella).

V. FINZ. — E li perdi... Guarda... silenzio qui, che non ci vedano... Vieni! (La prende per le mani e la conduce dietro la fontana. Grande oscurità).

SCENA VI

SEBOIO, TEMA, BUDIN. PBILEWSKY, VLADIMIEO,
4 soldati bolscevichi e DETTI

(2 massimalisti scendono dalla terrazza vicina alla chiesa, calandosi pian piano da una fune tenuta dall'alto, Prima Vladimiro, poi Vera e gli altri).

VLADIMIRO. — La piazza é solitaria, ed il silenzio completo...

RUDIN. — Presto ! presto !

(rumore d'una pattuglia che passa.)

PRILEWSKY. — Aspettai... Senti?

la. SENTINELLA (di dentro) Sentinella allerta!

Ila. la. — i(If2) Sentinella allerta!

IIIa. Id.—(id) Allerta sto!
IVa. Id.—(id) Allerta sto!
(Ritornando-o sui propri paesi si rannicchiano contro la porta della e/ne»
sa, nel vano che lascia colla casa).
SERGIO.—Tutto é passato... Andiamo!
RUDIN.—A me l'onore della avanguardia.
PRILEWSKY.—E la nostra Vera, fra noi due.
SERGIO.—(Abbracciando Vera:) Ed ora...
VERA.—(Interrompendo'.) Avanti!
SERGIO.—E ohe la sorte dia ali alla nostra fuga!
{Vianno tutti con precauzione, prendendo la via del ponticello).
V. FINZ.—Li vedi, Fedora? Guarda... la luna li illumina a pieno...
Rispondi... (concitato e rapidamente) Cedi!... Se immediatamente non mi
seguì, chiamo i cosacchi e li faccio fucilare sotto i tuoi occhi!
FEDORA.—(Disperata.) Dio mio, quale terribile bivio! (Guardandolo
con espressione di odio feroce:) Ebbene, sì... purché si salvino!
V. FINZ.—(Soffocando un grido, la stringe febbrilmente in un abbrac-
cio selvaggio.' Federa, energicamente, piega indietro la testa, e con le «ioni
respinge la faccia del brutto, che cerca la sua bocca:) Ah. finalmente... il sogno é
realtà! Fedora! Fedora!
FEDORA.—Aspetta, e raffrena la tua selvaggia lussuria! Un 'istante
ancora... Io non mi muoverò di qui, se prima non li so in salvo...
V. FINZ.—Sia... Ma guai a té, .se mi manchi! Non vedi?... nessuno
li ha scorti... si allontanano, corrono velocemente..
FEDORA.—(Va verso la fontana e guarda. Con grido:) Ah, Dio mio, ti
ringrazio!... hanno sfuggito il patibolo!
■ V. FINZ.—Mantenni la mia parola... A té. ora compiere la tua...
FEDORA.—(Retrocedendo:) Non ancora...
V. FINZ.—Fedora... (spasimando:) ... la mia alcova é satura di
profumi, ricolma di fiori per te... (Trascinandola:) Vieni! (Scorgendo De-
metrio che entra, la lascia).

SCENA VII

DEMETRIO e Detti

DEMETRIO.—(Con doppio senso, a von Finzerstaun :) Von Finzerstaun, i
condannati hanno raggiunto la sponda opposta del fiume e volano sui rapidi
destrieri alla libertà...

V. FINZ.—Grazie, Demetrio, per la buona notizia. (Concerto; il cosacco
si ritira ad un cenno di von Finzerstaun). Hai udito, Fedora Sei tu con
tenta?

FEDORA.—(Con scatto di passa allegria:) Ah! finalmente... il cielo»
ha esaudite le mie ardenti preghiere! Salvati! salvati!... (A von Finzerstaun,
trasportandosi con straordinaria violenza, ed intima soddisfazione per poter dar
libero sfogo al suo sdegno:) Ed ora, scellerato, u&mo senza viscere e sen-

sa cuore, mostro in sembianze umane, ora che tutta la tua perfidia sarebbe
vana per vendicarti, ti dico: (fa un gesto virile, scuote superbamente il capo
ed esclama:) No!... Il tuo alito di serpente non avrebbe mai avvelenato il
mio respiro! No! le mio labbra nos sarebbero mai state contaminate dalla
tua sozza bocca! No, non sarei stata tua, né adesso, né mai! Ascoltami! Ascol-
tami: ora che non ho più bisogno di dissimulare, ti sfido! Davanti a te si
erge una donna russa... prendila, se lo puoi !

V. FINZ.—'(Furioso, esasperato, vedendosi deluso:) Ah!... tu osi sfi-
darmi! Tanto meglio! così ti coglierò... e tutti i demoni dell'averno non. po-
tranno strapparti dalle mie braccia!

(Pretende prenderla: ella retrocede frapponendo fra lui e lei l'ampiezza
detta fontana, dietro cui von Finzerstaun la persegue senza poter raggiun-
gerla).

FEDORA.—Indietro!... indietro, codardo! (sfuggendogli.)

V. FINZ.—Ah, no!... per l'inferno! Non ti burlerai impunemente di
me! Ti avrò ad ogni costo... ti avrò! (per prenderla).

FEDORA.—(rapidamente, mettendosi ad un estremo della fontana:) Mi vuoi.
mi vuoi?... Prendimi dunque! (V. Finzerstaun fa un passo protendendo le braccia per
afferrarla; ma lei, esimendo la rivoltella, indietreggia d'un passo e,
rapidamente, scarica tre colpi su di Ivi, abbattendolo. Demetrio, dal fondo
appare).

DEMETRIO.—Ali 'armi !

VOCI DI DENTRO.—All'armi! All'armi!

V. FINZ.—(al cadere:) Ah, maledetta!

FEDORA.—(Chinandosi con impetu di odio irrefrenabile:) Muori, come
un cane rabbioso!... (Si erge maestosamente, soddisfatta dell'opera sua. Da
tutte le parti accorrono soldati, ufficiali, guardie. Il giorno va spuntando
lentamente. Olga, sostenuta da Demidoff e seguita d'Alessandra,, viene ulti-
ma. Poi Ivano, Rudenko, Volinzoff, e, finalmente, Puschin).

SCENA VIII e ULTIMA

OLGA, DEMIDOFF, ALESSANDRA, IVANO, RUDENKO,
VOLINZOFF, poi PUSCHIN e Detti

OLGA.—(Potendosi appena reggere in piedi, va verso Fedora e
la stringe fra le braccia) . Figlia mia, che hai fatto!

ALESSANDRA.—(Signorina I
(contemporaneamente:))

DEMIDOFF.—(E mi avevate promesso!)

IVANO.—(Addolorato, come chi sogna:) Ch'è stato? ch'è successo?

(Retrocede al vedere von Finzerstaun al suolo, bagnato in sangue, incorporarsi
sostenuto da Demetrio, che l'ha appoggiato contro i gradini della fontana).

V. FINZ.—(Opprimendosi con ima mano al cuore e sforzandosi per
sovrapporsi al dolore:) E' successo... (A Fedora:) ... Che tu ti «alvi... {sarcastico)
ma... non si salvano... né Sergio... o4 Vera... (Si sente una

scarica serrato., Soprassalto di tutti). Ah!... muoio. ma con il supremo piacere... di sapere ster... sterminati... tutti quei... briganti! (cadde estenuato).

FBDORA.—(Con grido stridente e disperato:) Ah, miserabile! Cento vite sarebbero poche per castigare il tuo tradimento! Sergio!... Vera!... Madre! (scoppia in dirotto pianto).

IVANO.—Federa... in nome di Dio, parla... ch'è avvenuto?

FEDORA.—Ohe una donna, per difendere il suo onore, si è fatto giustizia con le proprie inani, senza sapere che allo stesso tempo vendicata i suoi cari!

OLGA. — (Chinando la testa disperatamente, accasciata sulle spalle di Federa, e con uno sforzo supremo per non cadere:) Figli! Figli miei!... Tutta 3a mia vita... tutta!

VOLINZOFF.—(Acorrendo, in tono imperativo, ad Ivano:) Ch'è successo, colonnello?... (Ivano non risponde. Risponde per lui Puschin, che arriva in questo momento).

P. PUSCHIN.—(Accorrendo agitato:) I prigionieri. generale... sono fuggiti. dalla mia chiesa... assaltandoci... d'improvviso... e impedendoci ogni reazione... Ah! non so come vivo ancora!..

VOLINZOFF.—(Con rabbia:) Fuggiti! Fuggiti!

RUDENKO.—Lo hanno tentato, generale. Sorpresi il loro piano, appostai i miei uomini a mezza 'versta' di qui, e là, presso il guado del fiume, dove la riva è pili stretta...

VOLINZOFF.—(Interrompendolo:) Allora, quella scarica...

RUDENKO.— Significa che tutti sono caduti sotto i colpi infallibili dei nostri cosacchi!

OLGA.-- (Ah!

(contemporaneamente :

ALESSANDRA.—

Ah!

VOLINZOFF.—Benissimo! Hai compito il tuo dovere! ~ OLG-A.— (In uno sforzo supremo, svincolandosi dalle braccia di Fedora:) .0 suo dovere! Ah!... infami, che invocando principi di umanità vi convertite in fiere!... Non commuove dunque il vostro cuore la disperazione di un/ madre?

FEDORA.—Nulla li commuove!... Ed io vi accuso, oh, mercenari!, vi accuso di centuplicare gli orrori che dite di combattere, ubriacandovi in mia spaventosa orgia di sangue!

VOLINZOFF.—(Moderate le vostre parole, insensate!

IVANO.—(Supplicante, avvicinandosi:) Fedora... in nome del nostro amore...

FEDORA.—(Respingendolo indignata:) Indietro anche tu!... Non hai più il diritto d'invocare il nostro amore... Esso si è spento colla vita di mio fratello, del cui sangue tutti avete macchiate le mani... tutti!

OLGA. — (Con atroce dolore:) Assassini!... Assassini dei figli miei! VOLINZOFF.—Per l'ultima volta, tacete, donne!... od io non rispondo più di me!

FEDORA.—No, non tacerò! (Facendo due passi avanti:) Potete uccidermi, se volete, ma non riuscirete a farmi tacere, che non temo la morte! Voi avete fatto di me una ribelle... (trasportandosi) Ah, ma... vivadio!. dal sangue di ogni martire sorgeranno a mille i nuovi vendicatori della giusti-mana, ebe feconderanno l'albero santo della libertà! Invano tentate

d'impedirlo con le repressioni ed i massacri!... Non udite il rombo minaccioso {ella marea rivoluzionaria che avanza ululante, che monta come fiumana, straripata, a cui nulla resiste, che tutto travolge, che sommerge ogni cosa sotto l'impeto suo furioso! Si! Si! voi non potete impedirlo... essa annegherà questo mondo falso, imbecille, decrepito, corroso nelle sue fondamenta. e condannato a sprofondarsi nell'abisso! Tremate! tremate!... che nulle pò-trà_ impedire l'evento dell'umanità sotto il sole sfolgorante dell'eguaglianza sociale! (Con terribile espressione, minacciosa, avanzando verso Volinzoff).

VOLINZOFF.—Ah!... questo è troppo! (Imperioso:) Maggiore Ruden-ko: Arrestami subito quelle donne!

OLGA.—(Abbracciando Fedora, la spinge indietro:) Figlia mia!

(Rudenko si slancia per prendere Fedora ed Olga, seguito da due co-

sacchi).

IVANO.—(Fuori di se:) Ah. per Dio!... questo non lo permetterò mai! (Con un balzo si mette davanti a loro e, coprendole col suo corpo, impugna la rivoltella colla sinistra e snuda colla destra la spada).

VOLINZOFF.—Colonnello Ivano: tu impazzisci !

IVANO.—No, non impazzisco... sono nel mio pieno senno!...

YOJINZOFF.—[richiamandolo all'ordine:) Colonnello Ivano!

IVANO.—Indietro!... Indietro, vi dico!... che prima di toccare queste donne, voi tutti dovrete passare sul mio cadavere! (Tutti rimangono interdetti. Rudenko ed i soldati si fermano, indecisi. Olga e Fedora guardano con espressione di riconoscenza Ivano, Concerto. Il telone cade rapidamente.).

FINE DEL DRAMA

LA PRENSA

7 Dcbre. 1919

Según lo anunciarnos, ayer se estrenó con buen éxito el drama "La Bandiera rossa", obra de los señores Eugenio Troisi y César L. Pelazza. El éxito de la primera representación fué confirmado en la segunda, verificada anoche, en que también los autores fueron llamados repetidas veces al proscenio, siendo objeto así como los intérpretes, de prolongados aplausos.

En síntesis, el drama puede resumirse así: Una joven condesa, Fedora, que vive con su familia en una ciudad en poder del

"soviet" maximalista, tiene por hermano a Sergio, coronel de la 5.^a legión bolsheviki y por novio a Ivan, comandante de Kolchak. La noble niña es perseguida por la desenfrenada pasión de von

Finzerstaun, ex coronel prusiano, al servicio aparente del "soviet", que traiciona, haciendo sorprender la 5.^a legión por las tropas de Kolchak, que se apoderan de Sergio, su mujer Vera y varios máxima-

listas. Condenados éstos por el tribunal militar, logran fugarse, pero una nueva traición de von Finzerstaun les depara la muerte. Fedora, salvando al propio tiempo su honor, venga la muerte de su hermano y Vera, ultimando a von Finzerstaun. La bandera roja de la 5.^a legión, que da el título a la pieza, precipita la tragedia el contraste de ser una niñita, hija de Vera

y Sergio, quien entrega involuntariamente a sus padres, al envolver su muñeca con el emblema bolsheviki.

Alrededor de este argumento, los autores presentan caracteres del ambiente ruso bien definidos, como Sergio, Vera, Fedora, y los miembros del "soviet" Rudin y Prilewsky. Los actos tienen escenas interesantes, sobre todo en el 2º y 3º, que mantienen la expectativa en el público, con el episodio de la entrega de los maximalistas y el impresionante juicio ante el tribunal del general Volinzoff, con la condena a muerte

Dbre. 14/19

Excelsior --- Ayer por la tarde se efectuó la 12.^a representación del drama de Eugenio Troisi y César L. Pelazza, "La bandera roja" ante una sala completa.

Con gran sorpresa se anunció que la obra se retiraba del cartel, y que la función que con ella debía darse el miércoles en honor de los autores quedaba suspendida.

El hecho de 110 explicarse la causa de esta determinación, dado el éxito que seguía alcanzando la obra, dió a la representación doble interés. Los actores de la compañía Piacentini, se esmeraron todos en una interpretación animada e irreprochable. Todas las cenas culminantes fueron, calurosa mente aplaudidas y autores y artistas llamados repetidas veces al proscenio y aclamados al final.

LA EPOCA
6 Dbre.

Se trata de una obra en que se pinta con trazos firmes el ambiente de la Rusia actual conmovida en sus cimientos por la implantación de nuevas teorías. Los autores han reflejado en los cuatro actos, interesantes y bien llevados, una serie de incidencias que reflejan con tonos bien definidos el momento doloroso porque atraviesa el pueblo aquél.

LA REPÚBLICA 8
Dbre.

Apartándose del camino trillado de piezas a base de adulterio, de realismos chocantes de bajos fondos sociales y de estudios patológicos de degenerados prototipos de la depravación humana, Troisi y Pelazza presentan un drama de ambiente ruso donde alrededor de un episodio surgido de la derrota de la 5.^a legión bolshevikí, se desarrolla su argumento.

Tragedia intensa y palpitante, sus personajes que aman y odian se estreman en pos de ideales antagónicos de cuyo choque brota la acción en sus distintas fases, dando a la acción el colorido característico del estado en que se encuentra la sociedad rusa en la hora presente.

Bien difícil debe haber resultado a los autores "La bandera roja", dado el ambiente que pintan exponer las teorías extremadamente opuestas que te agitan en todo el drama. Pero lo han logrado objetivamente equilibrando la exaltación de los adversarios con acertadas argumentaciones.

Los caracteres de los protagonistas del drama han sido todos bien definidos, y hasta los menos importantes tienen rasgos que los destacan. Por eso es que la obra mantiene el interés durante los cuatro actos, y su estructura revela en los autores el vasto conocimiento que tienen de la técnica teatral.

14/19

Repentinamente, desapareció del cartel del Excelsior, en pleno éxito, el fuerte drama de Troisi y Pelazza, que alcanzó en la matinée de ayer, su 12.^a, representación. En consecuencia — es de suponerlo — no se realizará la función en honor de los autores, que estaba anunciada para pasado mañana.

Se ignoran las causas que han originado esta determinación de la empresa (¿o de los autores?), tanto que la 12.^a en matinée obtuvo un nuevo éxito, para autores e intérpretes del afortunado drama, de Troisi y Pelazza.

LA ARGENTINA 4
Dbre.

"La Bandera Roja" fué estrenada anoche ante una enorme concurrencia de público especial, que asistió a la representación, siguiendo con interés las diversas situaciones del emocionante drama, y aplaudió muchos pasajes de carácter combativo.

LA CAPITAL (Rosario)
Enero 1 de 1920

Por lo que respecta a los personajes han sido pintados con mano maestra.

El alma esclava se manifiesta en cada uno de ellos, con esas inequívocas exteriorizaciones de la vehemencia del idealismo paradójico y místico, el espíritu de sacrificio y la frecuente unilateridad del revolucionario ruso. Sergio es bien el apóstol que no se desvía un momento de las doctrinas sociales abrazadas resueltamente. Fedora es la dulce, apasionada rubia del norte que la exacerbación del sentimiento convierte de repente en heroína; von Finzerstaun encarna perfectamente el espía prusiano, tan abundante durante la pasada guerra, que no retrocede ante ninguna felonía. Los funcionarios bolshevikis Prilensky y Rudin se destacan nítidamente en el terrible cuadro de la Rusia ensangrentada, y su actitud ante el tribunal de-

ja en suspenso al auditorio, por sus dramáticos gestos y palabras. Vera personifica al otro tipo de rusa, la que nace heroína, apasionada, capaz de todos los sacrificios. Los personajes secundarios, como el pope, Vladimir, Rudenko, Gral. Volinzoff, etc., tienen contornos propios que, en ciertos momentos, les colocan en primer plano.

Es, pues, de simple lógica que la crítica no haya tenido divergencia en alabar esta producción, que señala sin discusión una de las mejores llevadas a la escena porteña durante los últimos años.

Por de pronto, señalemos el éxito grandioso de la obra, y el hecho de que en Buenos Aires aún existen autores de la envergadura de Troisi y Pelazza, lo que es consolador. — Oscar Valente.

L'ITALIA DEL POPOLO 6
Dbre.

Si poteva pensare che ci si sarebbe ritrovati in un ambiente di sovversivismo ad oltranza, in mezzo al regno degli scamiciati, assorditi dalle urla di libertà e di redenzione dei popoli che credono di essere oppressi. Invece, non avviene niente di tutto questo o per lo meno avviene in forma castigata: ed in ciò facciamo consistere una gran parte del merito del lavoro, il quale, salvo poche eccezioni, rappresentate da qualche trasporto in favore del nuovo credo russo, si mantiene dentro una linea di moderazione che lo rende ascoltabile anche da orecchie che rifuggono dalle grida piazzaiole.

In sintesi, gli autori ci mostrano la persecuzione di cui sono fatti oggetto alcuni capi dell'insurrezione massimalista da parte delle forze di Koltchak e ci fanno assistere alla loro condanna, ad una emozionante fuga dal carcere e ci fanno sapere che gli insorti sono stati trucidati.

A questi episodi politici sono frammentati, con abilità, altri episodi di indole passionale; un conflitto che nasce

per le tendenze politiche fra due amici che si sono teneramente amati prima dei rivolgimenti del popolo russo ed un ricatto che un ufficiale tedesco tende alla sorella di un capo massimalista condannato a morte e che si risolve con lo stesso metodo con il quale Tosca risolve il suo conflitto con Scarpia. Con la morte del ricattatore per le mani della sua vittima.

Il secondo e il terzo atto sono trattati con un'abilità poco comune; il dialogo è, qualche volta, anzi spesso prolioso, ma ha molti punti interessanti. e nell'insieme il lavoro si fa ascoltabile con compiacimento e non urta mai completamente la suscettibilità di chi non crede alla efficacia dei vari Lenin di questo mondo.

LA PATRIA DEGLI ITALIANI 6
Dbre.

In tutte le novità teatrali c'è un segno precursore del successo che non falla mai, ed è la sala piena. Lo entusiasmo e comunicativo; quando un battimani può suscitare cinquecento, tutto sta a cominciare. Ed iersera, rappresentandosi la "Bandiera Ros-sa" dei signori Troisi e Pelazza, la sala dell'Excelsior non ammetteva più uno spettatore in ritardo, segno che la battaglia poteva ritenersi guadagnata sotto quel vessillo prima di combattere. Effettivamente fu un ottimo successo dal principio alla fine, e a volte

Dbre. 14/19

La 12.^a replica di questo dramma fece accorrere ieri nella matinée all'Excelsior un pubblico enorme che riempì interamente la vasta sala. Come la sera anteriori, il dramma fu applaudito con entusiasmo, ed i signori Troisi e Pelazza dovettero presentarsi numerose volte al proscenio, specialmente dopo il 3.^o o 4.^o atto. in cui registrammo nove chiamate, invitati

a parlare, gli autori attribuirono il successo crescente del lavoro ai bravi artisti della compagnia italiana diretta dal Piacentini, e con ragione, perché tutti incarnarono a dovere i rispettivi personaggi.

La "Bandiera Rossa" doverà rap presentarsi ancora tutta la settimana in corso; ma, improvvisamente, fu so spesa, e così pure la serata d'onore di Troisi e Pelazza che era stabilita per il prossimo mercoledì. Perché? Inva no chiedemmo le cause di questa re pentina decisione dell'impresa. Eva sive le risposte degli attori. Qualcuno ci sussurro all'orecchio che doveva es serci di mezzo lo zampino dell'autori tà, cosa, che per quanto sembri inve rosimile dev'essere vera.

Inverosimile, diciamo, perché dodici rappresentazioni consecutive svoltesi senza alcun incidente dovrebbero escludere persino il sospetto di even tuali contrasti.

E diciamo che dev'essere vera per ché l'autorità é cosiffatta. Non é ac caduto nulla in dodici rappresentazio ni? Ragione di più per usare pruden za. L'autorità diffida del 13.

GIORNALE d'ITALIA

5 Dbre

Come l'annunciammo, la rappresen tazioni della "Bandiera Rossa" dei valorosi colleghi Eugenio Troisi e Ce sare Pelazza, avrà luogo domani sera, prendendovi parte tutta la compagnia.

Si parla molto nei circoli giornali stici ed intellettuali della "gaffe" abbastanza inconcepibile della polizia di Buenos Aires, che intravide nella "Bandiera Rossa" niente meno che una minaccia alla tranquillità pubbli ca.

Immaginate che ieri mattina mentre il Piacentini dirigeva la prove del dramma, si vide avvicinare due "pes quisas" i quali gli richiesero il co pione... dinamitardo e bombistico.

Il copione di "Bandiera Rossa" é sub judice... ma si confida che il ca

po della sicurezza si accorgerà che le rivo del Volga, non sono le rive del Riachuelo.

Intanto questo incidente, come é sempre avvenuto, ha fatto, se era pos sibile, accrescere la curiosità sul lavo ro di Troisi e Pelazza.

6 Dbre.

Il teatro rigurgitava di pubblico per la prima rappresentazione di "Ban diera Rossa" di Troisi e Pelazza, che ha portato un po' di Russia nel "verano" di Buenos Aires.

La cronaca é presto fatta; succes so enorme; clamorosi applausi agli ar tisti e agli autori, che quasi quasi ve nivano portati in trionfo per la stra da agitando la "Bandiera rossa".

E dei temuti incidenti... più o me no pericolosi, neppure l'ombra.

Difficilissimo era il soggetto del dramma per i pericoli dei principi in urto. Ad onta di ciò, esso fu abilmente trattato e, dallo svolgimento del dram ma, scaturivano gli obiettivi dei per sonaggi e del lavoro, e la causa per cui correivano pel loro trionfo ai mezzi e stremi.

L'atto del tribunale militare é di u na efficacia straordinaria: le figure ohe in esso campeggiano, si staccano fortemente sullo sfondo del quadro d'ambiente.

Dbre. 14|19

"Un pienone, ieri sera, alla 12.* re plica del coraggioso dramma di Pelaz za e Troisi.

Tutte le scene culminanti furono cal damente applaudite, e, con vero entu siasmo, i finali del 2.o, del 3.o e del 4.o atto. Autori ed artisti dovettero presentarsi ben dodici volte alla ribal ta, accolti da una interminabile ova zione al termine del dramma.

Contribui a tale maggior successo ii fuoco messo dagli artisti della compa gnia Piacentini, nell'interpretazione delle loro parti e la notizia improvvi sa data al pubblico che annuncia la

sospensione delle rappresentazioni del la "Bandiera Rossa" e della serata di onore dedicata agli autori per mercole di prossimo.

Naturalmente, i commenti furono molti e, fra essi, salto fuori una certa "démarche" che avrebbe fatto la "Lega Patriotica" al Ministro degli Interni, onde evitare, non sappiamo quali complicazioni.

LE COURRIER DE LA PLATA .

6 Dbre.

Le succès obtenu par "Le Drapeau Rouge", bien mérité sûrement, sur passe celui qu'habituellement on peut avoir le droit d'espérer d'une pièce jouée en langue étrangère, qui difficilement arrive, comme celle-ci, à dix représentations suivies.

L'action se déroule autour d'un épisode de la Révolution Russe, où tous les sentiments et les idées doc trinaires sont mis à l'épreuve, se heurtent au milieu d'une lutte âpre où les passions, qui vont du sublime à la bassesse, ont des saillies violentes qui soutiennent l'attention im-

pressionnée du public et lui font vi vre d'angoissantes minutes dans le tableau d'horreur de la malheureuse Russie divisée par les haines des fac tions.

C'est dans ce terrible théâtre de violences inouïes que MM. Troisi et Pelazza ont puisé le sujet de leur pièce qui a pour fond l'infâme pas sion d'un ex-colonel prussien pour une jeune fille, fiancée d'un officier légalitaire et, malheureusement, soeur d'un chef maximaliste, trahi par le boche pour se rendre maître de la pauvre jeune fille.

Le sujet n'était pas facile à trai ter, comme on le comprend. Il faut reconnaître, cependant, que les au teurs l'ont fait avec autant d'habile té que de prudence et de réalisme. Les personnages sont vigoureusement tracés, les dialogues équilibrés dans la défense des idées antagoniques, et les scènes — spécialement la fin du 2me acte, l'épisode du tribunal révo lutionnaire du 3me et le dénouement du 4me — riches de couleur locale et d'actualité, et émouvantes au plus haut degré.

Opere di Eugenio Troisi
(« Doctor Trinitus »)

Idilio Funesto – Novela ilustrada – 10ª Edición.
Cuentos Fantásticos – con ilustraciones – 8ª edición.
La condesa Silvia – Drama en 4 actos – 10ª Ed. en italiano y en español.
Botoncini d'oro – Commedia in un atto – 5ª Edición.
Vendetta di zingari – Leggenda iberica – 2ª Edición.
Lo svegliarsi di Tilde – Novella.
En el Bósforo – cuento oriental.
Labios rojos – cuentos.
2 Giugno – Discorso pronunziato sopra la tomba di Rosa Garibaldi – 3ª Ed.
L'anarchia in azione – Studio sperimentale.
I misteri di Montecarlo – Storia della Bisca – 3ª Edición.
L'avvenire de la scienza Criminale – Studio.
El secreto de la novia – Novela.
La Revolución Tucumana – Episodio – 3ª Edición.
Frutto proibito – (« Scritti de uno scapigliato ») – Bozzetti, novelle, racconti e instantanee, critiche.
Episodio Trágico – Drama en dos actos. Ed. en italiano y en español.
Dione di Siracusa. Dramma storico en 6 atti e un prologo.
Primavera de Amor – Cuentos.
Corazón deshecho – Novela.
Alfonso XII – Drama histórico en dos actos.
La propiedad Artístico - Literaria en la República Argentina – Estudio – 3ª Ed.
Suprema congoja – Novela.
Naturalismo y decadentismo – Polémica – 2ª Edición.
Pro Argentina – Refutaciones a Barzini – 10ª Edición.
L'Argentina Agrícola- 3ª Edición.
El beso de año nuevo ! – Novela Publicada en los folletines de « La Prensa » Buenos Aires.
Idolatría – Ciclo de seis novelas publicadas en el « Buenos Aires » de La Plata.
Ananké.
El Cardista.
Mujer Andaluza.
Angeles caídos.
La Fiamma d'Amore – Drama en 3 actos.
Las dos vidas.
Nubes Azules.
« *LA BANDIERA ROSSA* » in collaborazione con Cesare L. Pelazza.

Obras de Cesar L. Pelazza

TEATRO

LA BANDIERA ROSSA, (en colaboración con Eugenio Troisi) Edic. italiana y castellana.
La Fiesta del Carmen, sainete en 1 acto y 3 cuadros (In.).
Casa de Baños, pieza en 1 acto y 3 cuadros (In.).

NOVELAS Y NOVELAS CORTAS

Gabriel Sparto.

Un hombre fuerte.

Totito.

Basura.

El movimiento continuo.

Un drama en la noche.

POESÍAS

El vagabundo.

Fuga erótica.

Sonetos anticriollos.

De los mismos autores:

Próximo a aparecer:

La Bandera Blanca

Drama en 4 actos.